

la calle

Aviso al ministro de la
Gobernación:

No debe verterse una gota
de sangre republicana
en defensa de los mo-
nárquicos provocadores.

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



El pueblo viendo arder el convento de los Padres Jesuitas de la calle de la Flor.—(Fot. Piortiz)

EL FERVOR REPUBLICANO DE ESPAÑA



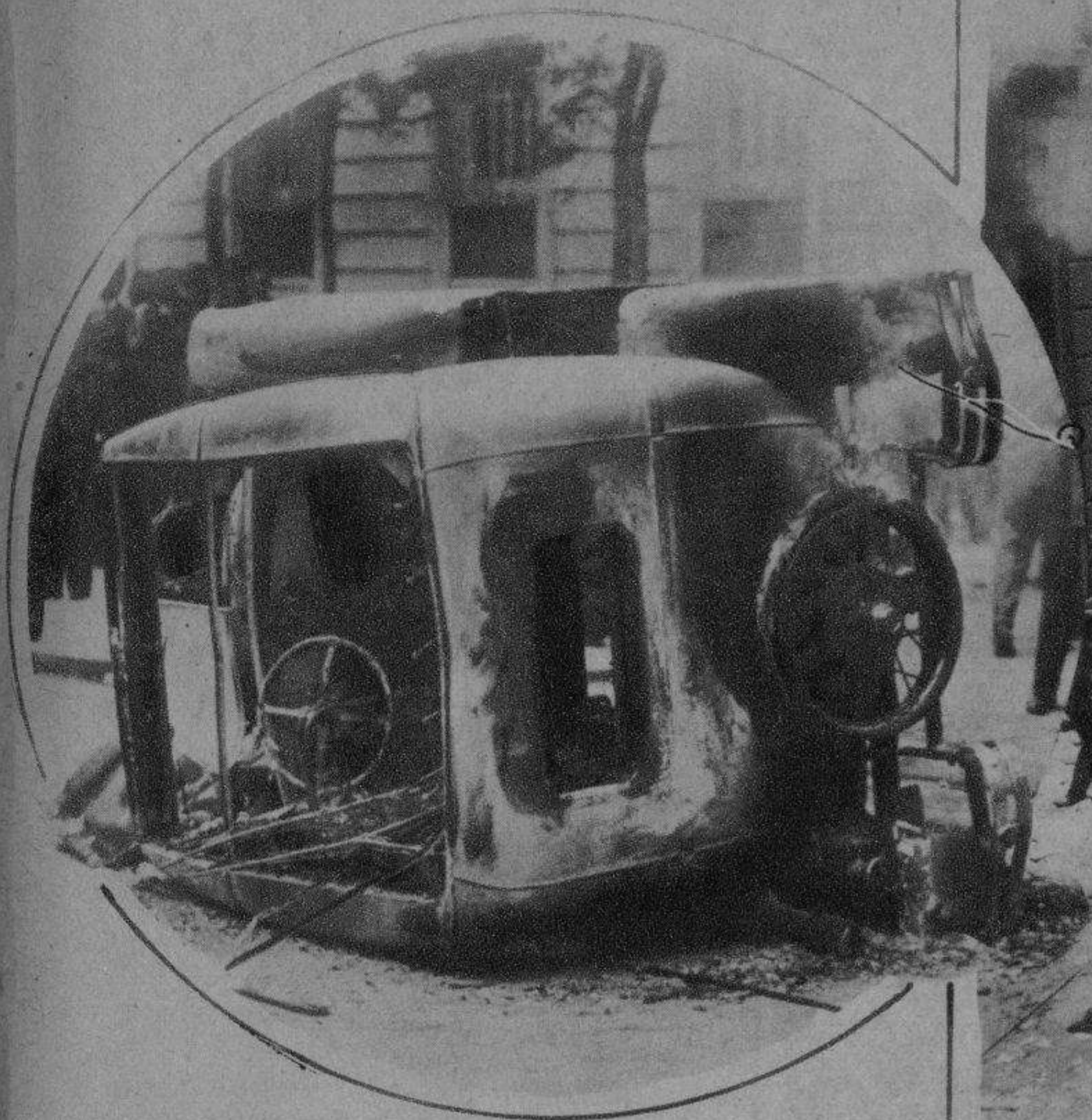
ELCHE. — El camarada Pascual García, en el momento en que dió lectura a unas cuartillas al paso de la manifestación del Primero de Mayo (Fot. González)

PALMA. — Otro aspecto del entusiasmo estudiantil (Fot. Durán)

PALMA. — Aspecto de la plaza de Cort al ser proclamada la República



Los sucesos de Madrid



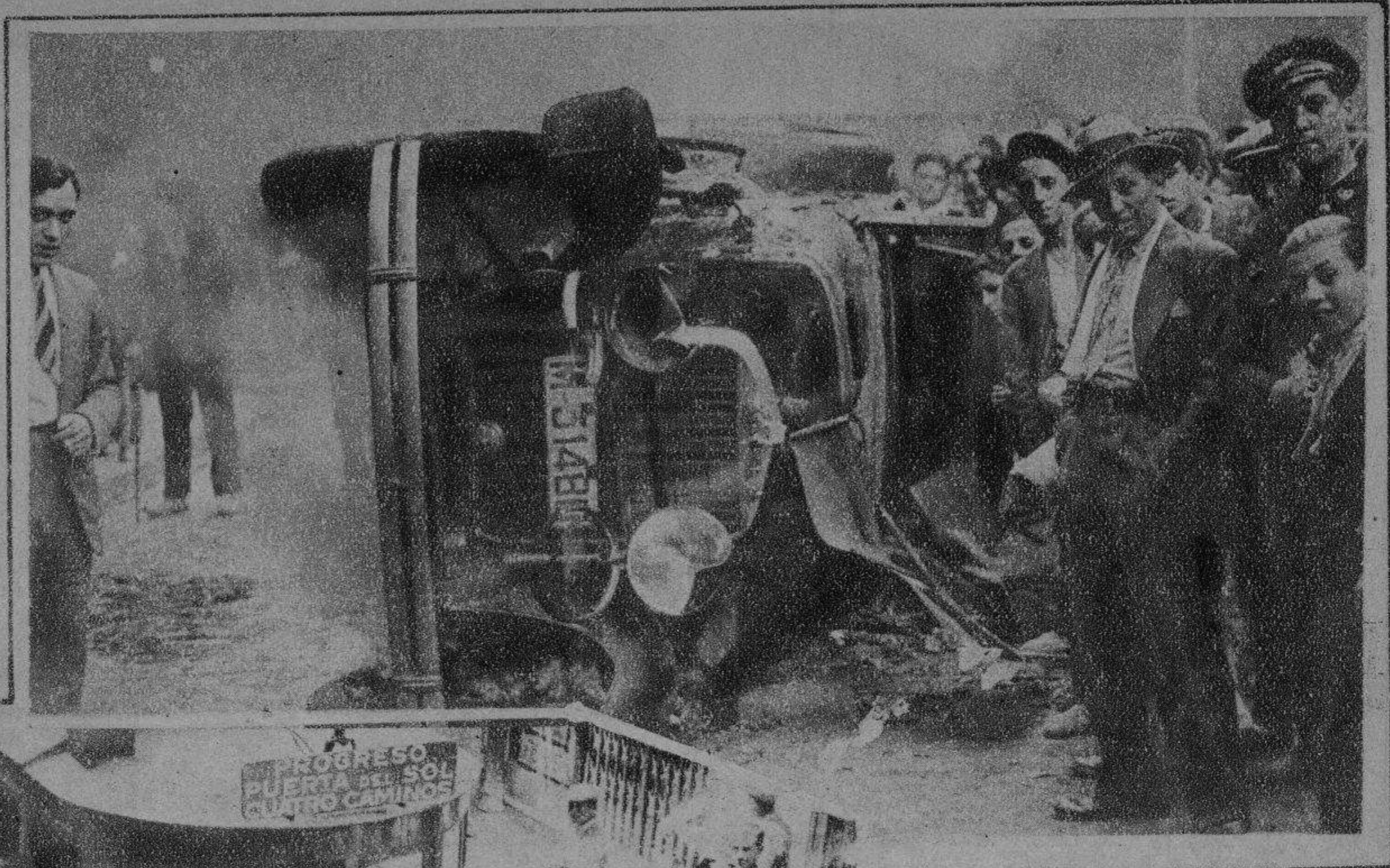
Uno de los autos que esperaban a los aristocráticos alborotadores del Centro Monárquico y que fue pasto del «entusiasmo dinástico» del pueblo



La multitud, arrojando por los balcones y ventanas los muebles de la residencia de los Jesuitas de la calle de la Flor.
(Fot. Piortiz)

El quiosco de «El Debate», de la calle de Alcalá, destruido y quemado.
(Fot. Piortiz)

Los sucesos de Madrid



El automóvil del director de «A B C», quemado en la calle de Alcalá



El pueblo, invitando a los tranviarios a abandonar el servicio



Soldados con las ametralladoras protegiendo el convento de los frailes de Jesús. (Fot. Piortiz)

La multitud en la Puerta del Sol, ante el ministerio de la Gobernación



la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. :-: Tel. 14,160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

LA SEMANA POLITICA

LOS SUCESOS DE MADRID

Las provocaciones monárquicas aprovechando

la tolerancia republicana

LOS COBARDES DE AYER, VALIENTES DE HOY

Los monárquicos que huían días después de la proclamación de la República—y huían sin causa justificada—poseídos de un pánico ilimitado, se han envalentonado ahora, hasta convertirse en provocadores. No nos extraña. Obedece a su tradicional carácter. Cuando creyeron que el impunitismo no era factible, procuraban ponerse a buen recaudo; cuando han visto que el Gobierno de la República, con un legalismo discutible, los amparaba, vuelven a exhibirse, y no sólo a exhibirse, sino que se permiten reaccionar provocativamente contra la República. Pero han incurrido en un olvido: el del pueblo. En una democracia, las omisiones de los Gobiernos, los excesos de confianza de éstos, los subsana fatalmente el pueblo. Esto ha sucedido en Madrid. A nosotros no nos ha sorprendido. Lo teníamos previsto. Quienes no lo previeron fueron los monárquicos temerarios y el propio ministro de la Gobernación.

LA SANGRE REPUBLICANA Y LA FUERZA PUBLICA

Es lamentable siempre el derramamiento de sangre, sea la que fuera la filiación de la víctima. Pero es lamentable también la imprudencia temeraria

y la imprevisión. En imprudencia temeraria incurren los monárquicos jactanciosos, los alfonosinos fetichistas, que olvidando los agravios y los crímenes de los ocho años de dictadura, abusan de la tolerancia extremada y sin precedentes de la República para provocar al pueblo y exacerbar sus pasiones. "A B C" venía sosteniendo una campaña desatinada. Sofisticadamente hablaba de una legalidad—la suya—que desconoció la monarquía en los ocho años de oprobio dictatorial, y con la malevolencia en él acostumbrada intentaba herir a las instituciones republicanas con el mismo tono agresivo y jaque que empleó bajo el imperio de Alfonso XIII. Torpeza, equivocación insignes. A las pocas horas de una revolución, no se ha podido usar en ningún país del mundo el lenguaje capcioso e insolente de "A B C" contra el pueblo y sus instituciones. No lo hubiera tolerado nadie. Aquí se cayó en la mal interpretada benevolencia de permitir sin ver las consecuencias a que tal conducta podía conducir.

Se permitió y hubo que apelar (como estaba previsto por muchos) a la fuerza pública para defender de las iras del pueblo, justa y santamente indignado, al periódico que adoptó una actitud improcedente y desatinada. ¿Y qué ha ocurrido?

Pues que se ha dado el caso paradójico de que se ha derramado sangre republicana para defender a los monárquicos insensatos, que la fuerza pública ha agregado un motivo más de impopularidad a la impopularidad conquistada en defensa de la dictadura y del absolutismo. Y eso es lo que no debe volver a ocurrir. Lo que tienen que prever los gobernantes para que sucesos como los acaecidos el domingo en Madrid no puedan repetirse.

EL ERROR DE LA FALSA LEGALIDAD

Es un profundo error, como ya dijimos días atrás—desde estas columnas, combatiendo los sofismas de "A B C", proceder y enjuiciar a los antiguos monárquicos y su obra funesta con la legalidad creada por ellos. Esa legalidad no existe. La revolución triunfante la ha abolido. La República, expresión de la voluntad revolucionaria, está en el deber de barrer esa ilegalidad claudicada. Invocarla, es una torpeza, una equivocación y un peligro. La legalidad que hay que moldear—y esto no puede enojar a la perspicacia de los gobernantes y seguramente no ha escapado a la penetración de la mayoría de ellos—es la legalidad que salió triunfante de las urnas en las elecciones plebiscitarias. La conducta del Gobierno, aunque sin contar con tex-

tos legales—que dictarán las Constituyentes—debe consistir en orientarse en esa dirección, prescindiendo de unos textos de una legalidad fenecida y monárquica. Por esto nos hacen mucha gracia aquéllos que protestan, como lo hacía "A B C", o lo hizo últimamente D. Miguel Villanueva con motivo de la detención del Sr. March. La legalidad espléndida de la Revolución trae su Ley con mayúscula, y es pueril pretender cercenarla con la legalidad ilegal de la monarquía, como sería grotesco que se pretendiera coaccionar la revolución rusa con el código zarista. La obra de la República es discutible, pero en nombre de principios y doctrinas, no de leyes.

De proceder respetando el legalismo absolutista monárquico nace el conflicto entre la Revolución y los hechos dimanados de aquel respeto contraproducente, porque el pueblo asiste, indignado, a la supervivencia de cosas que creyó barrer al votar por la República. No; la República no puede respetar la obra de la Monarquía. Debe hacer tabla rasa de ella. Debe inhabilitar al personal que se destacó sirviéndola en todos los órdenes, sin excluir ninguna institución ni organismo. De no hacerlo así, se caería en una falta de ética imperdonable que podría traer graves consecuencias.

(Continúa en la pág. 6)

Camisería F. VEHILS VIDAL

32, Avenida Puerta del Angel, 34 - 7, Plaza Universidad, 7

La mejor colección en Trajes para baño
La mejor colección en Camisas campo
La mejor colección en Sueters y Pullovers

Y LOS MEJORES PRECIOS

NOTAS SEMANALES

LA REPUBLICA APACIBLE

Por CESAR FALCON

Desde su instauración hasta ahora, la República española ha venido desenvolviéndose, con asombro de todos, aun de sus presuntas víctimas, con un ritmo sosegado y suave. Al día siguiente de su proclamación parecía un régimen antiguo. La fiesta del 15 de abril pareció una fiesta conmemorativa. Los espantosos desmanes preconizados tanto tiempo, con tan insistente e ingenua perversidad por los capataces de la tiranía monárquica, no se han insinuado siquiera. La República ha nacido llena de compasión y de bondad. Su principal empeño es probarle a todo el mundo su ilimitada capacidad de perdón y de benevolencia. El hecho mismo de su advenimiento, suficiente para haber determinado una serie de sanciones inmediatas, ha sido algo como una fiesta. Los pueblos la han recibido, no con la severidad represiva de una fuerza vencedora, sino con el entusiasmo fervoroso de una muchedumbre liberada.

Nadie ha querido ver en la proclamación de la República la consecuencia de una lucha larga y dolorosa, sino el triunfo de un acto cívico. El carácter incruento y pacífico de la última etapa ha borrado el recuerdo de las contiendas anteriores. Ni quienes han experimentado las represiones pasadas han querido recordar en estos momentos sus sufrimientos. La alegría de las calles se ha apoderado de todos los ánimos y ha normado el carácter de la República. Si la caída de la Monarquía se hubiese producido después de una lucha sangrienta e inmediata, después de una verdadera revolución, seguramente el pueblo se habría anza-

(Continuación de la pág. 5)

do a la calle a exigir el castigo de los responsables del régimen caído y, lo más seguro, él mismo los habría impuesto. Pero esta mansedumbre cordial le ha creado a la recién instaurada República uno de sus problemas más graves: el problema de su defensa. Hasta ahora, captados por la sugestión del triunfo, el sentimiento dominante en los conductores del nuevo régimen es el de la fuerza arrolladora de la opinión popular. El espectáculo de las muchedumbres en las calles sigue viviendo en las pupilas de los gobernantes. Esta fuerza les parece bastante para sostener la República y reprimir cualquier ataque contra ella. Pero este concepto de la fuerza de un régimen es visiblemente equivocado. Y mucho más cuando se trata, como el de la República española, de un régimen naciente y sujeto, por tanto, a los embates restauracionistas del antiguo.

La República, aunque por temperamento de sus gobernadores y por las circunstancias de su advenimiento propenda a conservarse dentro de las líneas generales de la organización social monárquica, no puede satisfacer

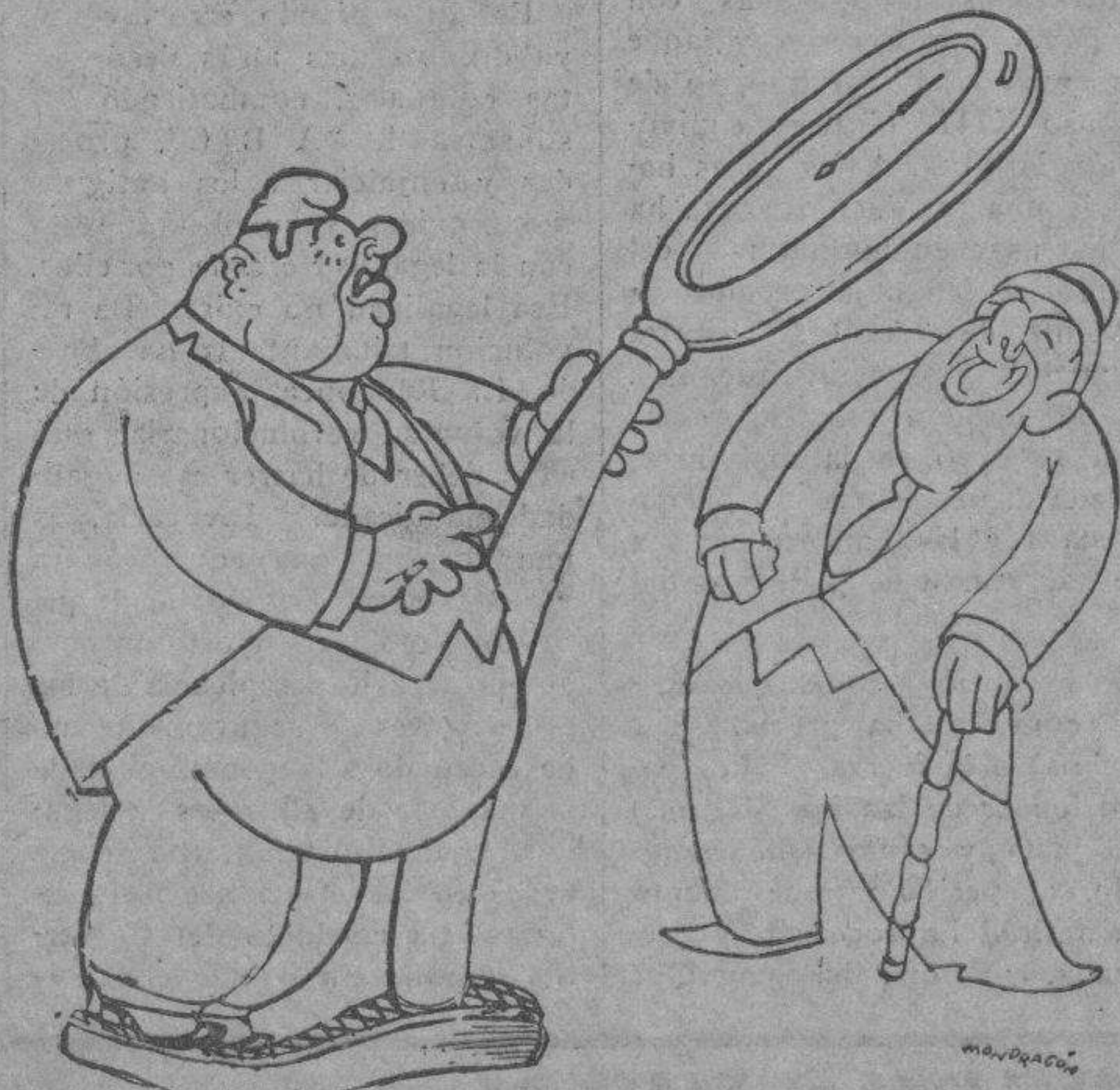
en la misma forma a los intereses comprometidos en la Monarquía. El más grave error político es resumir la Monarquía en la persona del rey. Sólo por las necesidades de la propaganda antimonárquica pudo aceptarse transitoriamente este convencionalismo. Pero una vez puestos ante las realidades de la vida nacional, es preciso ajustarse estrictamente a la realidad. La Monarquía es el estado monárquico, con todas sus ramificaciones y ligaduras. Aunque se haya marchado el rey, mientras subsista la arquitectura esencial del estado, continuará existiendo la Monarquía. Para desterrarla completamente, para construir el estado republicano, es necesario destruir previamente, hasta en sus más hondos cimientos, el estado antiguo, verdadero responsable del desgobierno monárquico.

En tanto la República no se radicalice de esta manera, continuará existiendo la Monarquía y, consecuentemente, una fuerza conspiradora contra la República. Porque los intereses monárquicos persistentes no pueden, aunque se extremen las complacencias republicanas, obtener tan-

ta satisfacción con la República como con la Monarquía. La República está obligada por fuerza a cortar, por lo menos, su abusivo desarrollo. Y esta sola restricción, cuando se trata de intereses tan acostumbrados al abuso y al atropello, basta para herirlos profundamente y provocar su irritabilidad. Cuanto más leves y superficiales sean las medidas republicanas contra ellos, tanto más se irritarán y sabotearán la República. La única manera de reducirlos es desherbarlos de raíz.

Aquí está la primera obligación de la República. Lo verdaderamente histórico del triunfo electoral del 12 de abril es haber proporcionado la oportunidad de realizar la revolución sin los estragos de una guerra civil. Pero no debe confundirse la República con la revolución. La República no es sino etapa de ella. La revolución se evitará hasta donde la República sepa y pueda realizarla desde el Poder. Si la República, constituyéndose ella misma en fin último de la revolución, se dedica a organizar y administrar mejor el régimen monárquico, el estremecimiento revolucionario volverá a enardecer al pueblo o la reacción intentará recuperar el Gobierno. La experiencia de todas las revoluciones nos enseña la tenacidad combativa de todas las reacciones descuajadas del Poder. Y los reaccionarios españoles no son los mejor preparados para dar una muestra excepcional de civismo. Su falta de civismo ha sido precisamente el dato más saliente de sus características.

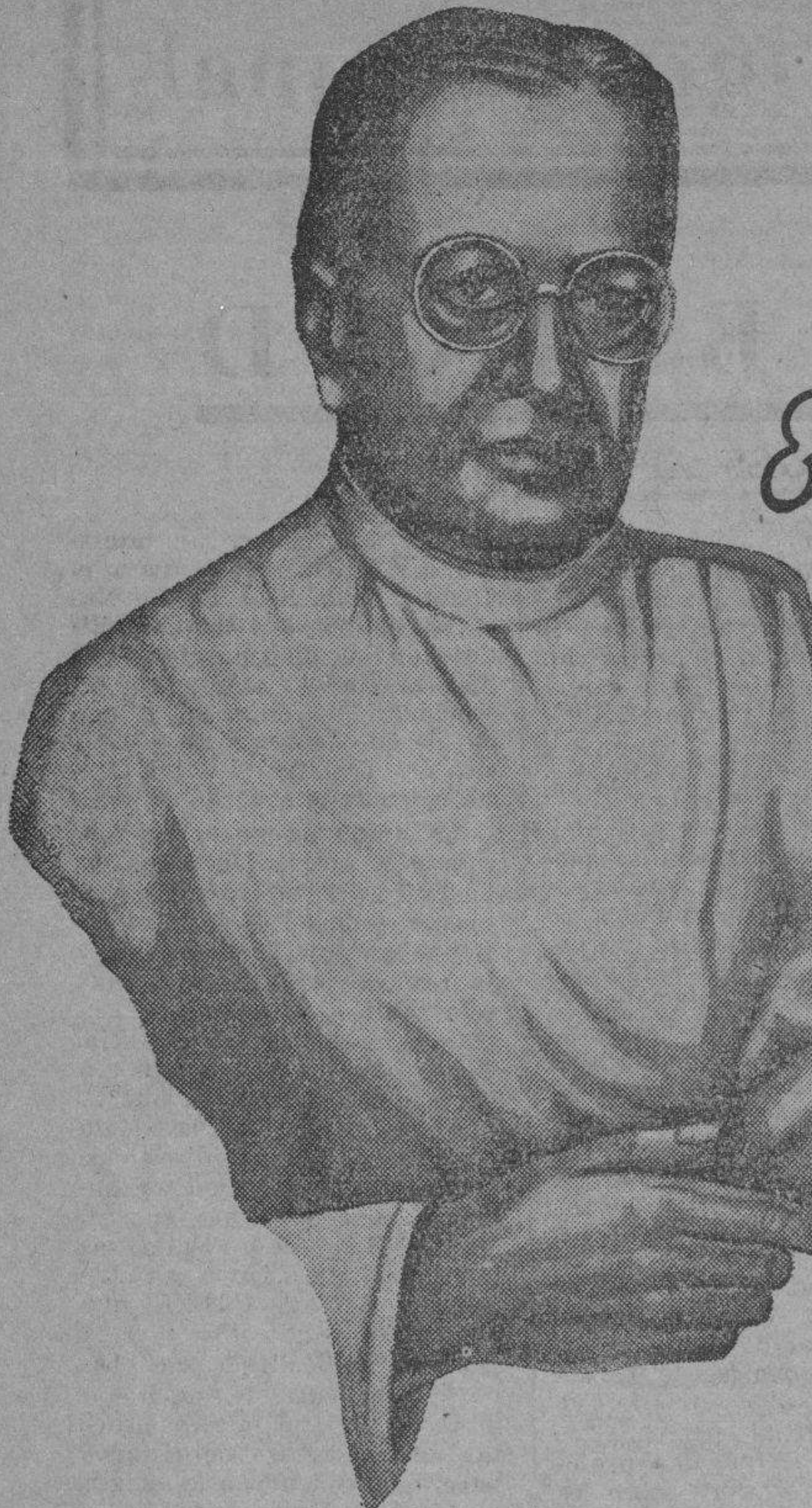
Esta República será de veras una República apacible y segura cuando haya logrado crearse intereses sociales propios y normalizar el desarrollo de ellos. Entre tanto no lo haga así, en el fondo de su paz y de su tranquilidad superficiales, continuarán latiendo los fermentos de la futura intranquilidad y de la futura guerra. La República tiene compromisos históricos. Su estabilidad y su prosperidad dependerán de cómo los cumpla. El gran acto del 12 de abril tendrá su verdadera significación en los actos de la República. Si ésta, por cualquier orden de consideraciones, falla en su misión, perderá su profundo sentido histórico. Si, por el contrario, las fuerzas republicanas comprenden su vasta misión revolucionaria y la realizan, el levantamiento cívico de los pueblos españoles adquirirá el relieve y la magnitud de los grandes acontecimientos de la humanidad.



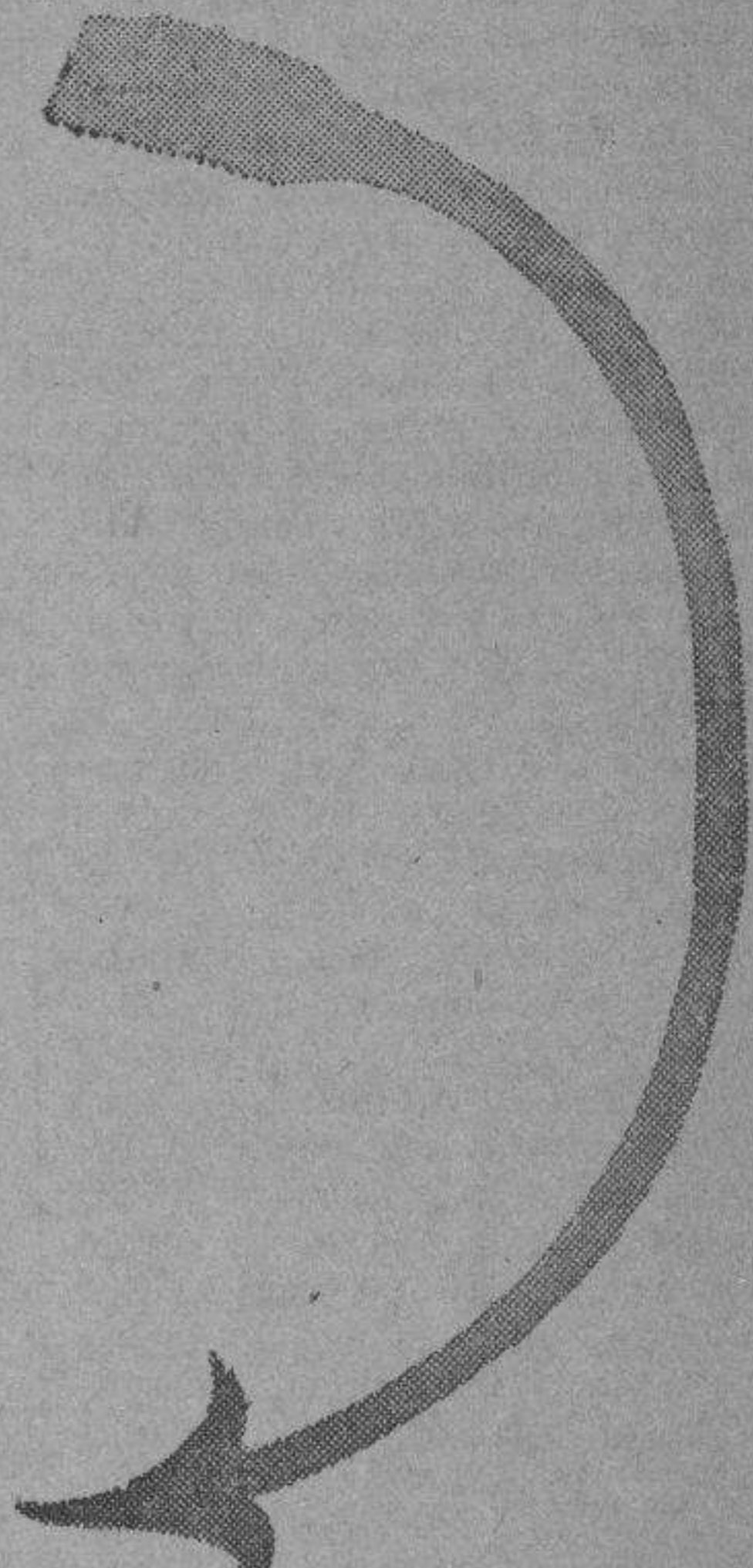
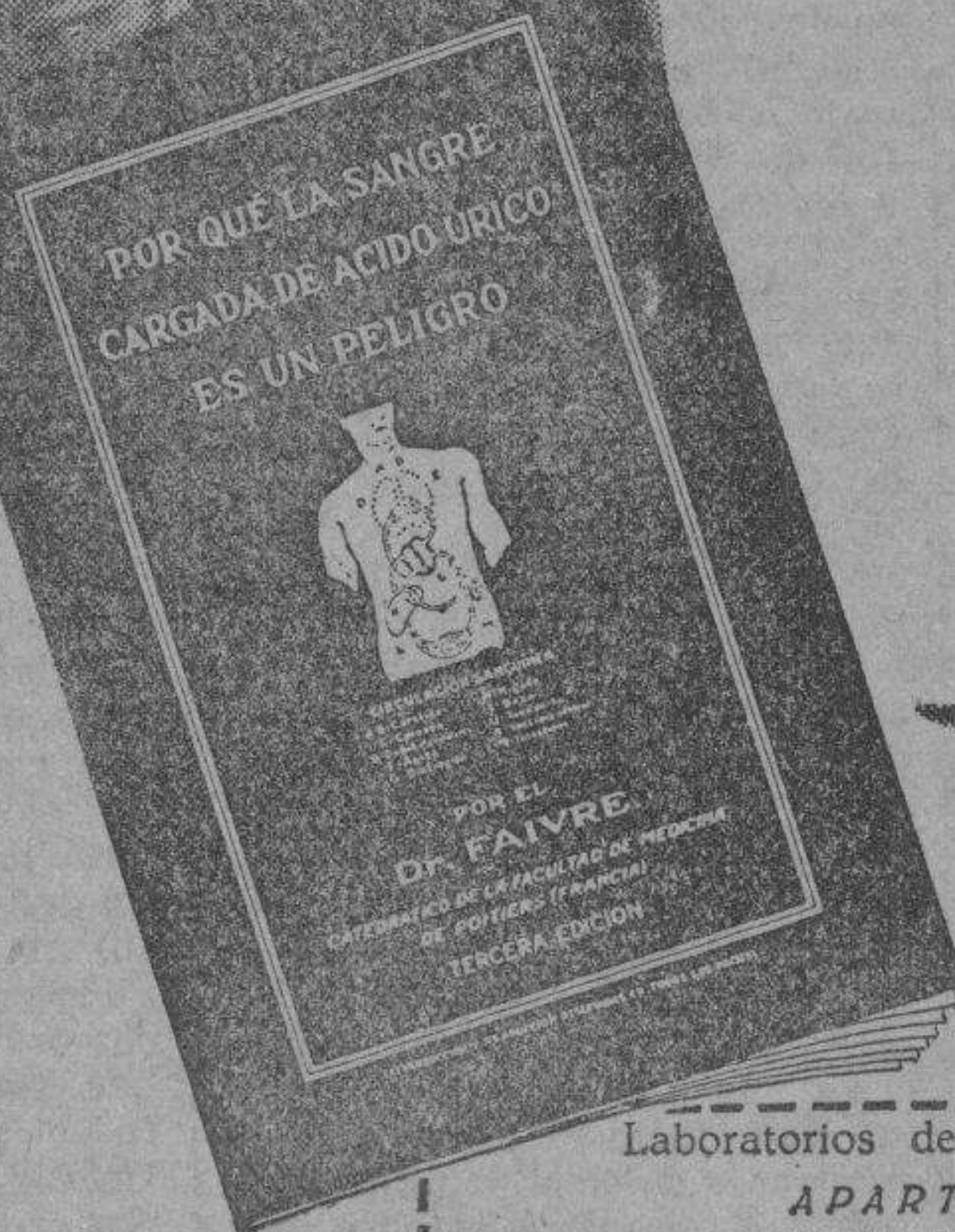
—¡MORRO... VEINTE KILOS MAS QUE LA ULTIMA VEZ QUE ME PESE.

—TENGA EN CUENTA QUE NO LLEVABA EL GO-RRITO... C, ¡HAY QUE VER COMO LE PESA!

(Dibujo de Mondragón.)



Enfermo del ácido úrico
lea este libro



que se envia
gratis

Interesa mucho a todos los artríticos de ambos sexos y a los predispuestos, leer este libro y leerlo bien; pero se preguntará: ¿quien es artrítico? y a esto contestamos que lo son en primer lugar:

- los individuos cuyos padres han padecido manifestaciones artríticas.
- los que sufren o han sufrido alguna dolencia de carácter reumático o vesical, cólicos hepáticos o nefríticos.
- los obesos, los de temperamento sanguíneo y la mayor parte de los sedentarios que no oxidan las grasas, ni eliminan las toxinas úricas.
- los excematosos, herpéticos y los atacados de uricaria y frecuentes pruritos.
- los mayores de cuarenta años en general, sobre todo si viven en ciudades, pues el artritismo es también enfermedad de clase.

En el transcurso de la lectura de este libro, que quisiéramos leyera todos los padres de familia que saben velar por el porvenir de sus hijos encontrará el lector lo que hace más falta saber sobre esta diátesis basada en acumulación del **ácido úrico** en la sangre y en las células del organismo y sobre el tratamiento racional para librarse de sus peligros con **URODONAL** el disolvente perfecto del **ácido úrico**, recomendado por las eminencias médicas del mundo entero como tratamiento preventivo y curativo de los accidentes artríticos.

Laboratorios del **URODONAL**
APARTADO 718
BARCELONA-ESPAÑA

Sírvase enviarme *gratis y franco de portes* la obra del Dr. FAIVRE, a la dirección siguiente:

Nombre _____ .46
Apellidos _____
Dirección _____
Población _____ Provincia _____

URODONAL

combate al artritismo
porque disuelve el ácido úrico



Panorama internacional

SOBRE BRIAND

Por M. CIGES APARICIO

ELECCIONES PRESIDENCIALES

Apremios de composición y ajuste obligan a que esta crónica se escriba algunos días antes de celebrarse en Francia la elección presidencial. Cuando LA CALLE se publique, conocerán todos al nuevo jefe del Estado vecino. Los candidatos son numerosos, y el Castillo de Versalles ha reservado muchas sorpresas. Al morir Félix Faure, el desconcierto era extremo. También entonces eran muchos los pretendientes y cada partido tenía su preferido. La víspera de la elección, el presidente del Senado, que lo era Loubet, alzóse para hacer el elogio del difunto. Al terminar el discurso se oyó un clamoreo: «¡Viva Loubet! ¡Viva el presidente de la República!» El candidato de las mayorías acababa de revelarse como en un relámpago. En 1913 los presuntos vencedores eran dos: Poincaré y Pams, ambos radicales. El último reunía más probabilidades que el primero y así lo reveló la antevotación del partido. Sin embargo, Poincaré violó las prácticas establecidas, presentando al otro día su candidatura en la Asamblea, y secundado por los votos de las derechas, derrotó a Pams. «Preparémonos para la guerra», cuentan que dijo Clemenceau al desfilarse luego por los pasillos. La frase quizá no sea cierta; pero Poincaré fué el presidente de la guerra.

En esta coyuntura, Leon Blum ha tenido un candidato: Briand; Poincaré otro: Lebrun. Al lado de esos figuran otros más o menos notorios. Briand fué socialista—y sigue llamándose socialista independiente—pero sus aptitudes acomodaticias le hicieron romper la disciplina del partido para ser ministro. Esa defección le atrajo la enemistad de sus antiguos correligionarios y críticas muy vivaces. Pero era fácil colegir que, cualquiera que fuese la intensidad del ataque, sus burlados amigos no le guardaban rencor. Briand sabía hacerse perdonar, y bien demuestra esa ausencia de odio el que sea Leon Blum, líder parlamentario del socialismo quien haya tomado su defensa para erigirlo a la magistratura suprema. Con los socialistas le votarán

los radicales de ambas Cámaras y otros grupos afines, quizá algunos del centro.

Pero Briand no ha aceptado todavía. Frío, sereno, calculador, sabe juzgar su propia posición con la misma objetividad que las ajenas, y se sustraerá a los peligros de un fracaso. Por no admitirle Clemenceau en el Consejo de la Paz, Briand sintió ojeriza al viejo «Tigre»; pero supo enmudecer y esperar su hora. Cuando hubo que sustituir a Poincaré en la Presidencia, todos confiaban antes del escrutinio que «El padre de la Victoria» venciese. Apático, casi indiferente, Briand iba de grupo en grupo por los pasillos de Versalles, filtrando en los oídos leves frases. ¿Qué sucedió después...? Casi nada. ¡Sin saber cómo, Clemenceau fué derrotado! A fines de 1921 y en la primera quincena del 22, Briand estuvo a punto de suscribir con Lloyd George un acuerdo en Cannes, que hubiese anticipado el de Locarno. Poincaré se erigió contra él en la Cámara, y Millerand—que había sucedido en la Presidencia de la República a Deschanel—también protestó a su manera. Briand sólo tuvo un gesto de malhumor al retornar desautorizado de Cannes. Después, apatía, indiferencia y silencio durante más de dos años. Se acercaron las elecciones de 1924, que habían de celebrarse el 11 de mayo. Radicales y socialistas formaron bloque; pero era obvio que la Unión patriótica de Poincaré tenía más fuerzas y asegurado el éxito. Briand fué a Carcassonne y habló por primera vez en veintiocho meses. Un discurso casi inocuo: sólo alguna alusión sin energía a la conveniencia de reforzar el bloque contra los progresos de la derecha. ¿Qué pasó en las semanas siguientes? Casi nada: una leve agitación en las aguas de la opinión pública, invisibles corrientes que parecían buscarse. El 11 de mayo el bloque venció a la Unión. Poincaré, presidente del Consejo, tuvo que dimitir al otro día. Pero el mar de fondo siguió y

Millerand, presidente de la República, tuvo que dimitir también. Los dos enemigos de Aristides Briand habían caído.

¿Habrán quien venza a un táctico y estratega tan genial si dice que se presenta?...

LA UNION ADUANERA Y UNION EUROPEA

Como en las monarquías adecuadamente constitucionales, el presidente de la República de Francia puede cumplir con decoro su función sin salirse de las trabas que le impone el Código fundamental y más todavía las prácticas establecidas. Si es hombre discreto, le basta abstenerse de actuar; como Loubet y Fallières allí y Jorge V en Inglaterra. Si es inteligente, puede influir con su consejo, como Eduardo VII y Leopoldo II. Los presidentes de talento han dado motivo de repetidas censuras en Francia, quizá por que a los dones de inteligencia asociaban los del carácter, que les hacían revelarse contra toda actitud pasiva. Por eso nuestros vecinos dan preferencia a los sensatos sobre los impetuosos y entrometidos.

Briand, victorioso, tal vez aunase ambas cualidades. Lo que representa en la política, no sólo francesa, pero también mundial, no le permitiría ser un jefe de Estado pasivo; pero sus artes de Ulises quizá le sugiriesen medios de insinuar sus deseos de imponer sus designios por persuasión. Si Poincaré fué el presidente de la guerra, Briand sólo puede serlo de la paz.

Presidente o ministro, aún le quedan largos días de prueba. Los problemas aumentan; las dificultades se acumulan, y a otros ha de hacer frente. Ahí está la ardua cuestión del Anschluss austroalemán. Los enemigos de él dicen que el económico conducirá al político, y éste contraría los Tratados. Francia y la Pequeña «Entente» no lo quieren; pero Alemania y Austria se empeñan en sostenerlo, que bien claro acaban de proclamarlo en el Tirol el pre-

sidente austriaco y un ministro del Reich. ¿Qué hará el Consejo de la Sociedad de Naciones cuando le sometan el litigio en su próxima reunión? Pero el Consejo sólo puede recomendar, no imponer, a menos de que fuerce letra y espíritu del Tratado de Saint Germain, y aún el acuerdo de 1922.

La unión aduanera de Alemania y Austria incorporaría en breve a Austria. Contra ese bloque económico, el ministro Benes aconseja al de Polonia y la Pequeña «Entente» (Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania), sostenido por Francia. Bloque contra bloque, guerra de tarifas. ¿Y después, qué?... ¿La otra guerra?... Presidente o ministro, Briand dijo hace pocos meses que, mientras esté en el Poder, no habrá guerra. El sutil Ulises de las Galias sabrá impedirlo. Dijimos en otro número de LA CALLE que «truts» y sindicatos rivales acaban fundiéndose en beneficio de todos. Presidente o ministro, Briand sabrá concertar ambos «truts» de Estados para que concurran a erigir su ideal de Unión europea.

SIGUE LA POLEMICA NAVAL

Al mismo tiempo que la controversia sobre el Anschluss, se desarrolla la del acuerdo o des-acuerdo naval. Inglaterra e Italia no admiten la interpretación de Francia al acuerdo firmado el 1 de marzo. Se recordará que Italia ambicionaba la paridad con su vecina Francia, y que en Londres se convino que la última conservase superioridad hasta fines de 1936 de unas 150 mil toneladas. En ese espacio de tiempo habrán envejecido o héchose inservibles 66.000 toneladas de cruceros, que los franceses pretenden renovar a partir de 1935. Ingleses e italianos rehusan esa interpretación de lo pactado. ¿No se encontrará Francia a fines de 1936 más fuerte que el 1 de marzo de 1933? ¿Y si se resignara a no tener entonces otra ventaja que 85.000 toneladas? Presidente o ministro, Briand encontrará el procedimiento de conciliar los contrarios, que en desavenencias de este linaje siempre surgen a última hora los términos de una honrosa transacción.

LA CALLE tiene confiada la responsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de libros, Diarios y revistas
CARLOS CLEMENT CAU ET — TELEFONO 90 118

El honor de la Guardia Civil

Por ROBERTO CASTROVIDO

Un diario de Madrid ha publicado el escrito, que no me importa cómo está firmado, si colectiva o individualmente, ni a quién va dirigido; lo importante para mi objeto es el contenido del documento, la protesta que en él se formula.

La Guardia civil fué objeto de manifestaciones hostiles el día 1 de mayo. Contra esa hostilidad se protesta, y además, en el mismo escrito, se hace esta disyuntiva: reorganizar, y si es preciso disolver, pero no echarnos a las fieras. Estoy conforme.

El mismo periódico, "Ahora", que publicó el memorial de agravios, publica declaraciones de un jefe de la Guardia civil, quien dice que el Instituto es esclavo del honor, y recuerda que un jefe manifestó a quien le mandó aplicar la ley de fugas, que no era verdugo.

Debe hablarse con honrada sinceridad sobre este tema vital para el mantenimiento del orden y el prestigio de la Guardia civil. Hablemos:

Se ha invocado el honor como fundamento y alma de la regla del Cuerpo. Perfectamente. A ese criterio me acojo.

El honor de la Guardia civil está, principalmente, en ser guardia civil. No es un liviano juego de palabras, es la esencia del tema. A la Guardia civil le han ido convirtiendo, gobernantes y prevaricadores, bufones del rey y arpías de la nación, en Guardia militar, pretoriana. Las dictaduras completaron el cambio e hicieron de la Guardia civil la Guardia real del biznieto de Fernando VII. Le conservaron privilegios, la hicieron dar guardia en Palacio, la aprovisionaron de ametralladoras y confiaron en ella, aun en contra del Ejército, la garantía del orden monárquico. De la Guardia civil se valieron los generales Mola y Berenguer y fué preciso que repitiera el general Sanjurjo la frase de Espartero: "Cúmplase la voluntad nacional", para que se desencantara a la pretoriana guardia real y volviera a ser civil el instituto benemérito. ¡Guardia civil! ¡Civil! ¡Civil! ¡Civil! Para recobrar su honor primero es recobrar su pérdida, su falsificada, envilecida civilidad. ¿Se vé cómo no era paradójico mi aserto?

La Guardia civil ha de volver a ser civil y ha de encerrarse en los límites de su cartilla reglamentaria. Es deshonrarla el utilizarla, como ha sido uso, para encubrir ilegalidades, porquerías, infamias electorales y guardar las espaldas de los delincuentes. Caciques sin vergüenza y autoridades servidoras del caciquismo se han valido de la Guardia civil para aprehender electores y candidatos y amparar pucherazos, robos y falsificaciones de actas.

Todavía se ha escarnecido su honor más villanamente por los miserables jueces, magistrados, gobernadores civiles y militares, capitanes generales, ministros que han convertido en sicarios, en sayones y en verdugos a individuos de la Guardia civil.

El tristemente célebre Portas y un cabo que se hizo famoso y de cuyo nombre tengo el honor de no acordarme, atormentaron en el castillo de Montjuich a los presos por los atentados de Pallás y calle de Cambios Nuevos.

No nos remontemos a 1896; recientemente y con testimonio oficial se ha comprobado que Sánchez y Valero se declararon autores del asesinato en Osa de la Vega, del pastor Grimaldos, porque prefirieron ir a presidio (doce años han estado cumpliendo condena), declarándose asesinos, que sufrir los horribles tormentos que les inferían, por orden de un mal juez, unos buenos sicarios.

No cabe negar cómo todavía hay quien niega los tormentos de Montjuich, la evidencia de los delitos perpetrados en Osa de la Vega por los miserables atormentadores.

Peor que ser sayón atormentador, es ser verdugo ejecutor de la inmoral, antijurídica ley de fugas, que no pareció anticristiana a un pastor capaz de lanzar con brío su cayada contra la República.

La ley de fugas se ha aplicado en Barcelona y otras capitales y no sólo por pistoleros.

Hay que respetar a la Guardia civil por las autoridades civiles y militares que la han utilizado para servicios ajenos a su instituto y contrarios a su honor. Sólo respetándola la autoridad, será respetable para el pueblo.

Otro medio de lograr pronto ese respeto es castigar el delito, la falta individual, huyendo de ampararla con el espíritu de cuerpo. Ese ha sido un vicioso sistema sumamente perturbador.

Y hay que investigar cuidadosamente para castigar con justicia

los delitos que cometan los guardias civiles. Sólo así no se hará a la totalidad responsable del delito en que haya podido incurrir un individuo. Nada de inviolabilidades, nada de irresponsabilidades. La bandera de un Cuerpo no debe cubrir mercancías averiadas. El honor de una colectividad no está en impedir la crítica, sino en hacerse incriticable por el rigor en hacer justicia a los suyos y por el buen obrar de la mayoría, por la sistemática costumbre de rechazar oficios viles y por la honradez, en fin, del proceder cotidiano.

La Guardia civil ha de ser lo que dice su apellido: civil. Hay que desmilitarizarla y hay que volver a la efectividad de su denominación para civilizarla.

El visir Puño de Hierro

De «El visir Puño de Hierro», la sátira despiadada con que en «El Pasquín del Pueblo» flagela a las dictaduras nuestro querido colaborador Angel Samblancat, nos complace-mos en reproducir algunos párrafos. Componen los siguientes rasgos la línea de un perfil muy parecido a otro que hemos conocido todos.

Puño de Hierro llamaban muy propiamente al dictador de Panfilia.

Esta Panfilia no es la célebre provincia del Asia menor ilustrada por el Tauro, monte clásico y bíblico.

Panfilia es aquí un nombre imaginario, pero muy concreto. Más concreto que un empréstito oro.

Panfilia es el remoquete que habían sacado o con que habían ungido a una nación de la Europa meridional, porque la mayoría de sus habitantes son unos pánfilos.

Algunos la apodaban no menos adecuadamente Mansuelia, Camuesia y Melonesia, ya se comprenderá por qué.

Como Puño de Hierro no ha habido otro. Era el único para su propiedad.

Era un superhombre, superglandular, superovóideo. Y superbestia de añadidura.

De mozo cuentan que entró a caballo en el casino de su pueblo. Allí decía que había aprendido a gobernar, o sea, a molestar y fastidiar a la gente.

Y así fué su gobierno cafetero, casinero y tabernario. Un gobierno de compadres y de comadres, de contertulios de botica o rebotica.

El noble bruto, que montaba el otro bruto innoble, se resistió a entrar en aquella cuadra a tomar café el día de la hazaña.

Comprendía—racional o razonable que era relativamente, en relación con el que lo arreaba y patronaba—que era aquello para él demasiado lujo y se oponía resueltamente a animalada semejante.

Pero, a fuerza de espuela y talón, convenciólo el jinete y obligó a la Junta a nombrar al cuadrúpedo socio honorario de la casa y miembro o vocal de turno de la Directiva.

Era, en aquel club, el animal por error herrado sin duda, el único digno de no comer paja, de comer con cuchara y servilleta, el animal menos animal de la cofradía.

Puño de Hierro padecía obsesión sexual, erotomanía agresiva. Era un follón, un jorobón, el toro sagrado de Panfilia. Era un apernador, un ultrajador de pudores de toda índole.

El no gobernaba a su pueblo. Lo embridaba. Lo estrechaba con el fémur. Lo tenía bajo el ángulo de sus tenazas férreas.

Poseía a Panfilia como a una finca heredada con usufructo o comprada para su recreo y solaz.

Como una viña la vendimiaba.

Gozábala alegremente, jocundamente.

Se había echado de amante a la madre patria y la disfrutaba como si fuera su Cava, su Caoba o su Fornarina.

Etcétera, etc., etc.

ANGEL SAMBLANCAT

DIVAGACIONES

DE LA IDEA A LA PALABRA

Por FEIJOO Y TORRES

Yo soy un hombre sin importancia. Yo sé que después de escribir mi artículo semanal, el mundo no se conmueve. Ni tiene por qué conmoverse. Hasta hoy, he titulado "Orientaciones" a estos artículos míos; desde hoy los llamaré "Divagaciones". Porque un hombre sin importancia no debe "orientar" a nadie; pero nadie, a su vez, puede dudar de que la "divagación" es uno de los derechos del hombre, de la mayoría humana. Y que los hombres sin importancia, como yo, somos precisamente los que componemos esa mayoría.

¿A qué viene todo esto? Todo esto viene al paso de posibles acusaciones de presuntuosidad a que puede hacerme acreedor mi artículo de hoy.

He querido hacer resaltar previamente mi condición—¡tan amable!—de hombre sin importancia, para que nadie piense que quiero dárme las trascendental, cuando diga que mis últimas orientaciones — "Cauce único de la revolución social"—me han valido el calificativo de reaccionario. Claro que no ha sido España entera quien me ha calificado así. Por esto, acaso, no parezca legítimo que yo trate de defenderme contra la acusación de un solo ciudadano. Pero es que yo pienso que quizá han sido dos, seis, una docena, los que me han juzgado como él, y por eso, si bien para uno solo basta una explicación verbal dada, por ejemplo, "en la mesa del café", no así tratándose de seis, de doce posibles detractores míos. Una docena de hombres, bien vale media docena de cuartillas.

¿Qué decía yo, qué quería decir yo en "Cauce único de la revolución social"? Ni más ni menos que esto: Entre obligar, v. gr., a un vecino a que nos dé la razón, amenazándole con arrojarle por la ventana a la calle, para el caso de que se niegue a dárnosla, y convencer a ese vecino de que está equi-

vocado, empleando para ello los razonamientos serenos, me parece más lógico en mi siglo, el segundo medio de hacer adeptos. Sobre que, además, por este segundo medio, nuestro vecino se ha convertido, de un equivocado, en un convencido, en un ser que piensa como nosotros, porque cree que debe pensar así, no por miedo a estrellarse contra las losas de la acera.

Convencido de esta suerte, el vecino en cuestión convencerá después a cuatro amigos. Y los cuatro y él pensarán como nos-

otros al día siguiente. Pero en el primer caso, en el caso de que nosotros hayamos empleado la violencia, el resultado será que nuestra víctima avisará a sus cuatro amigos para que no se acerquen a nosotros. Con lo cual habremos conseguido que, cuando podríamos vernos placenteramente rodeados de un grupo de afines, vemos con disgusto que nos han dejado solos.

Yo no "quiero" pedir a nadie que lea mi artículo anterior, porque yo no "puedo" pedir a nadie que lea ninguno de

PUEBLO: REFLEXIONA Y NO TE DEJES ARRASTRAR POR LOS EXTREMISTAS, QUE SON ENEMIGOS DISFRAZADOS DE LA REPUBLICA; PERMANECIERON CALLADOS DURANTE LA DICTADURA Y CHILLAN AHORA QUE LA NACION HA CONQUISTADO SU LIBERTAD

La vergüenza del universo o cien años de legión extranjera.



MARIANA.—Sobre esta pirámide he edificado, con los esqueletos de otras naciones, una pirámide que nadie podrá igualar. ("Kladderadassch", Alemania.)

mis artículos. Pero si ruego que quien lo haya leído trate de recordarlo y responda, primero, si el contenido de aquél no está vertido íntegramente en cuanto llevo expuesto; y, después, si cuanto llevo expuesto sirve, de por sí, para calificarme de reaccionario.

¿Qué es reaccionar? Volver a accionar, pero en sentido opuesto a la acción anterior. Por lo tanto, rectificarse.

Y aquí es donde vamos a ver lo que hay "de la idea a la palabra". El uso que casi siempre, en cuestiones lingüísticas, conduce rectamente al abuso, ha adulterado la idea de reacción, agregándole un significado peyorativo.

Incluido éste, es como yo entiendo que se me ha llamado reaccionario a mí. Ahora bien; ese significado peyorativo, en este caso concreto, se descompone en muchas "circunstancias" de las que, por fortuna, cuando miro en torno mío, no me encuentro rodeado. Un reaccionario español es una cosa así como "un socio de la U. P.". Pero desarrollado, desintegrado después, un "socio de la Upe" es un individuo a quien le parecen bien los cardenales primados y los curitas raídos; los altos funcionarios de "cinco enchufes" y los "sin trabajo"; los terratenientes, tipo conde de Sobradía y los "siervos" de Andalucía...; la camisa negra de Mussolini, la camisa kaki de Hitler y la camisa azul (cortada, hilvanada, pero sin mojar aún) del doctor Albiñana...

¿Pedía yo algo de esto? ¿Defendía yo algo de esto en mi escrito aquél?...

Para que no haya duda, voy, perdonadme, lo exige la tranquilidad de mi espíritu, a "definirme": ¡Quiero la justicia social!

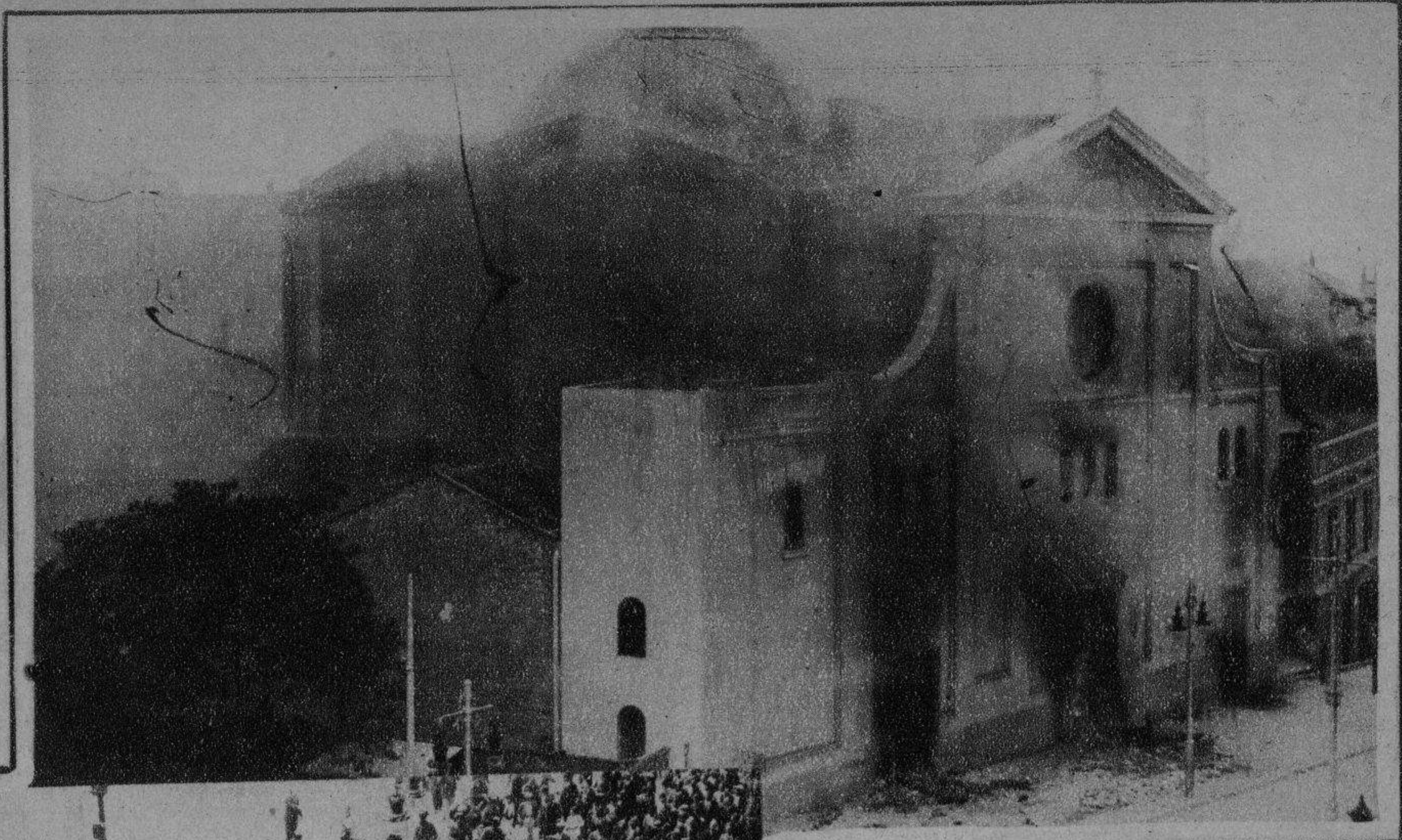
Cuando alguien sea quien sea, me demuestre, plenamente, que la revolución "en la calle" es un método más humano, más inspirado en la justicia social, que la revolución "en la escuela" (y en el Instituto, y en la Universidad, y en el periódico, y en el folleto), ese día, en ese momento, gritaré, no para que me oiga nadie, sino para responder a mi corazón: ¡Viva la revolución en la calle!

Mientras no se me demuestre, grito, no tampoco para que nadie me oiga, sino también para responder a mis sentimientos y a mis convicciones: ¡Viva la revolución "en la escuela"!

Y ahora y siempre: ¡Abajo la dictadura, del color que sea! Que es lo mismo que sumar mi voz a la del mundo entero, que dice en todos los idiomas: ¡Viva la libertad universal!

EL CAUCE LEGAL DE LA REVOLUCION SERAN LAS CORTES CONSTITUYENTES, DE DONDE SALDRA LA LEY A LA QUE TODOS DEBEMOS ACATAMIENTO

Los
sucesos
de
Madrid



La iglesia de los Jesuitas de la calle de la Flor, presa de las llamas



La Guardia civil, apartando al público frente al edificio de los jesuitas en la Avenida de Pi y Margall. — (Fots. Piortiz)



LA VIUDA DE BLASCO IBÁÑEZ
La señora viuda del gran novelista ha visitado Barcelona para conocer la placa que rotulará con el nombre de Blasco Ibáñez una de las plazas de la ciudad. — (Fot. Maymó)

Notas
gráficas
REPUBLICANAS



Concurrentes al banquete de confraternidad republicana, al que asistieron 150 comensales. (Fot. Plandolit.)



PALMA. — Los estudiantes saludando a la República, y llevando en manifestación la bandera tricolor. (Fot. Durán.)



ALMERIA. — Aspecto que ofrecía el teatro Cervantes durante el mitin federal.



ALMERIA. — El ex diputado federal Sr. Ayuso y otras personalidades que tomaron parte en el mitin celebrado en el teatro Cervantes. (Fot. Marín.)

NUESTRAS ENCUESTAS

¿CUAL ES LA MISION DE LA PRENSA EN EL MOMENTO ACTUAL?

Antonio de la Villa

Naturalmente, querido Guixé, que la misión por que usted se interesa es la de la Prensa republicana.

Y la misión de los periódicos y de los periodistas republicanos es exclusivamente de propagar, serena y documentalmente, todo el daño que se ha causado a España con los sucios negocios de la monarquía, y poner frente a eso las virtudes del Gobierno republicano.

Hasta ahora, los de arriba y los de abajo—salvo estridencias limitadísimas que no nos pueden alarmar—merecemos el honor de llamarnos ciudadanos libres. A afianzar cada día más esta elevada prenda debe tender la labor del periodista. Y para eso, encauzar, orientar, fijar, señalar el rumbo a los que gobiernan, pulsando con el corazón en alto y la mirada en el bien de todos la opinión del país. La más delicada de nuestras misiones.

Ya se han enterado nuestros enemigos—muchos de los que ahora, histriónicamente, se tapan con el gorro frigio—cómo el orden es monopolio de la República. Pronto se enterarán de que sin República no puede vivir España.

Y todo eso se deberá a esta Prensa ejemplarísima—la romántica y abnegada Prensa española que no tiene paridad con ninguna del mundo—que hoy, como nunca, debe estar alerta para cumplir su misión, por la que tanto usted se interesa.

Muy suyo cordialmente

ANTONIO DE LA VILLA

Francisco Villanueva

Director de «El Liberal»

La misión de la Prensa en el momento actual es consolidar y defender la República.

El cambio de régimen supone para España la desaparición de los "obstáculos tradicionales", que impidieron la subordinación de todos los poderes a la soberanía nacional. La monarquía se hizo incompatible con el país. Y ese mismo país ha proclamado la República, porque con ella será dueño de sus propios destinos. ¿Qué ha de hacer la Prensa sino ayudarlo en la misión que tiene que cumplir en la Historia?

El concepto mejor esclarecido define la Prensa diciendo que es un espejo que refleja fielmente la imagen de la opinión pública. Esa "imagen", en el momento actual, es la de la República. Y los periódicos que no la reflejen fielmente, no constituyen Prensa, propiamente dicha.

De ahí que casi todos los periódicos, hasta los más derechistas, hayan acatado la voluntad nacional reconociendo la República.

—¡Qué sinvergüenzas!—dicen las gentes, leyendo esos periódicos—. Han sido monárquicos hasta el 13 de abril. Y aparecieron el 15 republicanos.

¡No hay tal sinvergüenza! No la hay—digo—si evolucionaron espontánea y sinceramente. La hay—desde luego—si no hubo tal espontaneidad, ni tal sinceridad; si lo hicieron colocándose "al sol que más calienta"; si sólo se preocuparon del medro personal con ello logrado. Pero si lo hicieron rectificando su error, al palparlo en los resultados electorales, no veo en ello nada censura-

La República tiene su Ley, producto de la revolución, y es un error pretender que se rija por la Ley, ilegítima y caducada, de la ex monarquía absolutista.

ble, porque malo es equivocarse; pero aún es peor la insistencia en el error...

Yo no concibo la Prensa, en el momento actual, sin ser republicana. Una Prensa monárquica no puede ser la del momento actual. Será la del pasado, pero no la del presente, y mucho menos la del porvenir. Será, en fin, una Prensa facciosa, ya que no defiende una "forma" nueva, sino que pretende imponernos la vieja forma, barrida a voto limpio contra todos los amaños y coacciones que prestaron al régimen caído las últimas asistencias.

¡Librenos Dios de semejante Prensa! Los que defienden el orden, la familia, la religión, la propiedad, deben huir de esa Prensa como huye el diablo de la cruz, porque esa Prensa que dió al traste con la monarquía, no sabiéndola defender, acabará también con todos los postulados de la civilización occidental, y nos llevaría al "soviet", si lograra destruir esta República conservadora que ha salvado a España.

No hay opción. La misión de la Prensa en el momento actual no puede ser otra sino esa que he señalado: mantener y consolidar la República.

FRANCISCO VILLANUEVA

Roberto Castrovido

En los momentos pasados (así fuera para siempre) de la tiranía, poder personal, dictadura, oligarquía, leyes, cual la de jurisdicciones, y Tribunales atentos al gesto del ministro de Gracia y Justicia, cuando no al guiño picaresco del cacique, la misión de la Prensa era volver por el primero de sus derechos: la libertad.

Y ahora que tiene libertad, su misión principal es probar que la merece. ¿Cómo? Sirviendo a su ideal (no me importa cual) con abnegación, entusiasmo, amor a la justicia y sumisión a la verdad.

El periodista que negocie con sus convicciones, alquile su pluma al mejor postor y mienta, si el mentir a sabiendas da más lectores al periódico que el expresar verdades, siempre amargas, ni en este momento ni en ninguno merece consideración, estima y respeto.

Es el suyo uno de los oficios viles de la República, un compuesto del monedero falso, el proxeneta y la mujer pública, con la diferencia de que ésta es digna de compasión y aquél sólo es acreedor al desprecio de las gentes.

ROBERTO CASTROVIDO

Antonio Dubois

La misión de la Prensa en el momento actual es consolidar el régimen republicano. La Prensa liberal, con su ardiente ofensiva contra la monarquía, ha hecho salir de su neutralidad a las clases medias españolas, sobre cuya inercia se asentó el despotismo. Y en la primera gran batalla en que han entrado en fuego, al lado del proletariado, fué vencida la realeza.

Ha sido la Prensa, en el movimiento revolucionario, factor de la más alta calidad. Ella ha logrado la máxima tensión de la fuerza revolucionaria. Hay que decirlo: sin ella, sin su ímpetu de estos años, sin su dignidad, aún a estas horas el espíritu de la revolución vagaría difuso y simplemente protestatario.

Y si la Prensa ha sido uno de los factores decisivos de la revolución, su misión en este momento es continuar su obra; es decir, consolidar el régimen nacido de la revolución. Consolidar la República es el objetivo inmediato. Porque consolidar la República es preparar el engrandecimiento de la nación y el reinado de la justicia y la libertad. Una restauración es absolutamente imposible, no sólo porque la monarquía se ha desgajado, sin dejar la más pequeña raíz, sino también porque el factor sentimental que suele jugar en los intentos restauradores, no puede inspirarlo un rey destronado que, con su política, ha logrado ser el ciudadano más impopular y el menos estimado. Pero sí puede

la reacción, que no rinde jamás sus fortalezas, intentar perturbaciones. Y frente a esas posibles perturbaciones y frente a las otras del extremismo rojo, la Prensa tiene por misión combatirlas, desplazarlas, procurando, con su labor educadora, la consolidación de la República.

La Prensa, por el momento, no debe tener otra preocupación. Debe hasta sacrificar en lo posible sus particulares ideologías en los problemas nacionales ante la gran obra de consolidación. Día llegará en que, firme el régimen, las fuerzas políticas y sociales se reintegren a sus puestos tácticos. Mas ahora, toda matización debe ceder a la obra de consolidación.

Claro está que esto no supone un "ministerialismo" absoluto. La Prensa jamás puede renunciar a su acción vigilante y fiscal. Pero ahora ha de ejercerla en el plano más superior. Vigilante habrá de estar para evitar dos peligros: Uno, que la República española afecte el tipo de República burguesa, lo que implicaría que la revolución no se había hecho, quedando reducido el fenómeno revolucionario al desahucio de una familia real. Otro, que se desarrolle el germen extremista, ahogándolo por su labor pedagógica sobre las masas para impedir una República roja.

En resumen: la misión de la Prensa en estos momentos es consolidar la República y estar vigilante para evitar la inocuidad de una República burguesa y la anarquía de una República soviética. Hallar para España la fórmula feliz de una República social de tipo moderado.

ANTONIO DUBOIS

EL HUMOR ALEMÁN
DEL DICHO AL HECHO



—¡PUEBLOS DE EUROPA, UNIOS!



—¡Y ESTOS CONDENADOS NO CESAN DE ALBOROTARI!

Interviú con la viuda de Blasco Ibáñez

La viuda de Vicente Blasco Ibáñez, doña Elena Ortuzar, me recibe con exquisita amabilidad en uno de los salones del hotel en que se hospeda, y hasta me obliga a que saboree una taza de café en su compañía.

A nuestra entrevista asisten "madame" Fontana, la bella esposa del alcalde de Mentón, que viaja con aquella, y "Copito", un perro de lana blanca que es amigo inseparable de la señora Ortuzar, y al que parece molestarle nuestra presencia, puesto que no hace otra cosa que levantar sus manitas y sacarnos la lengua.

Madame Fontana subraya con un "oui" muy risueño algunos momentos de la conversación que sostenemos con la viuda del gran republicano, que es, a fe nuestra, una mujer de carácter abierto e inteligente.

—El objeto de mi viaje a Barcelona—dice—no es otro que visitar a la familia de Blasco y poder, asimismo, admirar el bello panorama que nos ofrece hoy la España republicana. En verdad que la proclamación de la República ha sido algo único. Jamás creo se haya dado ni podría darse caso igual en ninguna nación del mundo. España entera ha demostrado una gran capacidad de intelecto y un elevado espíritu de civilidad. ¡Cuánto hubiera dado mi pobre Blasco por haber vivido tres años, un mes y algunos días más!...

El verbo de nuestra interlocutora es ahora un poco exaltado y parece asomarse a sus ojos verdes y brillantes.

—Ahora—agrega—voy a tratar de establecer unos premios "Blasco Ibáñez" para estímulo de escritores y para que perpetúen la memoria de mi llorado compañero. Para ello, no sé si ir antes a Madrid y entrevistarme con mi gran amigo Carlos Esplá o hacer que éste se vea conmigo en Valencia. De todas maneras, si voy primero a Valencia, luego iré a Madrid. Vaya donde vaya, he de volver a Barcelona para asistir al descubrimiento de la lápida que dará el nombre de Blasco Ibáñez a una de sus plazas. Asimismo he de decirles que en Mentón se erigirá un monumento a Blasco, dado que la "Liga de los Derechos del Hombre" hace meses que abrió una suscripción con tal fin. Dicha suscripción, actualmente, se eleva a 80.000 francos.

—Los restos de Blasco Ibáñez, ¿seguirán en Mentón?

—No. Ahora, ya ahogada la monarquía y la dictadura, nada se opone a que sean trasladados a Valencia.

—¿Entonces irá usted a vivir allí?

Callan sus labios. En sus ojos ahora parece prenderse una luz nueva. Luego...

—Yo he de vivir en Mentón, en mi "Fontana Rosa", tan llena de recuerdos y por donde a todas horas parece vagar el alma de mi inolvidable Blasco. Además, aquello, para mí, es un santuario. Todavía están sin abrir los últimos libros y periódicos que le mandaron sus amigos, tal y como él los dejó sobre su mesa de trabajo. También sus cuartillas, sus lentes, su estilográfica y... todo aquello, en fin, que amara en vida y no pudo llevárselo la muerte.

—¿Qué vida hacía últimamente Blasco?

—Una vida ejemplar, aunque excesivamente febril, a causa del trabajo. A pesar de no faltarle nada, solía trabajar muchas veces de diez a doce horas diarias. Fuera de esto, era un gran enamorado de las flores y de los animales. Recuerdo que un día me trajo un gatito a casa, y me dijo: "Toma, Elena, míralo como tú sabes hacerlo, puesto que es un desgraciado que ha estado a punto de perecer". Hoy aún vive el animalito y corretea alegre por los pasillos de la villa Mentón.

—A propósito: ¿Por qué no se realiza la idea que tuvo Blasco de convertir dicha villa en refugio de artistas y escritores?

—Influyen muchas cosas para que aquella idea no se estabilizase. Una de ellas la dictadura. No obstante, para llevar a cabo todo lo que él pretendía, haría falta disponer de una renta anual que se elevaría a cuatro millones de pesetas.

—¿Tenía algún defecto, para usted, su esposo?

—Si alguno tenía, yo nunca pude vérselo. Era hombre generoso y amigo del necesitado. Su carácter, aunque indomable, era interesante.

—¿Cuál cree que ha sido su mejor obra, en general?

—Todas sus obras las juzgo admirables, puesto que nunca se apartó de lo que él sentía, ni se dejó influenciar jamás por lo que no fuera suyo. Era lo que se dice todo un hombre.

Manuel P. de Somacarrera

LOS SOCIALISTAS EN EL GOBIERNO

ANTONIO FABRA RIBAS

Criterio del Director General del Trabajo
sobre varios problemas sociales urgentes

(Expresamente para "LA CALLE")

Antonio Fabra Ribas. Internacionalismo, profundo conocimiento de los problemas sociales, cultivador insuperable de las disciplinas sociológicas. Una vida consagrada al servicio del socialismo. Fabra ha estudiado en lo más recóndito, en sus múltiples aspectos, la cuestión que constituye el eje de su vida. Ha viajado por toda la tierra, ha vivido años y años, en Francia, Inglaterra, Alemania. Ha estado en Bélgica, en América. Su psicología política es la de un socialista clásico, discípulo de Jaurés, que hace buen papel junto a Thomas, gran preboste de la Oficina del Trabajo, en Ginebra. Fabra Ribas es un prestigio internacional, un español de los que puede presentar España (y presenta) en el Extranjero, ventajosamente, entre los hombres de competencia. Su figura tiene, más relieve, fuera de su patria.

Las ocasiones de apreciar su talento han sido múltiples, en conferencias, asambleas y revistas internacionales. Como periodista, se educó en la escuela de "L'Humanité", de Jaurés, como especialista de la ciencia social en la vida cosmopolita, entre la agitación obrera, y los libros. No cabe más acierto en su designación para el cargo de director general del Trabajo, inferior positivamente a sus merecimientos. Forma Fabra en la reserva de hombres competentes que pueden ser, en más elevados sitios, útiles en un mañana próximo a la causa del socialismo en España.

Bajo el peso de un trabajo abrumador, entre la invasión de visitantes, Fabra Ribas encuentra el medio de dedicarnos unos minutos para exponer su pensamiento acerca de algunos problemas sociales urgentes. Ahí va, literalmente transcrito para los lectores de LA CALLE:

—¿Qué opina usted del problema del paro?

—Los motivos son varios y muy complejos.

El paro se ha agravado du-

rante los meses del último invierno en todos los países industriales del mundo. Sus efectos han repercutido en toda la economía mundial. Se ha llegado a registrar la cifra de 20 millones de parados, lo que supone —a cuatro individuos por familia—unos 80 millones de personas afectadas por el paro.

El caso es de una gravedad extrema, pues está probado que

el aumento de la criminalidad sigue al aumento del paro como la sombra al cuerpo. Y esto es sólo una de las consecuencias de la terrible plaga del paro.

Las causas principales de él son:

Generales: los progresos de la racionalización, el crecimiento excesivo de las riquezas del mundo que orienta las nuevas producciones hacia la satisfac-

ción de las necesidades secundarias, más variable (movibles) que las primarias.

Nacionales: la defectuosa organización de la industria, del comercio y del trabajo agrícola. En algunos países—como en Italia—se produce el paro por un desequilibrio entre la cantidad de mano de obra y la capacidad productora del país. En España, la capacidad productora del país es infinitamente mayor que la mano de obra disponible. Una buena organización de la industria, una racional ordenación de los cultivos y una explotación científica del subsuelo... y de nuestras dilatadas costas—la riqueza del mar está apenas explotada—podrían dar fácilmente ocupación a una población obrera tres o cuatro veces superior a la nuestra.

La sociedad—y nuestra República no dejará de hacerlo—tiene el ineludible deber de evitar el paro. Y si, por unas u otras causas, no puede conseguirlo, está abligada a sostener al parado.

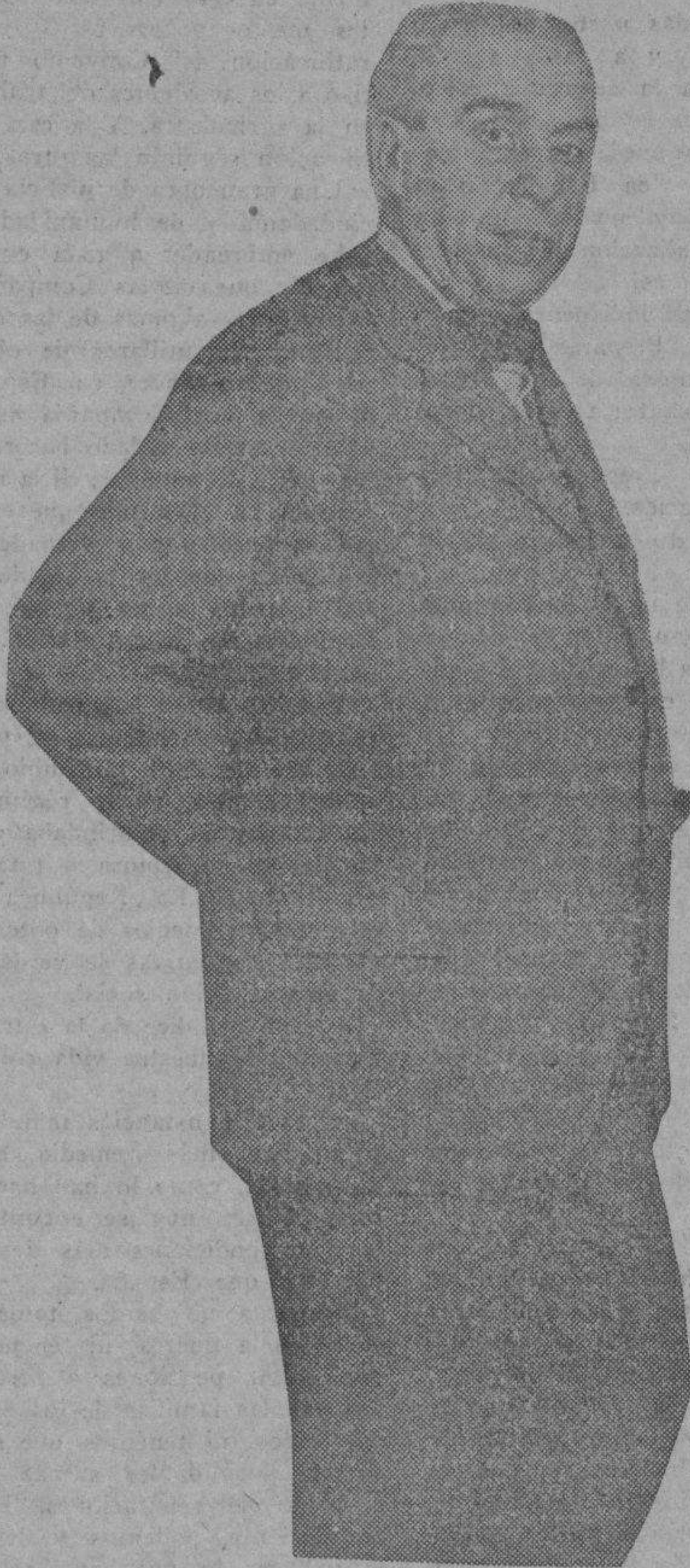
Los hombres del Gobierno Provisional se hallan convencidos de estas verdades, y no les falta ni la voluntad ni preparación para abordar el problema.

—¿Es conveniente rebajar la jornada de trabajo de ocho a siete o seis horas, como piden los comunistas y preconizan algunos tratadistas ingleses?

—Según la fórmula del profesor Edgard Milhaud, catedrático de Economía Política de la Universidad de Ginebra, las ocho horas constituyen "la jornada máxima para la producción óptima".

En países como España, la generalización de esa jornada representaría un enorme progreso. Téngase en cuenta que hay regiones agrícolas en que se trabaja todavía de sol a sol por un salario de tres pesetas (los hombres) y de 1,75 (las mujeres).

La ratificación del Convenio de Washington sobre la jornada de trabajo (decreto del 1 de mayo de 1931) por el Gobier-



no de la República, hará efectiva, a no tardar mucho, la jornada de ocho horas en la industria. Hay que procurar que, cuanto antes, suceda lo mismo en la agricultura.

En cuanto a la jornada de siete, seis o menos horas, entiendo que España no puede adoptarla, mientras no se dispongan a hacerlo los países de la Europa occidental; esto es, aquellos países que, moviéndose dentro del mismo radio de acción económica que el nuestro, están, industrialmente, más desarrollados que España.

—¿Debe concederse el descanso anual de la clase obrera, como los establecidos en Inglaterra y otros países?

—El principio de las vacaciones pagadas es una de las reivindicaciones más preciadas de los obreros de todos los países.

Por otra parte, el derecho a gozar anualmente de un período más o menos largo de vacaciones pagadas, no se discute ya en ninguna parte. Hasta en los países—como en España—en que dicha medida se halla en sus comienzos, sólo se invocan razones de orden económico para oponerse a su generalización.

Razones: Preocupaciones de orden muy elevado: a) defensa de la "salud de la raza" contra el agotamiento que resulta de las largas jornadas de trabajo; b) necesidad de "conservar la fuerza de trabajo" de la clase obrera, que es, en resumidas cuentas, el elemento principal de la riqueza del país.

Datos: la ley belga (propuesta por los socialistas) establece vacaciones anuales pagadas: 7 días, después de un año de servicio; catorce días, después de cinco años; veintiún días, después de quince años, para todos los obreros del comercio, de la industria y de la agricultura.

Ya sean prescritas por la ley, ya sean establecidas por medio de contratos colectivos, disfrutaban de vacaciones pagadas una gran cantidad de trabajadores de Alemania, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Rumania, Suecia, Suiza, etc.

—¿Qué piensa de las pensiones a la vejez?

—El verdadero progreso depende de la seguridad colectiva e individual. A ello contribuyen poderosamente los seguros sociales.

—Las pensiones para la vejez, principalmente, además de constituir poderosos agentes de seguridad y de progreso social, contribuyen con eficacia a la

educación ciudadana de las masas productoras.

Es evidente que la ley de la monarquía española, que concede un seguro de vejez obligatorio de 360 pesetas a partir de la edad de sesenta y cinco años, no llena más que la apariencia de un fin social.

Urge mejorar todo nuestro sistema de seguros sociales, y muy especialmente en la parte que se refiere a las pensiones a la vejez.

—¿Qué se puede hacer inmediatamente para llegar a la nacionalización de los servicios públicos?

—En todas partes se va directamente, y a pasos agigantados hacia la economía colectiva.

¿Qué se pueda hacer inmediatamente "en España" para llegar a la nacionalización—y a la municipalización—de los servicios públicos?

Dos cosas indispensables:

Primero. Preparar a la opinión por medio de una propaganda incesante: tribuna, libro, Prensa.

Segundo. Preparar los técnicos necesarios.

Lo uno no puede ir sin lo otro.

Las ventajas de la economía colectiva han sido ya demostradas hasta la saciedad. Lo que urge ahora es comprenderlas y saberlas aplicar.

La clase obrera española ha preparado dos proyectos de nacionalización que podrían llevarse a la práctica sin dificultad alguna; el de nacionalización de las minas, obra principalmente del malogrado Manuel Llana, y el de la red ferroviaria, debido al Sindicato Nacional Ferroviario y muy particularmente a su secretario, Trifón Gómez.

—¿Qué otras mejoras cree usted urgentes en el orden social?

—La reforma agraria por encima de todo. Hay que cultivar mejor la tierra y dar a nuestras masas campesinas la posibilidad de una vida más llevadera.

Aumentar la productividad de nuestro suelo es aumentar directamente e indirectamente nuestra riqueza nacional: directamente, por el mayor rendimiento de la tierra, e indirectamente, porque la mayor capacidad de consumo adquirida por los obreros del campo se traduciría por un desarrollo importante del comercio y de la industria.

—¿Qué hacer para que el proletariado sienta los beneficios económicos de un cambio de régimen de un modo concreto?

—Por de pronto aplicar debi-

damente la legislación social en vigor, en particular la protectora de mujeres y niños.

Hay que proteger a la maternidad, que defender a la infancia.

Luego orientar toda nuestra labor social en el sentido indicado por la Organización Internacional del Trabajo, empezando por ratificar los Convenios aprobados por las diversas reuniones de la Conferencia Internacional del Trabajo.

A ello nos dedicamos actualmente y con gran ardor en el Ministerio de Trabajo. Precisamente en estos mismos instantes me ocupo en preparar la ratificación del Convenio relativo a los accidentes del trabajo en la agricultura. Y a esta ratificación seguirán las otras.

Una gran obra de justicia, de ciudadanía y de humanidad se debe emprender a toda costa; impedir que ciertas Compañías extranjeras—algunas de las cuales emplean millares de obreros—puedan hacer en España lo que a una Compañía española le estaría vedado hacer en los países de aquéllas. Si la monarquía ha permitido que existan en nuestro país verdaderos feudos en que los trabajadores son tratados como siervos, la República no debe tolerarlo. Y no lo tolerará.

Y tanto como los beneficios económicos—si no más—el proletariado apreciará el cambio de orientación del nuevo régimen. La monarquía le brindaba una legislación protectora o tutelar del Trabajo. La República le ofrecerá los medios de obtener medidas legislativas de verdadera emancipación social.

—¿Qué me dice de la estructuración de nuestra vida colectiva?

—Las circunstancias mandan, y no hay más remedio que afrontarlas, como lo han hecho otros países que se encontraban en condiciones más desfavorables que España.

Nosotros no hemos tomado parte en la guerra, ni tenemos que pagar pensiones a inválidos y a las familias de los desaparecidos, ni tenemos que satisfacer formidables sumas en concepto de reparaciones. Por consiguiente, podemos y debemos hacer lo que han hecho, no sólo Bélgica, Inglaterra, Checoslovaquia, Polonia y Francia, sino también Austria y Alemania, es decir, resolver las crisis económicas y financieras sin dejar de desarrollar vastos planes de política social, creando a veces sistemas completos de seguros y de protección al obrero.

En todas partes se ha intenta-

do, por parte de determinados elementos, prolongar la jornada de trabajo, reducir las cargas sociales y disminuir los salarios para poder rebajar los precios de coste. Pero no se ha pasado jamás del mero intento. El sentido común y el espíritu de justicia han acabado siempre por triunfar.

Confiemos en que lo mismo ha de ocurrir en España.

Del mismo modo que las organizaciones obreras de nuestra Unión General de Trabajadores defienden siempre sus reivindicaciones teniendo en cuenta los intereses generales del país, así también la clase patronal habrá de inspirarse en esos mismos intereses para mantener sus puntos de vista.

La solución está en buscar combinaciones ingeniosas en la Hacienda y en la industria, en perfeccionar continuamente el maquinismo, en organizar debidamente el trabajo en campos, fábricas y talleres, en una palabra, en ir a una organización económica moderna en la que el trabajo del hombre no sea considerado como una mercancía.

Hasta por dignidad nacional hemos de aspirar a que nuestra clase obrera no se halle en condiciones de inferioridad con relación a la de los demás países y a que nuestros patronos estén a la altura de sus colegas de la Europa occidental.

En las horas difíciles que se avecinan es muy posible que se deba pedir a todos los sectores de la colectividad un esfuerzo máximo para poder organizar en debidas condiciones nuestra vida nacional. Y esto sólo se conseguirá si prevalecen en todos los órdenes sentimientos de justicia y de equidad.

No se puede afirmar que nuestra vida colectiva esté desorganizada. Se halla, sí, inorganizada. Es preciso poner a prueba la buena voluntad de todos para organizarla en el plazo más breve posible, adoptando una política económica, una política financiera y una política social que se complementen mutuamente y que tengan en cuenta el papel que España, por su historia y por su significación, debe desempeñar en el mundo.

✱

En este punto termina la luminosa interviú con Fabra Ribas. No cabe más diafanidad. Sus palabras son las de un hombre competente, consagrado durante toda la vida al estudio de las cuestiones sociales. De un socialista convencido.

JUAN GUIXÉ

LOS SUCESOS DE MADRID

La provocación de los elementos monárquicos

La reacción saludable del pueblo que da una nueva prueba de civismo, de fervor republicano y de una honradez ejemplar

DE MADRUGADA

Comenzamos a trazar esta ligera y atropellada crónica o impresión a las tres de la madrugada del lunes, 11 de mayo, cuando en la calle de Alcalá y Puerta del Sol centenares de personas ovacionan al capitán general de la primera región señor Queipo de Llano, que desde uno de los balcones del café Universal, habla a la multitud, recomendándole calma y serenidad, ya que el Gobierno acaba de acordar que exigirán responsabilidades sin contemplación de ninguna clase, como podrán ver en la Hoja de los Lunes, por la nota oficiosa que acaba de entregar a los periodistas.

El pueblo de Madrid, que está dando al mundo ejemplos de civismo insospechados, ovaciona al general Queipo del Llano y adopta una actitud serena, tranquila de reflexión y educación ciudadana que jamás tuvieron la gente de orden.

LOS ACTOS DE VESANIA DE LOS MONARQUICOS

Los monárquicos, ante el triunfo de la República en los comicios del día 12 de abril, y que han de refrendar en las elecciones ya próximas para las Cortes constituyentes, en una nueva y grandiosa manifestación de afianzamiento de democracia y ciudadanía, con un gesto de desprecio absoluto al último y funesto de los Borbones, los monárquicos, repetimos, están locos, desesperados, entregados a verdaderos actos de vesania, de mezquinas pasiones y de odios, alentados por la campaña insidiosa, provocativa que venía haciendo "A B C" desde el derrumbamiento del trono y que intensificó y agudizó después de la visita que el ex marqués de Luca de Tena hizo en París al ex monarca.

LA PROVOCACION

Convocados por Luca de Tena, los monárquicos, se reunieron el domingo a las once de la mañana, en un piso de la calle de Alcalá, 67, para cons-

tituir un partido monárquico y combatir y derrumbar —¡negocios e ilusos!— a la República.

Cuando el numeroso público que había asistido al concierto de la Banda Municipal en el Retiro salía de nuestro hermoso parque, los monárquicos comenzaron a vitorear a los Borbones, insultando a los republicanos, llamándoles "chusma encanallada"...

Fué esta una cobarde e insólita provocación. En los primeros momentos, la gente apenas si les prestó atención, riéndose buenamente de esta impotencia y de este acto de vesania... La prudencia la tomaron por cobardía y arreciaron en su provocación y en sus insultos.

Entonces los chofers de unos quince coches, que había frente a edificio, unidos, dieron un grito de ¡Viva la República!... Del portal de la mencionada casa, salió entonces un grupo de unos quince monárquicos armados con porras metálicas en actitud agresiva, instigados por los primates del monarquismo que desde el balcón continuaban profiriendo gritos e insultos.

Y surgió la colisión. El público, reaccionando y uniéndose a los chofers, arremetían contra sus provocadores que se apresuraron a ponerse en salvo refugiándose en la casa, disparando sus pistolas. Uno de los proyectiles alcanzó a uno de los chofers, hiriéndole sin importancia.

La gente, enardecida, quiso asaltar el piso pero no pudieron porque la puerta fué cerrada.

Entonces cogieron el automóvil de Luca de Tena y el de Albiñana y les prendieron fuego.

En estos momentos pasaba por esta parte de la calle de Alcalá el ministro de la Gober-

nación, quien al informarse, refrendó la orden del director general de Seguridad.

En tres autocamiones de este centro gubernativo, y custodiados por unas quince parejas de la Guardia civil, fueron conducidos al mismo unos treinta individuos que pudieron detener.

Una imponente multitud seguía a los camiones que a todo trance quería que les entregaran a los detenidos.

Los ánimos estaban soliviantados; como domingo que era y día casi de verano y a las doce del día, las calles estaban invadidas por la gente... La noticia se propagó como un reguero de pólvora por todas partes y los grupos fueron engrosando, en protesta unánime y airada, pidiendo un castigo ejemplar para los cobardes provocadores.

EL PUEBLO HACE BLANCO DE SUS IRAS AL EX MINISTRO SEÑOR MATOS, PERO SE ENCUENTRA SU CARTERA REPLETA DE BILLETES DE BANCO Y LA ENTREGA EN SU CASA

La efervescencia era tan grande y tan disparatadas noticias corrieron por todas partes, que se decía con gran insistencia que Luca de Tena había matado a un chofer y que el director de "A B C" se hallaba gravemente herido.

A oídos del ex ministro Jon Leopoldo Matos llegaron estas noticias, hallándose en su domicilio. Se echó a la calle para ver si era o no cierto el estado del vesánico marqués, y se aventuró a cruzar por entre los grupos irritados.

Alguien le reconoció y lo dijo a voces...

Un grupo cayó sobre él, y con el puño cerrado le descargaron varios golpes...

En lucha desesperada, se puso en fuga dejando entre las manos de sus agresores rozos de la americana, chaleco y camisa.

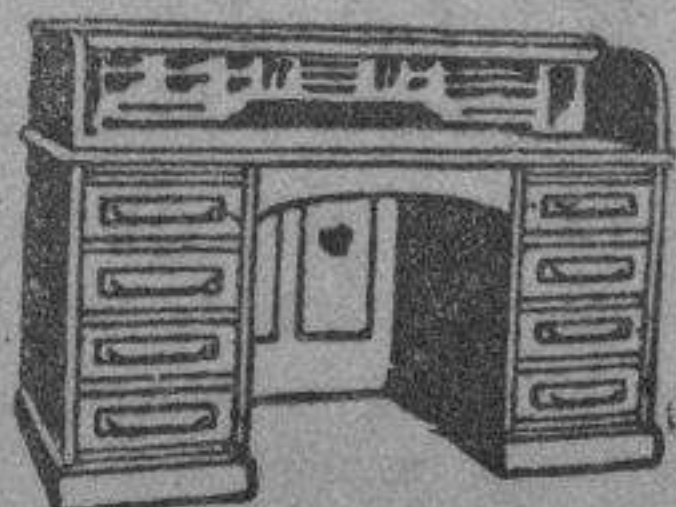
Se refugió en la casa del conde de Bernal, en la calle de Olózaga, cerrando el portero las puertas. Pero la gente, enardecida, rompió las puertas para apoderarse de él.

Cuando estaban a punto de hacerlo llegó en su auxilio don José Sánchez Guerra, que tuvo conocimiento de ello. A duras penas pudo contener a la gente, y en su compañía lo llevó a su casa, cerrando también las puertas; pero los ánimos no se calmaban y arremetieron también contra la puerta de esta casa, dispuestos a subir al piso del ex presidente del Consejo y apoderarse del Sr. Matos.

En esto llegó el hijo del señor Sánchez Guerra, nuestro compañero y colaborador Rafael, quien dirigió la palabra a la multitud, prometiéndole que él mismo llevaría detenido y conducido al Sr. Matos a la Dirección de Seguridad. Y con él salió a pie, sin renovar la indumentaria, marchando, por tanto, casi desnudo con la ropa hecha girones.

Cuando se hallaba prestando declaración ante D. Carlos Blanco, fué llamado por teléfono desde su casa. Era su esposa que, con la natural inquietud, inquiría noticias. El señor Matos, puesto al aparato, la tranquilizó, diciéndole que sólo sufría algunos desperfectos en la ropa. La dama, entonces, le hizo presente que acababan de presentarse en la casa dos hombres de aspecto obrero, haciéndole entrega de su cartera con todo el dinero y documentos.

Admirable ejemplo, sublime acción que pone de manifiesto la grandeza de alma de este pueblo madrileño y, sobre todo, cómo demuestra con acciones como ésta, lo calumniado que fué siempre por la gente de orden, por esta gente monárquica que les llama "la chusma encanallada".



MUEBLES OFICINAS
ALTABA
PRECIOS DE TALLER
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

LA MANIFESTACION DE PROTESTA ANTE "A B C". DESDE EL INTERIOR DEL EDIFICIO DISPARAN, CAUSANDO ALGUNOS HERIDOS, DE LOS QUE FALLECEN DOS

La indignación del pueblo fué grande, y en señal de protesta, sólo como protesta, se encaminaron hacia la calle de Serrano, unos 800 manifestantes.

Cuando llegaron frente al edificio de "A B C", desde las ventanas del piso alto, se hicieron muchos disparos de pistola y carabinas, de aire comprimido, cargadas con flechas de las que fueron recogidas doce o catorce y entregadas al ministro de la Gobernación.

Varios monárquicos y albiñanistas, apostados detrás de los árboles, hicieron también varios disparos, que causaron algunas víctimas... Acudió rápidamente una sección montada de la Guardia civil, que con los números del Cuerpo de Seguridad que custodiaban el edificio, pudieron contener y aún hacer que la gente se replegara.

Hicieron bastantes detenciones de los monárquicos que disparaban, entre éstos, a los hermanos Miralles, uno de éstos de nombre Alfredo, secretario particular de Luca de Tena.

Dos de los heridos fallecieron por la noche. Uno de ellos es el portero de la casa número 38 de la mencionada calle de Serrano, apellidado Ulloa. El otro, un muchacho de unos diez y seis años...

El edificio fué tomado militarmente, porque la gente, indignada, quería asaltarlo.

La protesta cundió rápidamente por Madrid. Se formaron grandes grupos que, en manifestación acudieron al Ministerio de la Gobernación, pidiendo justicia.

Además, como corrió la voz de que los disparos que partieron del interior de "A B C"—voz equivocada—habían sido hechos por la benemérita, la gente, mal informada, repetimos, mostró gran hostilidad contra esta fuerza.

Inmediatamente se dió conocimiento al Juzgado de guardia, que se constituyó en la casa de "A B C", comenzando la prác-

tica de las diligencias y ordenando que fueran detenidos los que se encontraran dentro de la casa, y el Sr. Luca de Tena. Fueron detenidos algunos redactores—pocos—, entre éstos el Sr. Cuartero, y empleados burocráticos.

LA INDIGNACION DEL PUEBLO CONTINUA TODA LA NOCHE. DESTRUYEN EL QUIOSCO DE "EL DEBATE"

La indignación de la gente ha continuado durante toda la noche, formándose grandes grupos en la calle de Alcalá y Puerta del Sol, frente al ministerio. Hubo que simular algunas cargas para despejar.

A las doce y media hubo que lamentar un sangriento incidente. En uno de los balcones del entresuelo del ministerio, un comisionado comenzó a leer a la muchedumbre un documento, en el que se hacían aclaraciones de las medidas que se habían adoptado y de las responsabilidades que se iban a exigir. De pronto sonaron dos disparos y un individuo que se hallaba encaramado a una reja cayó herido. La gente se desbandó, pero rehaciéndose, se agrupó de nuevo y uno de los manifestantes, con una barra de hierro, dió un golpe en la cabeza a un individuo que creyó autor de los disparos. Cayó éste a tierra como herido por el rayo, y ya en el suelo, otro individuo, sacando una pistola, disparó contra el herido, alcanzándole el proyectil en la cabeza. Se dijo que era un albiñanista pero parece ser que el herido, en la casa de Socorro, demostró que no había sido el autor de los disparos y que es un consecuente republicano.

En la calle de Alcalá, frente a las Calatravas, el diario "El Debate" reconstruía su quiosco de venta que fué quemado el día que cayó la primera Dictadura. Ahora, lo edificaba de cemento para evitar que volvieran a prenderle fuego. Pues bien; a pesar de estar hecho de cemento, fué totalmente destruido, quedando materialmente hecho polvo.

A las tres, el general Queipo del Llano, salió por las calles en su coche oficial, y como decimos al comienzo de estas líneas, desde uno de los balcones del café Universal, habló a la muchedumbre, rogando que depusieran su actitud puesto que se iban a exigir responsabilidades, sin contemplación alguna.

JOSE L. BARBERAN



"¡MAS!" y "¡MENOS!"

No soy "un impaciente" de instinto insano; soy, lector, un ferviente republicano y, porque adoro a España, digo al Gobierno que a sí mismo se daña con ser tan tierno.

Y, pues por hoy domina desde la altura, con menos vaselina; más mano dura; con un pueblo que aplaude, si ve justicia, contra el crimen, el fraude y la servicia;

la obligación cumplida, duerma tranquilo; no tema; que su vida no está en un hilo.

Mas si, cual si sufriera de miopía, no ve qué es lo que, entera, la patria mía pide, exige y reclama de la alta esfera, quemándose en la llama de justa hoguera; entonces..., ya no puede dormir tranquilo; la vida que le quede sí, está en un hilo.

Mil razones me obligan por lealtad; y, sin temer que digan, si esto es verdad, pido que cambie el disco nuestro Gobierno, ¡no nos vaya a hacer cisco con ser tan tierno!

¡Representando a España? la Dictadura?... Es cosa que no entraña moral muy pura; ¡Consejeros de Estado sus coadjutores?... Es un paso mal dado, caros lectores.

¡Menos contemplaciones!, ¡más mano dura!; cuanto más figurones meta en cintura,

más aplaude la gente —juez soberano—; y más, este ferviente republicano (que no es "un impaciente" de instinto insano).

EL LOCO CANTOR

Anúnciese en LA CALLE

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

LA CRISIS MUNDIAL



LA MUJER. — ¿ES QUE HAY "GRILLOS"?
EL MARIDO. — NO; ES EL "SPIKER" QUE DA LAS ULTIMAS NOTAS FINANCIERAS.

(De "Ric et Rac", París.)

LA PINACOTECA
EXPOSICION PINTURA
LAPORTA ASTORT
34 - Paseo de Gracia - 34

"PALET DE RUBÍ"

La Libertad tiene sus mártires, héroes anónimos cuyo nombre no perpetúa el mármol ni eterniza el bronce. En la iconología laica deben figurar todos aquellos varones románticos y encendidos de pasión que supieron en un gesto magnífico, gallardo, sublime, verter su sangre en defensa de unos ideales hondamente sentidos.

Hombres de vida ejemplar, luchadores infatigables, soldados heroicos de la Democracia, que pusieron cuanto poseían al servicio de una causa noble, de redención, de purificación; que no claudicaron, que no hicieron infecunda su existencia; figuras de altísimo relieve que deben ser admiradas y veneradas por las generaciones futuras, ya que sin el grano vertido en el surco por los grandes sembradores de ideas grandes, aún continuaría España, no ya sin recoger el fruto, pero oprimida y vejada y espoliada y envilecida por todos los campeones felones de la avilantez y la doblez, de la profanación y la abyección; el ejemplo de su firmeza, de su inquebrantable fe en el triunfo perennemente anhelado, ha de mantenerse vivo siempre, constantemente jugoso como el laurel simbólico de Dafne.

Hacer imperecedero el recuerdo de los santos laicos, es pagar un justo tributo a los que diéronlo todo, generosamente, al porvenir; a los que no vacilaron en ofrendar su vida a un mañana venturoso y luminoso; a los que, henchidos de entusiasmo y seguros de que no hay sacrificio estéril, fecundaron con el caudaloso y humeante licor que corría tumultuosamente por sus venas, la tierra siempre sedienta y hoy alumbrada por el sol esplendoroso de la Libertad.

Tengamos, como la Grecia pagana, nuestros dioses, nuestros iconos.

**

En la villa de Rubí se nació, a mediados del siglo XIX, la cuna de quien, ya mozo, tuvo por musa y por deidad a la República.

Llamábase aquel muchacho soñador y luchador, José Palet Riba.

Y pregónó siempre el joven gran revolucionario que empuñó por primera vez el fusil para combatir a los secuaces de Narváez y González Brabo en el movimiento del 67: "a la República por la revolución".

Y sostuvo en todo momento, constantemente inflamado, quien



forjó su espíritu en la propaganda intensa y tenaz que realizaban en "La Iberia" y "La Democracia" el año 66 Castelar y Sagasta y Rivero y Carlos Rubio: "a la República por la revolución".

Y repitió, como un obsesivo estribillo, dispuesto a entrar en pelea y obtener la victoria: "a la República por la revolución".

Ardía sin cesar el cerebro de aquel mozo valeroso y audaz; y tremaban, tensísimos, sus nervios; y crepitaba su corazón.

Merced a ello hizo "Palet de Rubí" revolución cada día, cada hora, cada minuto.

Era un impaciente, un insubmisivo, un rebelde, un forzador del porvenir...

**

Palet lo sacrificó todo por la República. ¡Hasta sus muebles le fueron arrebatados el año 69, poco antes de sublevar-

se por tercera vez contra un poder ignominioso, uniendo su acción a la de los revolucionarios de Barcelona que se levantaron en armas contra las quintas que la Revolución suprimiera.

Fué diputado cuando el insigne José Anselmo Clavé ocupaba la presidencia de la Diputación provincial, y, al ser nombrado por el Gobierno de la primera República, comandante de un batallón de cuerpos francos, Palet operó sin descanso contra los carlistas obstinados en combatir al nuevo régimen, perdiendo en un encuentro con las vandálicas huestes del pretendiente, un dedo de la mano izquierda.

Todavía con el brazo en cabestrillo, peleó valerosamente en Sarriá, después del golpe de Pavía, contra las tropas del restaurado borbónismo, mandadas por Martínez Campos, lugarteniente de aquel Turon que ocupaba, sin saber por qué, la Capitanía General de Cataluña.

Lejos de resignarse Palet a sufrir vejámenes de ningún género bajo el poder de la teocracia y plutocracia que empobrecía y envilecía al país, aferróse a la idea de hacer resurgir la República por la revolución.

Y conspiró, manteniendo viva la hoguera de sus rebeliones interiores y su indignación en continua tempestad.

Y fraguó complots, a la luz del día, con la mirada puesta en lo alto, sin advertir que en torno suyo tejía la araña negra de la reacción una tupida malla de infamias...

Se acusó a Palet de haber asesinado a un cura y hasta de haberse comido el hígado del tonsurado, por cuyo nefando, aunque fantástico crimen, se metió entre rejas al gran revolucionario; pero el hombre de acción incapaz de una maldad, logró que brillara la luz refulgente de su inocencia.

El no era de los que mataban curas o de los que les condenaban a muerte; prefería condenarles, como el Conde duque de Olivares a Quevedo, a que se murieran.

**

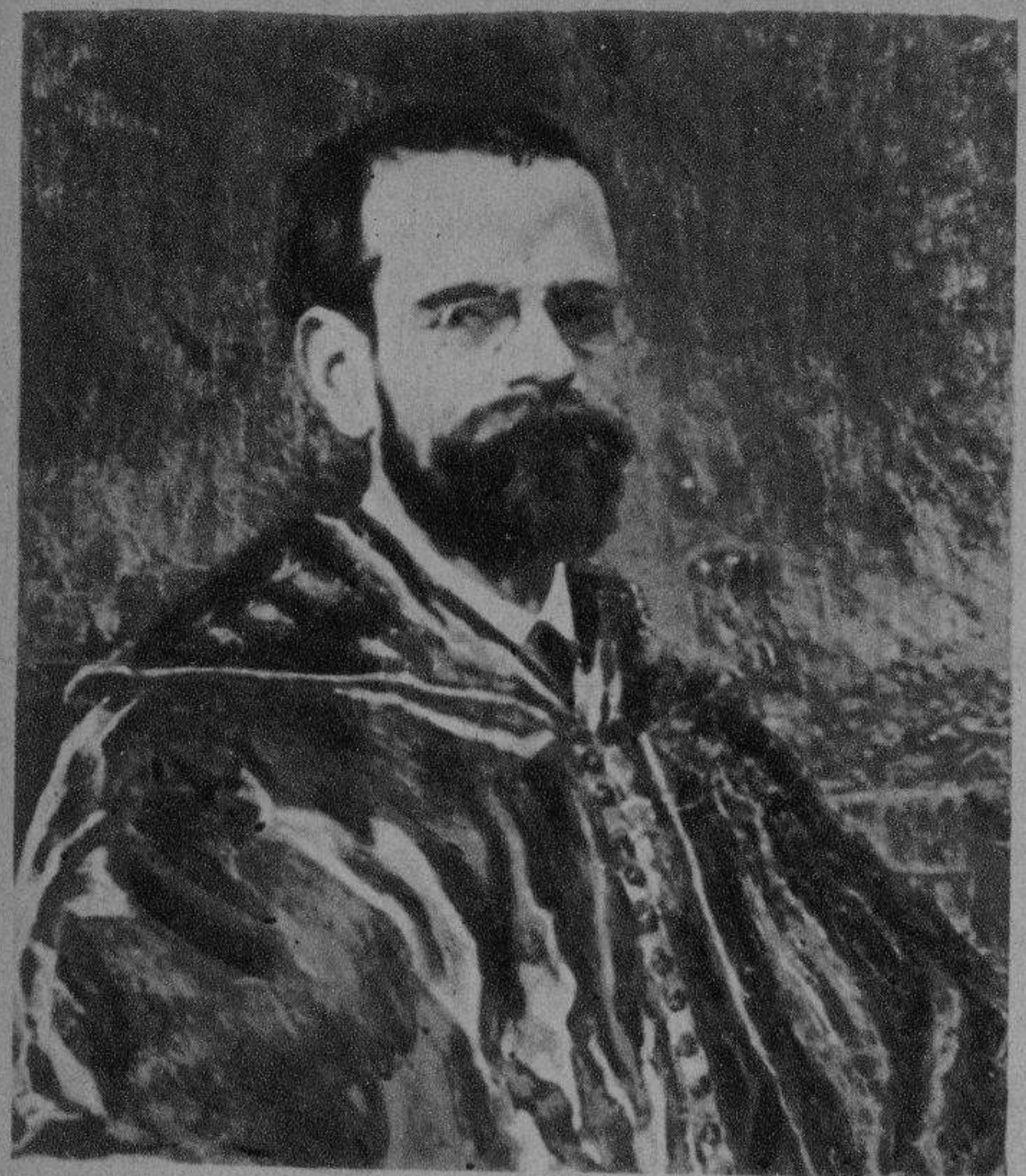
La vida de "Palet de Rubí" fué una revolución constante. Preso o en libertad, ni un solo momento dejó de producirse en revolucionario. Como el "Xic de les Barraquetes", su amigo, soñaba con la acción, para subvertir el orden de cosas, para "abajar adarves", para abrir a la humanidad nuevos cauces y descubrir insospechados horizontes.

Apasionado y vehemente y audaz y temerario, por reconquistar la República, se hubiera lanzado a las más locas aventuras.

Amaba tan intensamente a su novia ideal, que poco antes de morir encargó a sus amigos más íntimos, que le sacasen del cuerpo toda la grasa y fabricaran con ella unos hachones. Estos hachones tenían que convertirse en luminarias el día del advenimiento de la República.

Este rasgo, que por sí solo es toda una ejecutoria, basta para que los que hemos visto coronado por el éxito, el 14 de abril de 1931, tantos afanes, tantos desvelos y esfuerzos tantos, veneremos el nombre del gran revolucionario, impetuoso, pero excesivamente bueno; catalán, pero muy buen español.

PEDRO NIMIO



El monumento a "Clarín"

Leopoldo Alas, "Clarín"



El monumento a "Clarín", obra del escultor Laviada. El monumento está emplazado en el campo de San Francisco, de Oviedo, y se inauguró el día 3 de mayo, con asistencia del ministro de Fomento.



Parte posterior del monumento al insigne crítico heterodoxo. (Fotos. Mendia. Oviedo.)

Personalidades que asistieron a la inauguración del monumento, con el ministro de Fomento, Sr. Albornoz. (Fot. Mendia.)

La Casa de Campo que tenia acotada Alfonso XIII pasa a poder del pueblo.



El notario leyendo el acta de entrega de la Casa de Campo al Ayuntamiento de Madrid, ante el ministro de Hacienda, señor Prieto, y el alcalde, Sr. Rico.



Momento de izar la bandera en el chalet de la Casa de Campo.



El ministro de Hacienda firmando el acta de entrega para que el inmenso agro que sirvió de recreo estéril al ex rey pueda acoger al pueblo madrileño, legítimo dueño de la Casa de Campo.
(Fotos Piortiz.)

LOS MINISTROS DE LA REPUBLICA

Lo que nos dice Alejandro Lerroux

(Expresamente para "LA CALLE")

Por JUAN GUIXÉ

Don Alejandro Lerroux trabaja mañanero en su despacho del Ministerio de Estado. Al señor Lerroux el advenimiento de la República le ha remozado. El nuevo régimen le ha devuelto la prestancia de antaño: gesto enérgico, duro; además imperativo, aplomo imperturbable, confianza absoluta en sí mismo, voz tonante, movimientos pausados, palabras pocas—las precisas—y actividad tenaz. Nosotros que le hemos seguido en las vicisitudes de su personalidad, durante un cuarto de siglo, con las evoluciones propias de tan dilatado espacio de tiempo, podemos dar fe de que el Alejandro Lerroux de hoy, ministro, se parece en lo psicológico al Alejandro Lerroux de la juventud lograda, cuando preconizaba, a la vuelta del destierro, "un poco de revolución cada día". ¿Ha operado el milagro el hecho de convertirse en realidad aquella profecía obstinada del Lerroux de la madurez: pronto voy a gobernar? Probablemente. Lo cierto es que al periodista, ese imperio de un momento, le heló de improviso el acceso a la confianza camaraderil, que otras veces alentara cogedor, cordial, como un "compañero de redacción", el hoy imponente ministro. No cabe duda; un hombre de Gobierno dista mucho a veces del "querido compañero en la Prensa". Ahora, para aspirar a ese compañerismo, nos sería menester el honor de ocupar la poltrona ministerial, lo que a pesar de sus encantos, no deja de horrorizar a ciertos hombres de probidad reconocida como Roberto Castrovido.

Alejandro Lerroux así nos prueba la flexibilidad de su talento. Es un gobernante y se prepara, indudablemente, en toda la extensión de la palabra, a ejecutar su nuevo papel de

hombre de Gobierno con los matices propios de un estadista. Que ese designio es cierto lo advertirá enseguida el lector por las palabras del ilustre jefe del partido radical.

*

El ministerio de Estado, como los demás departamentos ministeriales han dejado de ser zonas frías de la España oficial para convertirse en órganos legítimos del país. El divorcio entre los Gobiernos y el pueblo se ha acabado. Así, el ministerio de Estado, a pesar de su carácter diplomático, hierve de visitas. El pueblo ha reconquistado el derecho a pisar las alfombras del caserón de la plaza de Santa Cruz, sólo hasta ayer reservadas a los aristócratas ociosos, que buscan en la diplomacia un lenitivo a su aburrimiento o su parasitismo, o a los diplomáticos extranjeros. Menos concurrencia, por ejemplo, que en el ministerio del Trabajo, naturalmente, pero mucha gente: periodistas de otros países, militares, prelados, viejos republicanos, comisiones que vienen de los distintos parajes de España ha saludar a Lerroux. En este tráfigo, revelador de la exuberante vida de la naciente República, don Alejandro Lerroux nos ha recibido con presteza en audiencia, que es, no homenaje al periodista sino a los miles de lectores de este periódico.

*

Conciso, rápido el señor Lerroux se pone a nuestra disposición. Aceptada la interviú, pero en el acto, sin demora y telegráficamente si puede ser. Las preguntas, no se formulan, se precipitan, y las respuestas afluyen precisas, sin vacilaciones, pero veloces, a toda prisa. Y pregunto:

—¿Reconocerá la República española a la República de los Soviets?

—La opinión pública—contesta Lerroux—se ha preguntado desde el advenimiento de la República lo mismo que usted en este momento, y se muestra favorable a entrar en negociaciones con Rusia, pero es asunto que yo he de llevar al

Consejo de Ministros y que ahora no puede prejuzgarse. El Consejo de ministros será quien en definitiva habrá de resolver.

—¿Qué relaciones tendremos con Italia?

—Las relaciones con Italia serán las tradicionales con este país, de buenos vecinos; relaciones propias de los pueblos que aspiran a mantener la paz, ideal de la República.

—¿Qué piensa hacer el Gobierno para contrarrestar la campaña tendenciosa de una parte de la Prensa extranjera contra la República española?

—Conducirse con arreglo a las promesas que hicimos en la oposición, no dejándose influir sentimentalmente por opiniones o campañas tendenciosas que en estos momentos se explican de sobra por el desconocimiento de los asuntos de España y hasta que no sea conocida a fondo la obra del Gobierno y el desarrollo de las nuevas instituciones. Procederemos siempre con alteza de miras y honestidad, y aspiramos a que se nos juzgue por nuestras obras. Estas serán el mejor antídoto contra las campañas tendenciosas ahora explicables, como digo, por la confusión existente al juzgar a nuestro país.

—¿Qué criterio mantendrá usted, como ministro de Estado, en la Sociedad de Naciones?

—Ante todo el de simpatía y adhesión a dicha Sociedad, que es la más alta expresión de la voluntad del mundo que surgió de la guerra y la mayor garantía de país conocida. Después, de absoluta libertad de acción, que sin arrogancia conoce el papel que le corresponde representar y el prestigio de su nombre y de su raza, para trabajar dentro de la Sociedad de Naciones, con los pueblos de su misma estirpe, al lado de los que más eficazmente trabajen por la paz.

—¿De acuerdo con el criterio de Briand?

—Se marchará de acuerdo con los intereses principales de España en armonía con los Estados asociados, teniendo en cuenta la respectiva posición de cada uno.

—¿Qué política seguirá con las naciones iberoamericanas?

—La de igualdad y fraternidad y proscribiendo los procedimientos de plataformas retóricas para convertirlos en estructuraciones que intensifiquen las relaciones espirituales sin pretensiones de hegemonía y con perfecta cooperación y ponderación hasta donde lo permitan la paz y el orden entre los pueblos.

—¿Cuál será la actitud contra la "política" o las posibles maniobras de Alfonso XIII en el extranjero?

—Nos defenderemos de todas las maneras posibles, justas y honestas, con una política franca, patriótica, que afirme y levante la personalidad de España, con lo cual creo tendremos lo necesario para que carezca de ambiente toda maniobra enemiga en el extranjero.

—¿Cómo se dirigirán las responsabilidades?

—Obrando con estricta justicia sin llegar al atropello ni sistematizar persecuciones personales, y procediendo con fines objetivos, por modo que la opinión pública advierta que la justicia no es un mito y sin dejarnos llevar por afanes de venganza.

—¿Qué estructura tendrán las Cortes Constituyentes?

—Se manifestarán las tendencias de una derecha no estática, sino progresiva; de una izquierda estimuladora y de un centro en que a la vez habrá matices, predominando la tendencia radical que habrá de ser el núcleo más fuerte que será una garantía de Gobierno.

—En ese centro, ¿figura el partido radical acaudillado por el señor Lerroux? (Interrumpimos. Y el ministro de Estado contesta afirmativamente.)

—¿Se respetará la Iglesia?

—Se respetará todo derecho, y en lo que sea necesario rectificar, reformar, se hará agotando todos los medios de con-

Regalo a los enfermos

Pedid hoy mismo «El Seguro de la Salud», que enviamos gratis. Escribid a «Lavintern», Buenavista, 9 Barcelona.

CAFE RESTAURANT MIRZA
Cubierto especiales a 5 pts.
Salones para banquetes.
Paseo de Gracia, 32.

cordia. Esta norma se aplicará a todos y a todo. Por consiguiente, la Iglesia no ha de ser una excepción. Desconocer que es una fuerza espiritual, sería negar una evidencia. Igual modo que ella no desconoce que España se ha dispuesto a recabar aquellos derechos que tienen con respecto al Valenciano llegado a gobernar pleramente la democracia.

—Estatuto catalán. ¿Hasta dónde se llegará? ¿Qué aceptará el Gobierno?

—No puedo hablar de este asunto en nombre del Gobierno. Lo hago en nombre propio y con la representación que en él tengo. Oportunamente, y con la opinión que me acompaña, en las Cortes—si es que resulto elegido para ir a ellas—mantendré el compromiso de San Sebastián se llegue o no se llegue a una estructuración federal, y el respeto a la personalidad de Cataluña y el derecho de ésta o gobernarse dentro de la unidad moral y política española. Así como la Monarquía y España han podido vivir reconociendo la personalidad de las provincias vascongadas, no puede la República desconocer la personalidad de Cataluña; pero en las realidades vivas, y con mi representación y los núcleos que me sigan, sea lo que fuere lo que se resuelva, defendiendo mis puntos de vista.

—La República, ¿será unitaria o federal?

—Depende de las Cortes; de lo que acuerde la Asamblea constituyente a la que todos debemos acatamiento. Sin perjuicio, materialmente, de que encauzada la legalidad, dentro de ésta, cada cual propugne por el triunfo del sistema por el que sienta preferencia.

Fuera, el salón amplio del ministerio, está lleno de gente. No tenemos derecho a robar su

DESDE PARIS

¡Qué amigos tienes, Alfonso!

El Borbón de... Villadiego, convertido en «homme-sandwich» por el amor «delirante» de «L'Intransigeant» y «Le Journal»

Descender a empellones las gradas del trono, huír del país ante el júbilo del pueblo, marcar en la Historia una fecha renovadora para España, titularse el nieto de Carlos V, ser el último mojón que limita 15 siglos de monarquía, para terminar lastimosamente convertido en un prospecto anunciando el mérito de unas aguas purgativas, tal ha sido el raquíptico final de Alfonso.

La masa popular parisina es de una curiosidad de mirón papanatas insaciable. El hortera y la "midinette" ya no pueden plantarse ante el hotel Meurice para ver salir "le roi". El "roi" se fué con los suyos. A falta de Alfonso XIII, la curiosidad popular se exalta contemplando a los macacos y negritos que han llegado para la gran Exposición Colonial.

El "delirio" de la gran Prensa ha debido enfocar otros asuntos de actualidad más lla-

tiempo al gobernante que, tras una larga vida de lucha terca, logra ver convertido en realidad su sueño revolucionario, y se dispone a actuar desde un alto puesto como gobernante. Esto explica el rejuvenecimiento del Lerroux dinámico de la batalladora oposición, promesa del estadista que apunta en el ministro de Estado o de la República.

JUAN GUIXE

mativa. Toda la colección de adjetivos emocionantes y patéticos ha vuelto a la guardarropería periodística, esperando una ocasión propicia para sacudirles el polvo.

Pero no olvidemos lo que decía en su último artículo: "Les affaires, sont les affaires." A lo menos, la gran Prensa de París no lo olvida.

La familia alfonsina, "por segunda vez", mudó de casa. Se fué a Fontainebleau.

¡Qué chiripa inesperada! Justamente al empezar la temporada turística... Fontainebleau, su castillo histórico, la célebre escalera donde Napoleón lloró cuando le "largaron" la selva famosa, el paisaje encantador... Todo eso era ya muy conocido. Pero tener unos "souverains en exil"... vaya un maná inesperado, qué "réclame" a bombo y platillos para los hoteleros, cafés y cervecerías.

La gran Prensa no podía dejar pasar la ganga sin "delirar". ¡Españoles, mis hermanos, que tomando en serio el "exitazo" del rey en París, fuisteis a protestar cerca del Consulado francés, ved, ved el fondo verdad de tanto "entusiasmo". Leed lo que ha publicado "L'Intransigeant" (22 de abril):

"La familia real de España llega esta tarde a Fontainebleau, donde pasará la estación veraniega. Desde hoy, la reina Victoria, los infantes y un numeroso séquito, serán los huéspedes de Fontainebleau, donde

se instalan por la estación veraniega en el hotel Savoy... El hotel Savoy, de construcción reciente, está situado cerca de la estación de Fontainebleau, en la avenida que va del ferrocarril a la ciudad. El hotel Savoy posee un parque admirable. La familia real podrá encontrar una soledad completa... Todos los cuartos del primer piso de este gran establecimiento están reservados para los soberanos... No solamente los soberanos encontrarán aquí aire puro, hermosa selva, reposo, estancia, el encanto del parque natural y de la estación veraniega, sino que el rey podrá gozar de los grandes paseos a caballo a través de los montes y selvas con sus rocas, y el interés incomparable de nuestro juego de golf... La reina Victoria, acompañada por sus damas de honor, ha venido para visitar las lujosas instalaciones del hotel-palace de Fontainebleau. Veinte habitaciones, adornadas con flores, especialmente cuidado por la dirección del hotel... La población de Fontainebleau se prepara a recibir con gran simpatía a sus ilustres huéspedes."

Veamos ahora "Le Journal" (3 de mayo):

"La ex reina de España, viniendo a instalarse, con toda su familia, en Fontainebleau, donde vendrá para reunirse con ella el rey Alfonso XIII, da una nota de actualiadd de primer orden a esta población... No solamente vendrán muchos turistas; sino muchas personalidades de todas partes, que en peregrinación vendrán a saludar a estos desterrados reales, y los que pasan como sencillos visitantes, no pueden menos de tener un recuerdo para ellos..."

Ignoro si próximamente estos grandes rotativos publicarán tarifas especiales para turistas ingleses y americanos (en París, "americano" significa yanki), diciendo: "Hotel Savoy, Fontainebleau. Habitaciones reservadas, con vistas... al rey, 100 francos de suplemento. Para ver a la reina tomando el té, 50 francos. Los huéspedes del Savoy serán autorizados a pasearse por la "foret" durante "las promenades" de los "exilados" mediante un aumento del 50 por 100. Guías especiales para turistas, proveedores de la real casa..."

Señores de la gran Prensa: un poco de sangre fría. El negocio, es el negocio. Muy bien. Es preciso vivir de acuerdo. Pero un poco de "tenue", como se dice en Francia.

Angel DANT

París, mayo 1931.

la calle

Boletín de suscripción

D..... que vive en.....

calle de..... pueblo de.....

provincia de..... se suscribe por.....

a la calle.

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

LO QUE NOS DICEN

Expresamente para "LA CALLE"

DON LUIS COMPANYS

"El problema de Cataluña será resuelto por una sola palabra: Lealtad". - "Los responsables de la Exposición acaso fueran absueltos por un Tribunal; pero un Jurado los condenaría siempre"

ANTESALA

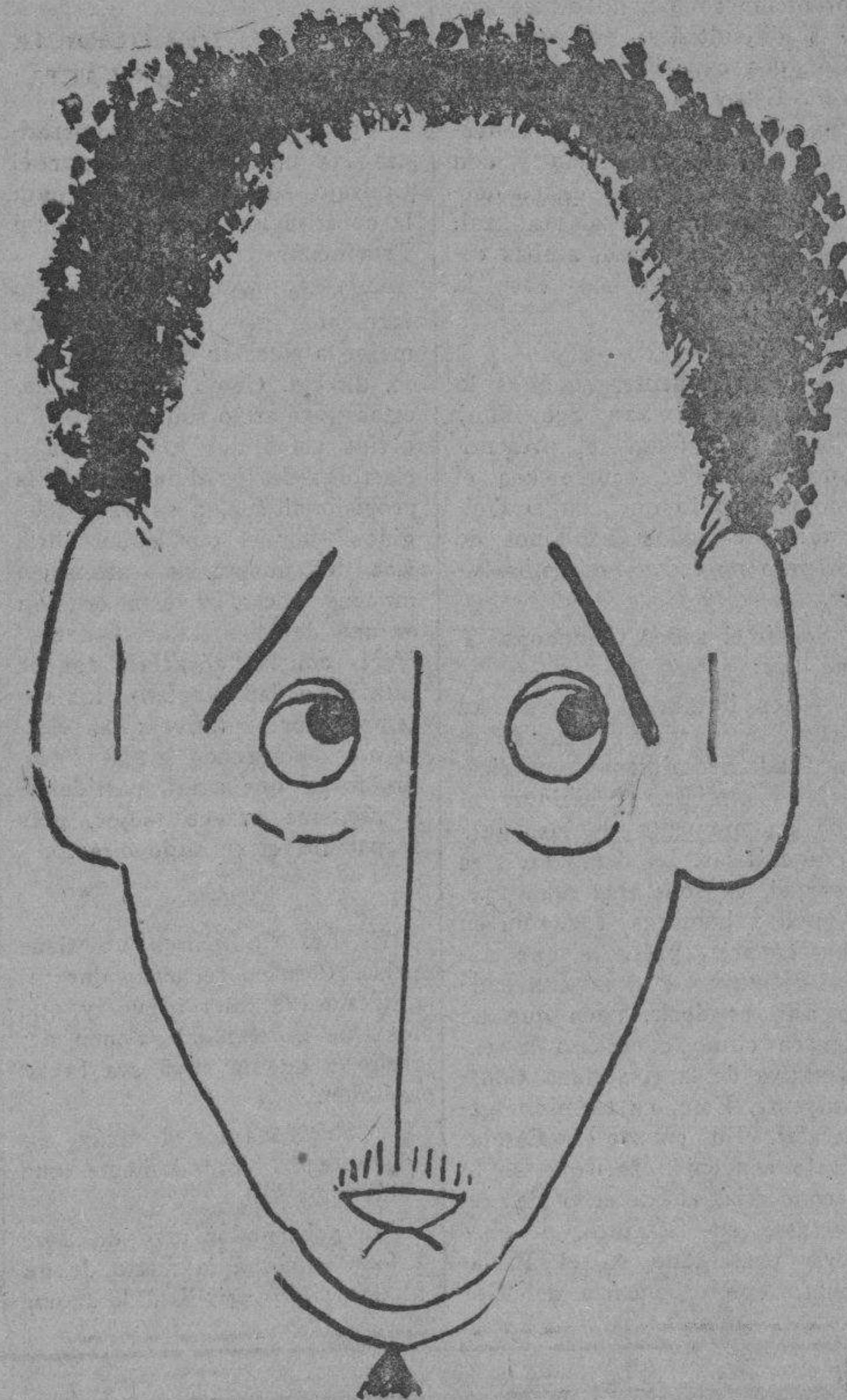
La "antesala" es una de las muchas cosas que han de subsistir, después del advenimiento de la República. Esto conviene que lo sepan los "Curros Vargas" de todos los "Debates", que son aquellos que definían la forma republicana como una gran "merienda de negros"; un estado de cosas tal, donde sería posible todo, desde el momento en que era posible que un ciudadano dijera así: "Cuando "venga" la República, tú, que vives en una buhardilla de la calle del Salitre, pasarás incontinenti a ocupar la mejor habitación de la casa, amueblada y "to", arrojando previamente de ella a sus inquilinos"... Claro que pensando así, si esto es pensar, hay que creer imposible la antesala en un régimen republicano.

Mas, no; subsiste. Y subsiste precisamente porque la antesala es una de tantas fórmulas de mantenimiento del orden.

Lo esencial de la antesala, no es la antesala misma. Es el tiempo que se está en ella; es la cara del empleado; es el modo con que nos dice "siéntese usted", que es el momento preciso en que puede averiguarse si el empleado cree que está allí "para el público" o cree que el público está allí "para el empleado".

Y esto es precisamente lo que yo encuentro en esta antesala, donde espero a que don Luis Companys me reciba: que los empleados "hablan" y no "regañan", como "antaño"; que antes de hablar, escuchan; y que antes de escuchar se detienen, dando a entender que no les corre mucha prisa ir a continuar una charla sobre toros o futbol, etc., etc. Todo ello es muy estimable, todo ello es muy grato; porque todo ello es muy "nuevo régimen"...

En cuanto al tiempo de la antesala, diré que ha sido el preciso para que yo pudiera pensar todo lo que va escrito.



Es decir que, teniendo en cuenta que se tarda más en leer lo escrito que en concebirlo, el lector se dará cargo fácilmente de lo muy breve que ha sido mi antesala.

RODEOS

Lo que en realidad nos ha llevado hasta el despacho del gobernador civil de Barcelona, ha sido el deseo de conocer sus impresiones en torno al problema catalán que es, sin duda,

el primer plano en la vista panorámica del momento político español y, acaso, hispano-francés. (Porque el Rosellón es Francia; pero es también Cataluña y, por lo tanto, España.)

Tal es el fin primordial de nuestra visita; pero nos ha parecido conveniente "rodear" un poquito, antes de poner el dedo sobre la llaga, y así la primera pregunta de nuestro interrogatorio es esta:

¿QUE PROYECTOS CONSTITUYEN SU PROGRAMA DE GOBIERNO?

Nos hallamos sentados "tête a tête" en un amplio diván; uno de estos amplios divanes de los gobiernos civiles pasados, de los que nos cuentan que dijo uno de los nuevos gobernadores: "Mi antecesor se preocupó más de la suntuosidad que del "contenido"; esto es un gineceo mejor que un Gobierno civil; me sobran sillones y me faltan libros..."

Complaciente, sonriente, don Luis Companys nos dice:

—Mi programa de gobierno..., ¡trabajar! ¿Comprende usted? Trabajar, cuando se es gobernador, quiere decir despachar asuntos en vez de acumular papeles. Claro que los asuntos serán los pertinentes a mi esfera; los de cualquier gobernador civil de España; más numerosos, más trascendentes como es natural tratándose de una provincia grande. Pero, esencialmente, los mismos. No hay que olvidar que soy un gobernador civil como otro cualquiera; representante del Poder Central, como otro cualquiera...

LAS RESPONSABILIDADES DE LA EXPOSICION

—¿Cuáles son sus puntos de vista, respecto de las responsabilidades relativas a la Exposición?

(Unos segundos de silencio. Después...)

—Mire—contesta—: ante todo, mi creencia coincide con la creencia general. Esto es: que en la Exposición se ha malgastado mucho dinero, mucho; y que, francamente, no se sabe en qué. Luego hay responsables. Ahora bien; para determinar el grado de responsabilidad, no se puede prescindir de una consideración: que la inmoralidad, en los tiempos afortunadamente pasados, "des-

cendia"; era una inmoralidad "desde arriba". En la Exposición, como en todas aquellas cosas, los más responsables serán, sin duda, los más investidos de atribuciones; pero éstos, a su vez, eran los mayores partícipes de los "sellos" y prerrogativas emanados de "las alturas", y por lo tanto los mayores copartícipes de la "alta" inmoralidad...

En el asunto de la Exposición, repito, hay responsabilidades y se depurarán. Acaso, por lo mismo que será difícil sancionar al o a los responsables primeros, sea difícil enjuiciar bien, exactamente, a los demás. Pero como es un problema "moral", tal como está planteado, más que "legal", los hombres señalados por el dedo público, no podrán aparecer ya jamás como hombres puros. Dicho en menos palabras: se trata de una categoría de acusados a quienes, quizá, un "Tribunal" absolvería, pero a los que un "Jurado" condenaría siempre...

EL MOMENTO CATALAN

Por fin le ha tocado el turno a esta pregunta:

—¿Cómo interpreta usted el actual momento catalán?

—Bien—se apresura el señor Companys a responder—. Bien. Creo que, en definitiva, es una



QUASIMODO 31

cuestión de luz. Aparece oscurecido ante algunos sectores de opinión. Y el caminar a tientas es, de suyo, peligroso. Reconozcamos que hay por parte de los enemigos de la República un grande, un enorme interés en el embrollo, es decir, en el mayor oscurecimiento. Por eso nosotros debemos batirlos con las armas de la claridad. Por otra parte, la magnitud del problema se puede calcular por la dificultad que ofrezca su resolución. Y el problema catalán no ofrece graves dificultades, en principio. Con dos condiciones, se resuelven. Estoy por decir que con una. Con no olvidar lo convenido en San Sebastián y con emplear por norma de conducta una palabra: la palabra Lealtad. Como ve usted, ambas cosas son casi, o sin casi, la misma.

Yo pregunto:

—Concretamente, ¿qué es lo convenido en San Sebastián? Porque yo tengo el presentimiento de que ocurre con el pacto aquel lo que con el Quijote: que todos hablamos de él, pero no todos lo hemos leído.

Sonríe el señor Companys. Y me dice:

—Los hombres que en San Sebastián pactaron una alianza fundamentalmente republicana, no pudieron prescindir ni por un momento de las ideas democráticas. La democracia es libertad, es soberanía popular... Aquellos hombres, tuvieron, en consecuencia, presente que nada definitivo podría convenirse allí, es decir, nada que no llevara como condición la expectativa de la Asamblea Constituyente. Esto, en términos generales. En cuanto a Cataluña lo convenido fué que se le reconocería el derecho de redactarse su Estatuto, el cual sería presentado en el Parlamento como ponencia del Go-

bierno provisional, previa la aprobación de una Asamblea de Municipios catalanes.

—¿O sea, lo mismo que figuraba en la nota del señor Maciá, referente a la visita de los tres ministros...?

—Exactamente—nos ataja—. Lo que, por otra parte, es lo menos, pero también lo más que podía esperarse. Cataluña, en San Sebastián lo mismo que en Barcelona, hasta que la soberanía nacional emita su voluntad, delegada en el Parlamento.

DEMOCRACIA Y EFICACIA

—¿Considera democráticas las normas fijadas por el Consejo de la Generalidad para la constitución de la Diputación Provincial?

—Desde luego, a mí, particularmente, me habría parecido mejor la elección de primer grado, directa. Como democráticas, estas normas lo son. Porque no olvide usted que los concejales electores de los diputados de la provisional son, a su vez, "elegidos" por el pueblo, en abril. Las circunstancias aconsejan muchas veces, y esta ocasión es una de ellas, aliar la democracia con la "eficacia"; así, de esta necesidad surgieron los sistemas representativos; las elecciones de segundo grado. Pero, insisto en que a mí, particularmente, me parece mejor, más inapelable, el sufragio directo.

El Sr. Companys no tiene prisa. Pero yo recuerdo que mi antecala fué muy breve, y que los que esperan aún tienen derecho a que la suya sea breve también.

Y abandonamos el diván, no obstante lo cómodamente que estábamos allí.

Un gobernador civil de Barcelona estrecha la mano de un modestísimo periodista, lo acom-

paña hasta la puerta y lo despide con una sonrisa de amigo y unas palmadas—no palmaditas—en la espalda, de camarada. Claro que es un gobernador civil de Barcelona republicana.

Así termina esta entrevista de dos "ciudadanos libres".

P. S.—Fué hecha esta entrevista veinticuatro horas antes de reformar el Gobierno Provisional las normas de constitución a que el Sr. Companys se refería, con cuya reforma ganan en valor estas afirmaciones suyas.

M. FEIJOO Y TORRES

El partido R. R. S. de Barcelona

(Remitido)

El próximo jueves, día 21 de mayo, a las nueve y media de la noche, el partido republicano Radical Socialista de Barcelona celebrará una reunión extraordinaria en el local provisional de Aribau, 21 interior.

Por tratarse de asuntos de vital interés como es, entre otros, la elección de Junta Municipal, se encarece la asistencia de todos los afiliados.

LA CARICATURA EXTRANJERA



Una sorpresa desagradable: La unión aduanera austroalemana. (De "Kladderadatsch", Berlín.)

Anchoas VILLARIAS

LOS BORBONES DE ESPAÑA

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONARCAS DEGENERADOS

LUIS I. MONARCA EFIMERO

El pobre Felipe V había abdicado. Como oración fúnebre podríamos decir—por lo que ya sabemos de él—que fué el prototipo del degenerado y del imbecil, y que en esto nadie le dejaba atrás. Pero tratándose de los Borbones es imposible hacer semejante afirmación. En efecto, no sabe uno, en la serie, cuál ha alcanzado el grado máximo de estupidez decadente...

Automáticamente pasó a ser rey el príncipe de Asturias.

Luis I habíase casado poco antes con mademoiselle de Montpensier, hija del Regente, haciéndose así un nuevo matrimonio consanguíneo entre borbones.

No valdría la pena que nos detuviéramos a hablar de este Borbón insignificante, que sólo reinó pocos meses y que tenía apenas 17 años. Pero no debemos despreciar un único eslabón de la cadena borbónica para que quede bien demostrado que los estigmas degenerativos, físicos y morales, no han fallado una sola vez en los Borbones de España. Esto aparte de que los Borbones de que nos ocupamos ahora—marido y mujer—fueron lo suficientemente cómicos para que refiramos brevemente algunas anécdotas sintomáticas de estos regios personajes.

Luis era, según sus contemporáneos, francamente feo, delgado, larguirucho, de salud débil. No había recibido la educación apropiada al papel que debía representar (cosa que indefectiblemente ha sucedido con todos los Borbones españoles).

Eso sí, le habían enseñado a bailar, y, sobre todo, a cazar, deporte que como sabemos llega hasta la monomanía familiar. En Luis, la obsesión hereditaria llegó hasta el punto de que una de las primeras cosas que se le ocurrió regalar a su prometida fueron dos fusiles de caza!

Tenía un temperamento muy ardiente, hasta el punto de que hubo que quitar de su habitación el retrato de su novia, "cuya imagen agitaba sus no-

ches". ¡Tan grande era su impaciencia de poseer a su mujer!

De él decía el célebre Saint-Simon que "tenía la inteligencia de un niño, la curiosidad de un adolescente y las pasiones de un hombre".

**

Presentemos a la hija del Regente.

Dejaba mucho que desear. Su falta de educación era extraordinaria. Y las cartas que de ella han quedado atestiguan su absoluta ignorancia de ortografía.

Luisa Isabel era una mujer enfermiza que llegó a España

con los gánglios del cuello infartados. Felipe V empezó por creer que se trataba de viruelas. Y como el Regente poseía una mala fama tan merecida, acabó temiendo que se tratara de una sífilis. Hay que ver los apuros que tuvo que pasar el embajador extraordinario Saint Simon para demostrar lo contrario, tras un largo interrogatorio a que lo sometieron los soberanos y un examen cuidadoso que hizo a la paciente, improvisándose médico. ¡Por fin logró disipar las aprensiones de los reyes de España!

Luisa Isabel era una desequilibrada. Tenía los más extraños caprichos y sus perversi-

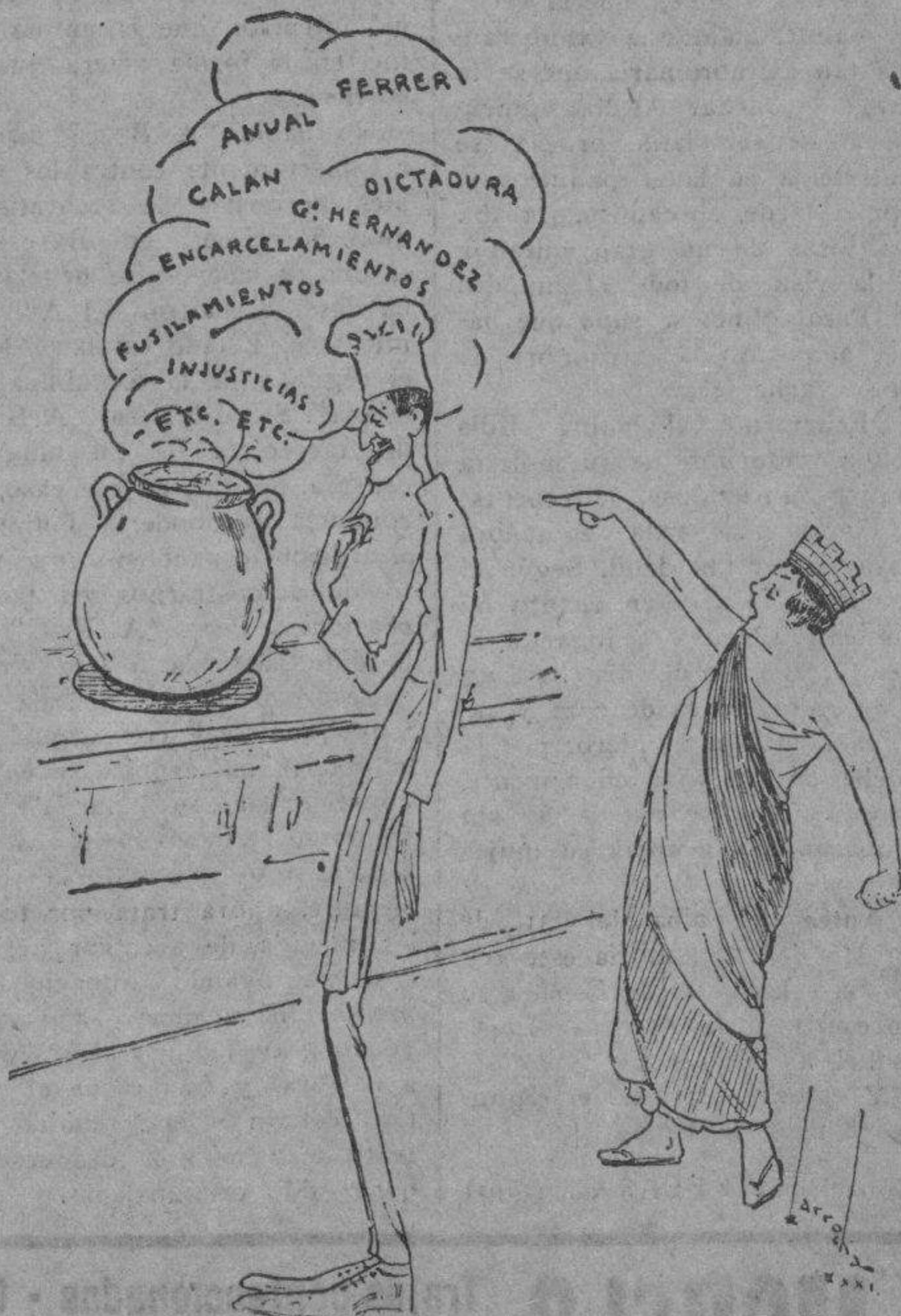
dades precoces dejaron atónita a la corte española que, sin embargo, no tenía mucho de qué sorprenderse.

Así, por ejemplo, no quiso de ningún modo ir a ver a su suegra, que la había cuidado durante su enfermedad y cuyas habitaciones estaban al lado de las suyas. Encerróse en un mutismo absoluto y a cuanto se le decía sólo contestaba por monosílabos.

Se organizó un gran baile en la corte en honor suyo. No le dió la gana de asistir a él y dijo que, si querían, que fueran los reyes: "Que hagan lo que les guste, yo haré lo que a mí me place".

El duque de Saint-Simon, cumplida su misión, iba a volver a Francia. He aquí cómo describe la solemne sesión de despedida:

"Estaba Luisa Isabel bajo un dosel, en pie, las damas a un lado, los grandes del otro. Hice mis tres reverencias, y después mi cumplido. Me callé luego, pero en vano, porque no me respondió ni una palabra. Tras algunos momentos de silencio, quise darle tema para responderme y le pregunté si algo deseaba para el rey, para la infanta y para Madame, el duque y la duquesa de Orleans. Me miró y soltó un eructo estentóreo. Mi sorpresa fué tan grande que quedé confundido. Un segundo eructo estalló, tan ruidoso como el primero. Perdí la serenidad y no pude contener la risa; y mirando a derecha e izquierda ví que todos tenían su mano sobre la boca y que sacudían los hombros. Finalmente, un tercer eructo, más fuerte aún que los dos primeros, descompuso a todos los presentes y a mí me puso en fuga con cuantos me acompañaban, con carcajadas tanto mayores cuanto que forzaron las barreras que cada uno había intentado ponerles. Toda la gravedad española quedó desconcertada, todo se desordenó; nada de reverencias, cada uno, torciéndose de risa, salió corriendo como pudo, sin que la princesa perdiese ni un átomo de su seriedad..."



—¿Y USTED QUERIA UN "RANCHO"? ¡QUITESE DE MI VISTA! ESE RANCHO QUE USTED HA CONDIMENTADO, NO HAY QUIEN SE LO TRAGUE.

Comentarios de un filósofo diminuto

"A B C" y el separatismo

Esta desequilibrada no hizo muy feliz a su real marido el poco tiempo que vivieron juntos. La raza decadente no había puesto en Luis más que una escasa vitalidad. se constipaba fácilmente, soportaba mal las fatigas de la caza y seguía delgado y débil; fué un anormal entre los anormales que nacieron de Felipe V. Su mujer, en cambio, engordaba, cansaba a sus damas a fuerza de andar, y comía con un sólido apetito las comidas más extraordinarias.

Se entretenía además Luisa Isabel en hacer inundar por sorpresa, mediante surtidores escondidos, a los que se paseaban por los jardines, y un día, cortando los cordones de las sayas de la condesa de Altamira, camarera mayor de la reina y modelo de seriedad, hizo que la encopetada dama se quedara en camisa en medio de la corte...

En fin; realizó tantas locuras, y dijo tales sandeces, que el tímido Felipe V. la amenazó con encerrarla y que el mariscal de Tessé, embajador de Francia, escribía:

"No es culpa suya, y le aseguro a usted que ha aprendido muchas cosas en el Palais Royal que no ha olvidado en su palacio y de las que habla a sus damas. Conozco una a quien ha dicho hace veinticuatro horas: "Si quisiese ser p..., ¿querría usted servirme de a...?"

Como vemos, estos regios Borbones siempre han tenido la misma afición al lenguaje grosero del populacho, y el mismo sadismo sexual.

Mientras tanto el pobre Luis, sombra de rey que duró un par de temporadas, no sabía qué hacerse con aquella fiera. Su inteligencia, tan desarrollada como la de su progenitor, no lograba dictarle la actitud que hacia ella debía adoptar. El pobre diablo escribía a sus padres el 5 de abril de 1724:

"Hoy he ido a tirar y he matado treinta y dos palomos y algunos conejillos: por lo demás, la reina va de mal en peor, y si le digo algo se enfada conmigo y no sé qué hacer."

Por lo demás, en efecto, ¿qué hacer con una reina de España, que va así, sin más ropa que

Entre la muchedumbre de ciudadanos a quienes tiene profundamente disgustados la irregular conducta política del señor Maciá (presidente de la Generalitat de Catalunya), ha habido muchos que, sabedores de que el periódico "A B C" sostenía una intensa campaña en este sentido, acudieron a los quioscos para comprarlo, ávidos de ver identificadas sus querellas en un órgano que siempre disfrutó el triste privilegio de vivir divorciado de la opinión pública.

—¡Por fin!—decían los confidados ciudadanos mientras corrían hacia los quioscos—. Por fin, "A B C" interpreta una vez el sentimiento general español.

Yo también fui uno de los sugestionados. Pero antes de

una bata y una camisa sobre el cuerpo se paseó por los jardines del Retiro enseñando pies y piernas a quien quería ver, y manifestando una exhuberancia tan extraordinaria que se la creyó borracha? Al día siguiente al de semejante proeza, se entretenía en lavar pañuelos y, por la tarde, en camisa, ¡lavaba las losas de un gran mirador a la vista de todo el mundo!

¡Para colmo, se supo que había adquirido la costumbre de emborracharse!

¡Felizmente el pobre Luis iba a verse libre de su molesta mujer muriéndose de repente!

Hacia una vida agotadora para un ser tan débil. Según el mariscal Tessé, "en cuanto ha almorzado se va a jugar a la pelota; el resto del día, bajo un gran calor, se va de caza y camina como un montero; por la noche, sin trabajar eficazmente, creemos que se excede, y, sin embargo, no le gusta su mujer ni a su mujer él".

Antes del alba del 31 de agosto de 1724, moría este rey efímero. La corte de España se apresuró a devolver a Luisa Isabel a su país.

Y entonces empezó el segundo reinado de Felipe V.

Gonzalo de REPARAZ (hijo)

decirme a contraer la grave responsabilidad de adquirir un ejemplar de "A B C", hube de hacer ciertas reservas a quienes me habían hablado insistentemente de la tal campaña, pareciéndome, desde luego, increíble.

—Pues no lo es—decían—. "A B C" está sosteniendo una honrada campaña contra el separatismo. Léalo, léalo.

Lo compré. ¿Quién resistía a tan conmovedores encomios?

Después de leerlo, ha sido tal mi indignación, que no he podido tampoco resistir al impulso de consagrar unos comentarios generales a la campaña de la ex gaceta palatina.

Y tales comentarios son estos:

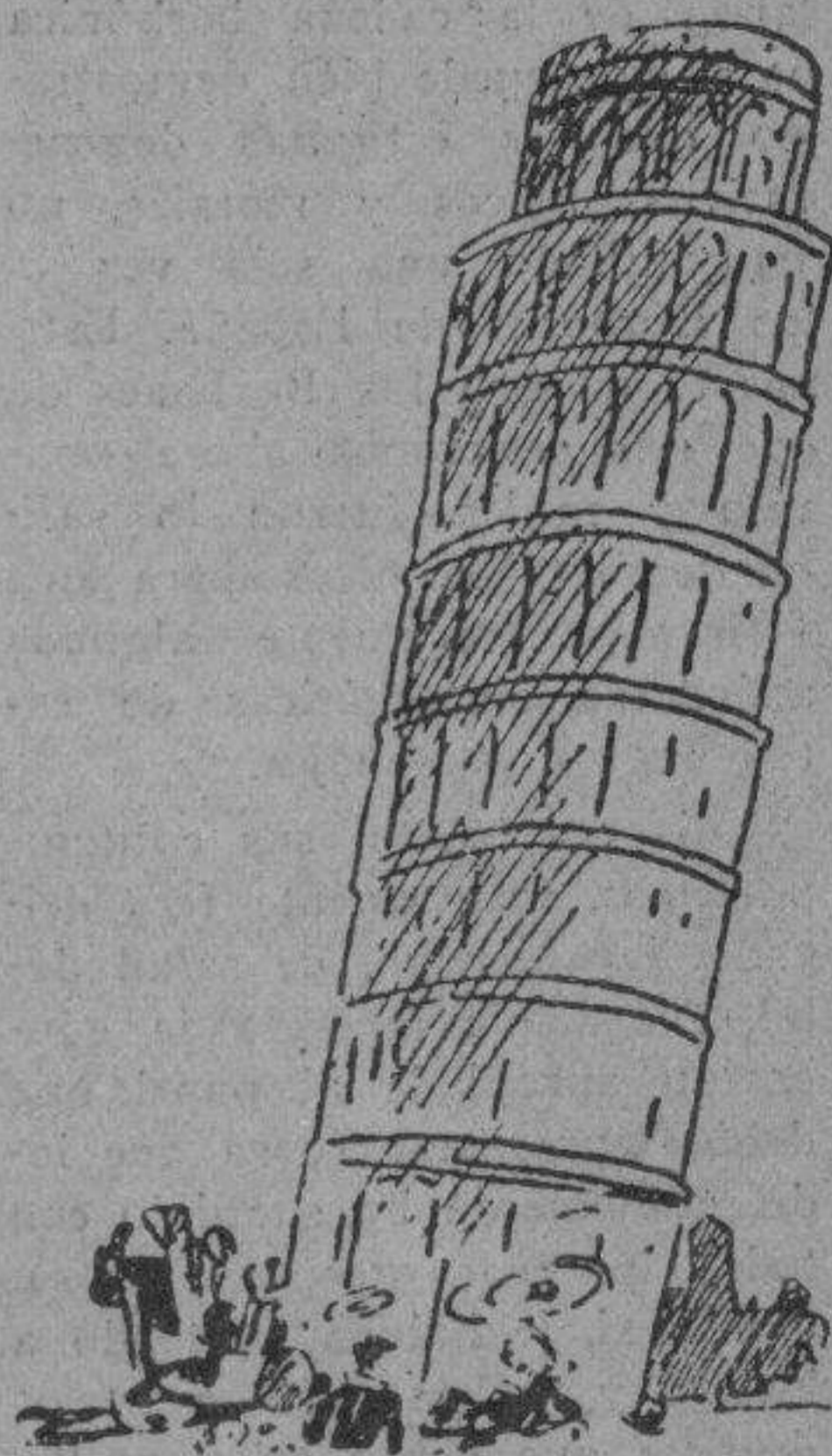
"A B C", no sólo no sostiene una honrada campaña contra el embozado separatismo de los hombres que regentan la Generalidad, sino que, lejos de esto, su campaña es eminentemente separatista, tanto en la criminal intención que la anima como en la forma artera que la sostiene.

No habla "A B C" directamente ni abiertamente contra los visibles gérmenes de separatismo que florecieron en Barcelona el día 14, cuando se proclamaba desde el balcón del Ayuntamiento el Estado catalán, "bajo el régimen de la República catalana". Si tal hiciera, "A B C" no merecería de mí ninguna censura, porque, en ese caso, su conducta respondería fielmente al ardiente españolismo que trató de demostrarnos en tantas ocasiones. Pero "A B C" ha perdido hasta la última virtud en aras de la desesperada defensa que está consagrando a la muerte monárquica, y en su consecuencia, en lugar de enfrentarse gallardamente con el separatismo, como lo hizo siempre, ahora trata por todos los medios de acentuar actitudes, subrayando intencionadamente discrepancias y atribuyendo gravedad y trascendencia a palabras y frases que el sentido común y la serenidad les restó diez minutos después de haber sido pronunciadas.

Por el contrario, de ser una labor altruista y simpática a los elementos que sienten una viva reacción contra la desintegración del territorio nacional, la labor actual de "A B C" es altamente disolvente y anárquica. Y es natural que así sea, teniendo en cuenta que las causas perdidas invitan a sus defensores a todos los procedimientos. Con todo el odio salvaje que sintió siempre contra el separatismo, "A B C" no vacila ahora en fomentarlo, estimando sagazmente el alto valor que tendría para la causa del ex rey una profunda y auténtica discordia entre los pueblos de España. Afortunadamente, esta discordia, en la medida que la necesitaría "A B C" para sus designios, no existirá nunca, contra todos los empeños que ponga en ello la ex gaceta palatina. Y no existirá, no porque las autoridades de uno y otro lado hagan votos constantes de recíproca cordialidad, sino porque los pueblos tienen un fuerte y despierto instinto de conservación, y cuando su vida peligra, saben volver donosamente la espalda a los santos.

Benigno BEJARANO

DESPUES del ACCIDENTE



—¡OH! ¡HECTOR, FIJATE EN LO QUE HAS HECHO! ¡VA A ENFADARSE MUSOLINI! (Judge)

SASTRERIA MODELO

Trajes confeccionados - Colores y dibujos de moda
SECCION A MEDIDA - - SELECTAS NOVEDADES
Rambla de Canaletas, núm. 11

*Un mausoleo del
capitan Galan en
un jardin de Jaca*



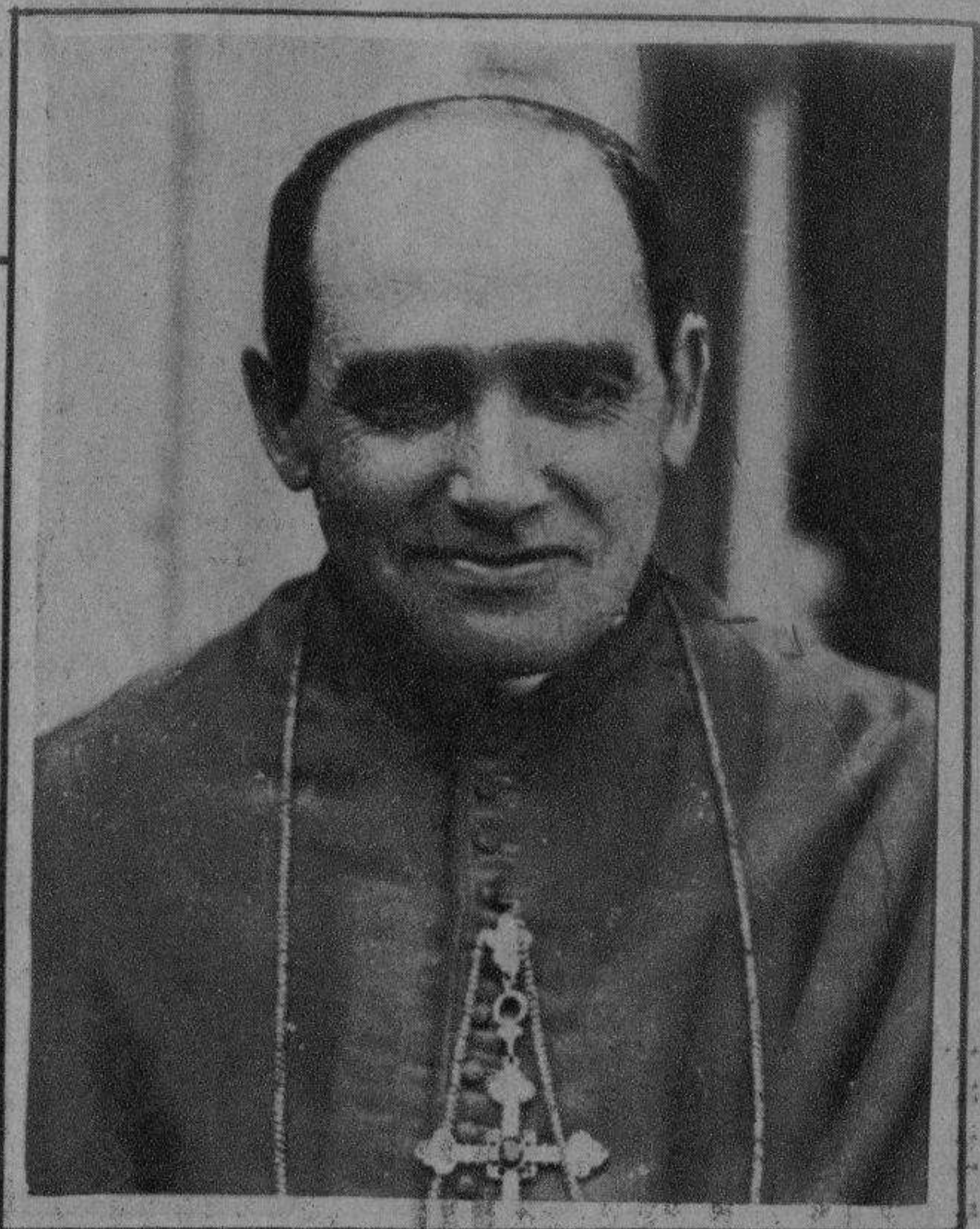
El escultor Sr. Delplán, junto al modelado del heroico capitán Fermín Galán.



La escultura de Fermín Galán, modelada por el escultor Isaac Delplán Cappa. La escultura será erigida en un jardín público de Jaca.

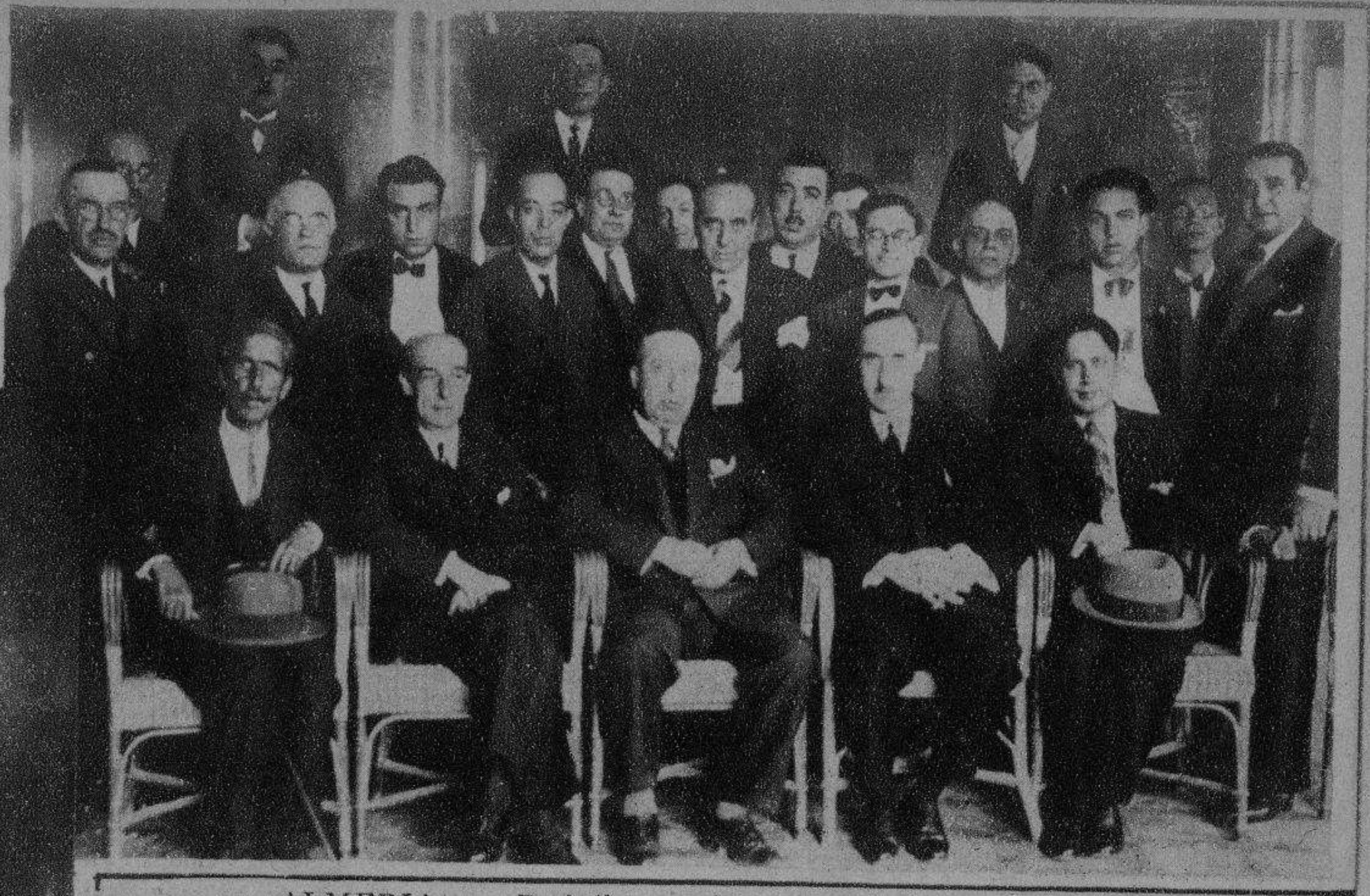


ISLA CRISTINA (HUELVA).—Señoritas que postularon para cubrir los gastos de la Fiesta del Trabajo.
(Fot. Méndez.)



He aquí el enemigo: el cardenal Segura, que se dice emprenderá un viaje a Roma, con motivo de la publicación de su última pastoral, agresiva a la República.

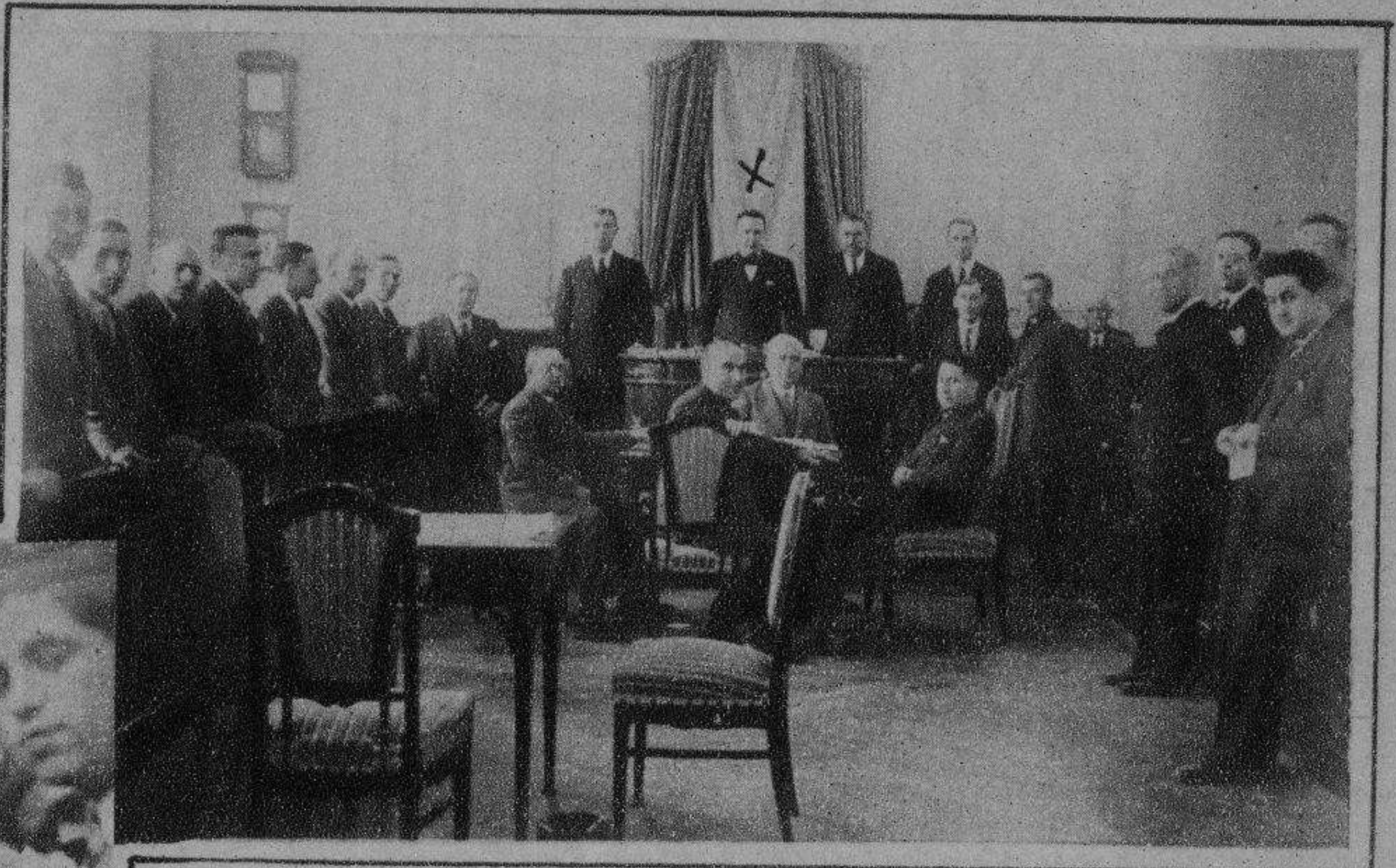
ACTUALIDADES GRÁFICAS



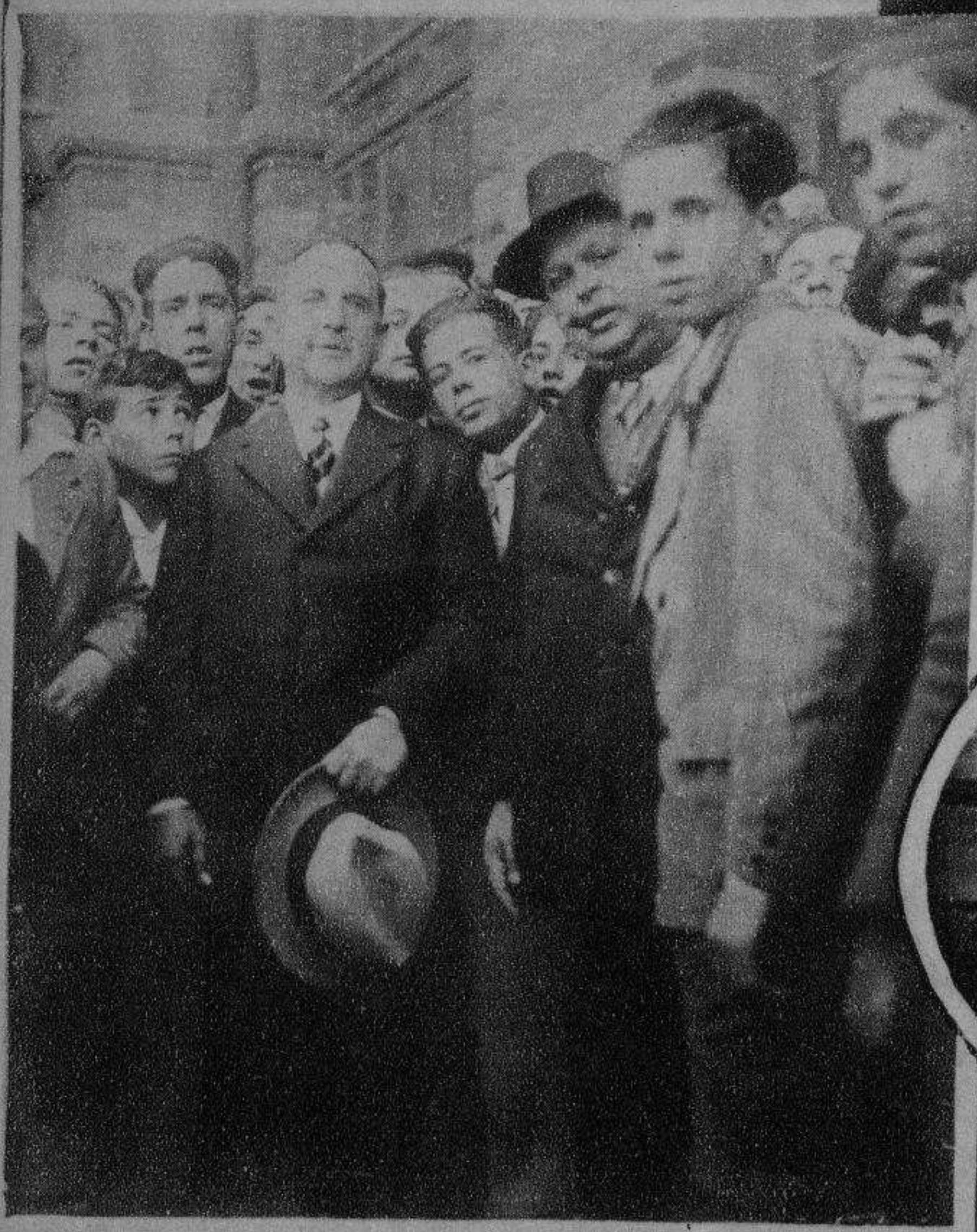
ALMERIA. — Periodistas asistentes a la Asamblea celebrada por la Asociación de la Prensa local. (Fot. Marín.)



ALBACETE. — El nuevo alcalde, D. Virgilio Martínez Gutiérrez. (Fot. Escobar.)



ALBACETE.—El gobernador civil dando posesión al nuevo Ayuntamiento de la República. (Fot. Escobar.)



ALMERIA. — El gobernador de Cáceres, Sr. Tuñón, a su llegada a esta ciudad, siendo objeto de un homenaje. (Fot. Guillermo.)



ALMERIA. — Familiares del inmortal D. Nicolás Salmerón, reunidos en el Ayuntamiento de esta ciudad, al posesionarse de él los nuevos elementos republicanos. (Fot. Guillermo.)

INTERVIU EN EL TREN

Jaime Simó Bofarull, gobernador de la República Española en Gerona, cuenta a nuestro colaborador Juan Bordas algunas anécdotas de su reciente vida de conspirador

Jaime Simó, alto y fornido, a pesar de su imponente aspecto, fué siempre un niño grande de gran talento y corazón.

Amante, ante todo de la verdad y la justicia, se me antoja un hombre que no puede tener enemigos. Que no debiera tenerlos. Y a pesar de su bondad, tantas veces probada, los tuvo, y formidables; sin duda a causa de ella.

Era en el ya lejano 1910 que desempeñó con gran acierto el cargo de presidente del Centro de Lectura de Reus, de donde es hijo. Años después, y ya elegido concejal, fué alcalde, alcalde popular, como le llamaron por la justicia y rectitud con que supo portarse.

Por eso, precisamente, por ser sus amores más grandes la verdad y la justicia, no dejó de intervenir directamente desde el advenimiento de la odiada dictadura en cuantos movimientos y conspiraciones se iniciaban para derrotar al Gobierno faccioso que, contra la voluntad de un pueblo, se impuso.

Idealista por temperamento, eterno luchador, moderno Quijote desfacedor de entuertos, pudo, en plena juventud y energía, ver cómo en un esplendoroso 14 de abril, día lleno de luz y de optimismo, su sueño se convertía en realidad.

Jaime Simó, por su tipo, por su accidentada vida misma, parece el personaje romántico hecho pasión y carne de una obra de Baroja. El exprés que debe trasladarnos al Empalme, avanza. Es cuestión de aprovechar el viaje, ya que luego, al ascender, no sería posible iniciar la charla.

—La primera vez que tuviste que expatriarte, cuando tu marcha a Italia, y en la que, perseguido, te acompañé una noche por Barcelona, la noche antes de tu partida, fué, si mal no recuerdo, por la ley de Jurisdicciones...

—Sí; por la publicación de una hoja de la Juventud de Vanguardia Radical de Reus, y un artículo insertado en el semanario "República", con motivo de una huelga del arte fabril.

Dos procesos en el mismo día y seis años de cárcel por cada uno es lo que se pidió. Pa-

sé encarcelado veintitrés días, y debido al apoyo de buenos amigos pude embarcarme.

Eran los primeros tropiezos. Ocurrió ello en 1915, y hasta 1917 estuve alejado de España. En tal fecha pude acogerme a una amnistía.

Este alejamiento de España me impidió proseguir mis estudios de Medicina, que estaba cursando.

Fué al año siguiente, en el 18, que fuí por primera vez concejal, naturalmente, de la oposición. Más tarde, alcalde, y poco tiempo después, nuevamente concejal, siendo en esta ocasión el único de la minoría.

—¿...?

—Sí, fué el 1921 para mí un año muy accidentado. Perseguido por pistoleros de varias calañas, tuve que ausentarme de nuevo de Reus.

—¿...?

—Fuí injustamente encarcelado por turbias maquinaciones de vil canalla, que quisieron mezclarme en un luctuoso suceso acaecido en Reus. Se me detuvo. E incluso se me tuvo incomunicado en la Cárcel Modelo de Madrid.

Finalmente salí libre y reivindicado.

—¿...?

—Sí, fué cuando, asqueado, me alejé de mi tierra, fijando mi residencia en Valladolid, donde organicé el partido en toda la provincia, así como en parte de la de Palencia.

—¿Puedes contarme algún episodio de la época de la dictadura?

—Desde luego. Fué cuando lo del golpe de Sánchez Guerra en Valencia, y por cierto que nuestro buen amigo y director hoy de LA CALLE, Juan Guixé, fué uno de los protagonistas.

Guixé dirigía entonces "La Voz de Guipúzcoa". Un buen día, al atardecer, y cuando ya hacía muchos que no nos veía-

mos, me presenté yo en San Sebastián.

En pocas palabras le puse al corriente de mi inesperada visita—yo actuaba como elemento de la Alianza Republicana—que tenía la delicada misión de prevenir urgentemente a los amigos de París de la peligrosa salida de un confidente de Anido, con instrucciones completas que, naturalmente, podrían desbaratar todos nuestros planes. Después de varios proyectos, que rechazábamos tan pronto eran concebidos, vamos a intentar la locura a media noche de cruzar la frontera. Locura, puesto que, tanto yo como Guixé, estábamos vigilados.

Las horas pasaban, y con ellas la angustia por la suerte de nuestros amigos, iba en aumento. ¿Qué hacer? Finalmente, a Guixé se le ocurrió una idea salvadora. Su digna esposa se encargaría de trasladar a Francia el mensaje dirigido a nuestros amigos. Y así lo hizo. A primera hora de la mañana, la esposa de Guixé pasaba la frontera, y, al poco, depositaba en manos seguras el aviso dirigido a Sánchez Guerra, aviso que llegó a tiempo, quedando así cumplida la delicada misión.

—¿...?

—¿Qué más te diré que no conozcas? Durante los años de bochorno sufrí constantes persecuciones, teniendo a menudo que cambiar de residencia.

En aquellos tiempos, que hoy me parecen ya tan lejanos, en mi accidentado vivir hubo de todo. Detenciones arbitrarias, registros domiciliarios e incluso violación de mi correspondencia.

—¿Cómo fué que regresaste nuevamente a Cataluña?

—A requerimiento de mis amigos de la provincia de Tarragona, con gran preponderancia en ella, que deseaban mi colaboración directa.

Sobre este punto no logré, a pesar de la amistad que nos une

que fuese más explícito. Pero, aunque le pese, he de decir, y, que él no lo dijo, que bien visto por todos los sectores republicanos, será el candidato del partido radical por aquellas comarcas.

—¿Dónde te encontrabas cuando la proclamación de la República?

—En Reus, preparando las elecciones, así como las de los pueblos del contorno. Allí fué donde el Gobierno de la República me ordenó hacerme cargo del Gobierno civil de la provincia de Gerona.

Finalmente, agrega:

—Por propia noción del deber, coincidiendo con la orientación del Gobierno, que es de todos, permaneceré neutral, en lo estrictamente político. Estoy encantado de la provincia y animado del más ferviente deseo de servir al país y a los intereses todos de las comarcas gerundenses.

*

Para súbitamente el tren. Estamos ya en el Empalme. Un auto nos traslada velozmente a Blanes. Todo este simpático pueblo está en la calle, impaciente por ver al nuevo gobernador. ¿No ocurriría así hace unos meses!

Pueblo eminentemente republicano, sabe también de luchas, injusticias y persecuciones. Para él, el día de hoy es día de gloria. Por eso, gobernante y gobernados ansían el momento de encontrarse, de verse, porque saben que en ambos hay los mismos deseos y esperanzas ya logrados.

Porque el gobernador de hoy no es como el de ayer.

Hoy es representante del pueblo, como lo es el Gobierno de la República que lo eligió. Al oír la palabra cálida de Simó al dirigirse al pueblo, y ver cómo la republicana Blanes vibraba de entusiasmo, me llevé la grata impresión, después de la entusiasta y valiente peroración de su digno alcalde, que es un pueblo que sabrá serenamente trabajar para, con valentía, barrer del camino triunfal de la República cuantos torpes enemigos pretendan entorpecerle el paso.

J. BORDAS

PANTALEONI HERMANOS

Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

España y América Española

PUNTUALIZANDO

Poco después de suscribir, con un grupo de camaradas, el manifiesto "A España libre y republicana", en que los estudiantes venezolanos asilados en Barcelona pedíamos a la nascente República el desconocimiento del régimen bárbaro y tiránico del dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, apareció en "Nosotros", de Madrid, un artículo mío, en que atacaba la actitud asumida por algunos venezolanos residentes en los Estados Unidos, quienes habían hecho una petición análoga en aquel país, pero habían, además, solicitado de las Cámaras norteamericanas, valiéndose de algunos "representantes", una investigación acerca de la tiranía venezolana, petición apoyada en abundantes testimonios y declaraciones.

Heridas susceptibilidades, podrían acusar de incompatibles el manifiesto y mi artículo, invocando una asimilación imposible entre las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos y las que existen o puedan existir con España. Asimilación imposible, pero acerca de la cual quiero insistir.

Nuestra posición frente al poderoso invasor del norte ha sido expuesta magistralmente en breves líneas por dos norteamericanos (1). "El proceso de adquisición de intereses fuera de los Estados Unidos empieza con el establecimiento de ensayos y empresas mercantiles, que no implican control alguno sobre la vida política del país, donde se establecen. El proceso termina con la completa dominación política del territorio extraño." Después de la guerra entre España y los Estados Unidos, desde el 98, ha sido Hispanoamérica, más que cualquier otra parte del mundo, la que ha sufrido la odiosa presión yanqui. Sucesivamente se estableció el protectorado de Cuba, la anexión de Puerto Rico, la separación de Panamá y su vigilancia general, la inspección financiera y la administración militar de Santo Domingo,

(1) Nearing y Freeman, "La Diplomacia del dólar".

Tejidos y Confecciones
LIQUIDACION MONSTRUO
Almacenes "La Casa Blava"
Pl. Libertad, 1 - St. Eugenia, 16

igual cosa en Haití, el protectorado virtual de Nicaragua. Incesantemente se nos arrancado a nuestros países concesiones onerosas, por la fuerza del dinero, unas; por la de las armas, muchas. Las víctimas inocentes de esta política son constantes: 200 hombres, mujeres y niños indefensos asesinados durante la toma de Veracruz, en Méjico; "más de tres mil haitianos, prácticamente desarmados, muertos por los marinos yanquis; más de mil viudas y huérfanos" cercados por la ocupación de Haití; "millares de ancianos, mujeres y niños" errabundos y miserables por la voluntad del invasor en Nicaragua. Las revoluciones que fomenta el yanqui, funcionando desde Washington la espita del suministro de armamento, para anarquizar la presa codiciada y hacerla más blanda a la conquista. Y por sobre todo esto, las dictaduras, la mejor complicidad para las maquinaciones expansionistas y de las cuales son altamente responsables los Gobiernos norteamericanos.

¿Qué de similar puede invocarse en las relaciones de las Repúblicas de Hispanoamérica con España, sobre todo con la España nueva, libre ya de las cras absolutistas? Por eso, lo que en España y en algunos pueblos de nuestra América es justo y natural (en varias Repúblicas suramericanas se ha pedido el desconocimiento de la dictadura venezolana; Méjico no tiene relaciones diplomáticas con ella), en los Estados Unidos puede adquirir las proporciones de un atentado. Desgraciados de nosotros si, además de todo lo que hemos tenido que sufrir por parte del yanqui, se les ocurriera hoy a sus "representantes" reivindicar los propósitos del apostólico Wilson: "Quiero enseñar a las Repúblicas suramericanas a elegir hombres buenos." Ya sabemos cómo lo intentó y cuáles fueron los resultados.

En la resonancia que necesariamente han de tener en los ámbitos de España los anhelos libertarios de Ultramar, alentados por el mismo espíritu que a ella la anima hoy, fuera de la natural simpatía que despierta toda lucha contra el absolutismo, cuenta la idea de defensa de toda una civilización hispánica, asentada al otro lado del Atlántico con un esfuerzo glo-

Ante las próximas elecciones de Diputados a Cortes

Aunque la actuación del Gobierno Provisional de la República haya sido lo suficientemente eficaz en el mes que lleva de vida gubernamental y la labor realizada en tan corto espacio de tiempo haya incluso llevado la tranquilidad a muchos espíritus timoratos y a no menos de los eternos descontentos, no debemos en modo alguno dormirnos sobre los laureles conquistados y sí actuar durante el período electoral que ha empezado, para que el 14 de junio próximo salga triunfante una vez más de las urnas la soberana voluntad popular. Que si ella fué quien arrojó del trono al último de los Borbones, ella será también quien aleje toda posibilidad de retorno.

¡Que no se haga demasiadas ilusiones el Sr. Alfonso!

Ahora, como nunca, ahora más que nunca, es el momento en que la España liberal y republicana, puesta en pie desde diciembre último, debe unirse más compactamente que nunca, en formidable bloque de izquierdas para dar la batalla definitiva y vencer totalmente a los resíduos del régimen caído.

Ante la España desprestigiada y sin ley, la España del esplendoroso resurgir del 14 de abril, la España precisamente del orden y de la equitativa ley.

rioso de tres siglos, civilización que hoy, bajo el puño de asalariados tiranuelos, peligra de ser absorbida y paulatinamente aniquilada por la triunfante barbarocracia nórdica. Autorizadas voces españolas lo han anunciado (1).

No sólo queremos, sino que debemos esperar el aliento de la España libre. Convencidos estamos de que a los imperativos tradicionales de generosa expansibilidad espiritual de la raza, las vibraciones del actual esfuerzo hispánico desbordarán más allá del océano. Además, la revolución española así lo exige. Ya dijo César Falcón: "La revolución española se empequeñecería y se desfiguraría si no extendiese sus actividades revolucionarias a todos los pueblos oprimidos de nuestra raza".

Barcelona, 1931.

Isaac JOSE PARDO

(1), Luis Araquistain, «La agonía antillana».

Debemos tener muy presente que, aunque sean minoría, son muchos todavía nuestros enemigos. Que se debaten en su impotencia, pero que pondrían en juego todas las malas artes de la vieja política para ver de restarle fuerzas a la República. Y esto es lo que a toda costa debemos evitar.

Que si ayer traspasaron cobardamente las fronteras y egoístamente se llevaron el dinero para mermarle prestigio a la Hacienda española provocando con ello la reciente recaída de la peseta—¿cómo entenderán el patriotismo esas gentes que se mal llamaron patriotas?—no vacilarán ahora en exponer hasta con prodigalidad su dinero para ver si pueden con ello intentar el restablecimiento de una odiosa monarquía que se hundió para siempre bajo el peso de sus propias culpas.

Pero ellos, que no dejaron de conspirar más o menos descaradamente un solo día, que han visto deshacerse sus magníficos negocios, que sólo un régimen de corruptelas podía autorizar y consentir, opondrían sus fuerzas y poder a la voluntad nacional. Que es muy doloroso un corte en plena digestión y encima de verse en la acera de enfrente el plato del cocido.

A esas gentes que en su desdichada actuación fueron la mina del país, hay que combatirlos, acorralarlos. Decir bien alto y bien fuerte desde toda nuestra Prensa, en las tribunas de los meetings y cuantos actos públicos se celebren, cuánto hicieron y son capaces de hacer para ver si pueden lograr el retorno de su orgiástica vida de privilegios a costa de todo un pueblo.

La victoria en las próximas elecciones será republicana puesto que republicana es España.

Pero todos nuestros esfuerzos de ahora deben encaminarse a que quede bien probado que fué siempre una minoría que, contra la voluntad de todos, se impuso, claro está que atropellando Códigos, prescindiendo de Leyes y Constituciones, amordazando a la Prensa e imponiéndose por la fuerza bruta y las constantes arbitrariedades.

A tanto llegaron en su osadía que todo un pueblo que ellos creyeron dormido o aletargado les echó para siempre.

El Duende de las Ramblas.



A DON P. SEGURA

¡Quién iba a decirme, allá en aquellos tiempos remotos, cuando vuestra eminencia reverendísima no era más que usía; cuando este ciudadano no era más que un niño y cuando Valladolid estaba repartido entre usted y don Santiago que, andando el tiempo, veríame yo en el deber cívico de contestar con una carta "boca arriba", como a mí me gusta que mis cartas aparezcan sobre el tapete, a esa otra, tapada, que con el título de "Pastoral" ha dado usted a luz!

Seguramente nadie. Ni Elías, ni Jeremías, ni Zacarías, ni ningún otro *ias* más o menos bíblico, más o menos profético, habría sido capaz de anunciarme entonces el ingrato deber cuyo cumplimiento Dios o el Diabolo me tenían reservado.

¡Ah! Pero es que los Altos Designios son inescrutables, mis queridos hermanos.

Y lo cierto es que ahora, nueve, diez u once años después de *aquello* (*aquello*, ¿comprende usted?) después de tantas epístolas dirigidas a los borregos—y no hay que ofenderse, ya que pastoral es algo relativo al pastor y pastor es algo correspondiente al rebaño—e inadvertidas por mí, se me ocurre creer que esta última tiene alguna importancia de que a las demás no consideré revestidas; se me ocurre comenzar su lectura, y... veo, en el acto, que usted, que usted... "tamquam leon rugiens circuit quaerens quem devoret", como león rugiente, que busca en su torno a la futura presa, anduvo por allí, por los alrededores del nuevo régimen, olfateando, indagando la víctima propiciatoria de su iracundia, suscitada ante el ruidoso fracaso de los diáconos, subdiáconos y turiferarios del ex rey, dei ex rey cuyo "grato" recuerdo dice usted conservar y ello será por su cuenta y razón, hasta que no encontrando más débil enemigo, arremete con los católicos, deseando para ellos, sin decirlo, porque el método S. J. descarta la sinceridad y enseña prácticamente la hipocresía, los luctuosos días no lejanos de México.

¿Qué pide usted? ¿Qué pretende usted, cuando quiere que la nueva España unida, mejor que por la diplomacia de ningún Vicente Ferrer, por la tragedia de su pasado y por la divina confianza en su futuro, se desuna en dos bandos de católicos y no católicos? ¿Pretende acaso abrir una brecha en el magno sentimiento unánime republicano ibérico, para colarse por ella, a la cabeza de una procesión de acaparadores? ¿Es eso? Pues si tal es, deseche toda quimera. "Ahorque" los hábitos o vuelva a las Hurdes

Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona

HABIENDO RECIBIDO VARIAS LISTAS Y NO PUDIENDO HOY PUBLICAR TODAS, ADVERTIMOS QUE EN EL PROXIMO NUMERO DAREMOS A CONOCER LAS ULTIMAS, QUEDANDO TERMINADA LA SUSCRIPCION. TAMBIEN PUBLICAREMOS EL DESTINO DE LA MISMA

José Ballescá, 2; F. Delás, 3; José Cors, 3; Joaquín Ametller, 2; Jaume Barnet, 3; José Espinosa, 3; Luis Forts, 10; Samuel Pons, 3; Juan B. Vergés, 3; Agustín Montaner, 10; A. Cuadra Riera, 2; Daniel Sauleda, 1; Camilo Padilla, 5; Vicente Gallart, 1; Joaquín Salvador, 1; Tomás Vives, 1; José Santamaría, 2; Pedro Castro, 0'50; José Gabriel, 0'50; Este-

ban Torre, 2; Pedro Mora, 1; Gaspar Torres, 1; Sebastián Catarineu, 2; Francisco Filba, 3; José Abril, 2; Jaime Lladó, 3; Jesús Doménech, 2; N. N., 1; Eiseo, 2; Juan Aymart, 10; Consuelo Quellos, 1; Jaime Roure, 1; María Quellos, 2; Pedro Torres, 3; Juan Boalons, 3; Joaquina Torres, 2; Jaime Bonany, 2; Angel Silvestre, 1; Antonio Diu, 2; Luis Espiell, 5; José Serra, 5; Agustí Piera, 5; Francisco Nadal, 5; N. V. N., 5; N. S. N., 5; N. M. N., 5; Francisco Font, 2; Miguel Casanovas, 1; N. S. M., 5; Jaime Botey, 1; Ramón Rodón, 0'25; B. T. S., 2; Juan Olives, 1; Antonio Abril, 0'50; S. B., 1; Tomás Coll, 0'25; Y. T., 1; José Montasell, 0'50; Mariano Montlleó, 1; Alfredo Alvarez, 1; Un comunista, 2; D. M., 2; Familia Freixas, 6; Domingo Clavería, 2; Ramón Gamell, 1; Melchor Cata'á, 1; José Colomer, 1; Antonio Berenguer, 1; Juan Ca-

hacer penitencia. En el gran desierto de Batuecas se siente más a Dios sin duda alguna que ante una mesa repleta de mazapán toledano.

Porque por ahora, en nombre de mi pueblo, voy a repetir una frase que dijo no sé quién; y voy a repetirla con mayor razón y llena de mayor realidad que quien antes que yo la repitió hace unos días: "No pasarán, y no pasarán jamás".

U. R. de LA CALLE



Augusto Guillermo Hohenzollern. Sarcástico retrato del príncipe alemán, de uniforme fascista

("Wahre Jakob". Berlín)

rol, 1; Joaquín Vives, 2; Juan Rovira, 2; Domingo Bañeras, 1; Juan Serra, 0'50; Francisco Jaime Fonts, 1; Antonio Obiol, 1; Juan Pons, 1; F. Bertrand, 1; Joaquín Agustins, 1'50; José Bertrand, 2; Esteban Riera, 2; Domingo Pujadas, 1; Salvador Boix, 1; José Riera, 2; Antonio Grau, 5; Domingo Prat, 0'50; Pedro Sancho, 1; Jaime Soler, 2; José Giralt, 1; Plácido Planas, 1; Ramón Mundo, 1; Salvador Codony, 1; Jaime Lladó, 1; Salvador José, 1; Salvador Riera, 1; Joaquín Calvet, 1; Simón Serra, 1; Joaquín Salvá, 1; Leandro Daví, 1; Salvador Viladevall, 1; Domingo Ricardi, 0'50; Juan Roig, 1; Pedro Mir, 0'50; J. Madern, 1; Agustín Martín, 1; P. Camps, 0'50; Juan Jubiñá, 2; Avelino Aitchar, 1; Juan Anglada, 2; Artur Verges, 1; Joaquín Carbesa, 1; Martí Fradera, 2; Juan Gual, 5; Antonio Maciá, 2; Francisco Belcos, 2; Emilio Oller, 5; Jaime Boix, 3; E. Castro, 2; Fidel Parés, 2; Tomás Sánchez, 5; J. S., 5; S. Comamala, 2; José Espona, 2; S. P., 5; Antonio Olives, 5; Francisco Rossetti, 5; Tomás Vives, 2; Leandro Vilaret, 1; Joaquín Soteras, 2; Pelegrín Lluriá, 2; Pedro Ventura, 5; José Eroles, 3; Francisco Vallcorba, 3; Luis Cabrera, 2; Joaquín Bilbeny, 3; Alberto Puig, 2; Celestino Julió, 2; José Sagrera, 3; Eduardo Fradera, 2; Antonio Salas, 5; Mariano Claus, 5; J. Bonany, 2; Isidro Soler, 3; Darwin Abril, 5; Angel Claramunt, 2; José Oriol, 5; Ramón Casals, 2; José Agell, 5; Esteve Casaprim, 3; Agustín Paituvi, 1; Arturo Bosch, 1; Pedro Casasés, 3; Salvador Romagosa, 2; Claudio Salas, 1; Salvador Juliá, 3; Pedro Duque, 2; Eusebio Martí, 3; José Coll, 1; Francisco Soler, 2; José Barbena, 2; F. Isern, 1; Teresa Bosch, 2; Francisco Lladó, 2; María Bosch, 1; Jaime Lladó, 1; Antonieta Lladó, 1; X X X, 0'25; Juan Gual, 1; José Novellas, 2; Vicente Puig, 1; Miquel Mora, 2; Juan Culler, 2; Joaquín Cantó, 1; Feliciano Masiern, 1; Juan Martí, 2; Antonio Reniu, 2; Juan Plans, 1; Ignacio Juvé, 1; Calixto Juvé, 1; Amadeo Vives, 1; Adolfo Reully, 1; Andrés Llorens, 1; Lucas Padró, 1; Julián Albert, 1; Salvador Ricardi, 2; Agustín Pujol, 2; Benito Jofre, 5; Juan Guilleme, 1; José Esteve, 5; José M. Vinardell, 2; N. M. N., 2º, 5; D. E. Miquel, 6; Ramón Masdeu, 25; J. R. M., 25; Ramón Bartrons, 2; Simón Giralbal, 2; Juan Canal, 1; F. Martínez, 2; Jaime Prat, 3; José Orgán, 3; Jaime Borrás, 2; J. Doménech, 2; Vicente Badía, 2; Juan Maciá, 2; B. Fábregas, 2; B. Leonart, 2; E. Sala, 2; J. Esparrach, 2; J. Pinós, 2; R. Plá, 1; Eugenio Bartra, 2; Juan Parés, 2; Francisco Costa, 1; J. Perdejordi, 1; José Agustí, 2; Francisco Casto, 1; Teodoro Aymé, 1; R. Moré, 1; Isidro Salicrú, 1; Juan Gual, 1; F. S., 1; J. S., 0'55; Quatre descamisats, 9 pesetas.

LA AGRUPACION UNIVERSITARIA SOCIALISTA DE BARCELONA

El pasado domingo dió comienzo en el local del Ateneo Obrero de Canet de Mar el ciclo de conferencias organizado por esta entidad, de acuerdo con la Agrupación Universitaria Socialista.

El profesor D. Juan Fernández desarrolló el tema "Los obreros y la cultura", asistiendo al acto numerosa concurrencia.

Como consecuencia de dicha conferencia, se proyectó la creación de una escuela laica en el Ateneo Obrero, viéndose con gran simpatía la iniciativa, habiéndose comenzado los trabajos para llevarla a cabo.

Las próximas conferencias anunciadas en el Ateneo Obrero de Canet de Mar las darán los estudiantes de quinto curso de Medicina, especializados en las respectivas materias, compañeros Simón y Luis Revilla, versando sobre los temas "El trabajo en las fábricas y la tuberculosis" y "La profilaxis en las enfermedades venéreas", y, por último, se celebrará un mitin de propaganda socialista.

Entre los obreros de Canet, simpatizantes con la ideología marxista, proyéctase la formación de una Agrupación Socialista.

En Vilasar de Mar, donde desde hace años un grupo de trabajadores laboran firmemente por los ideales socialistas y donde va a constituirse oficialmente la Agrupación, que cuenta con un espacioso local, la Agrupación Universitaria Socialista dará el siguiente ciclo de conferencias:

LOS MONARQUICOS HUYERON EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DE PANICO. AHORA QUE LA REPUBLICA LES OFRECIA GENEROSA TOLERANCIA, SE CONVIERTEN EN MAJOS Y PROVOCAN. PERO YA HABRAN VISTO QUE EL PUEBLO NO ADMITE PROVOCACIONES. LO SUCEDIDO EN MADRID ES LA RESPUESTA A LAS JACTANCIAS TEMERARIAS DEL MONARQUISMO CORTESANO Y A LA AGRESION IMPRUDENTE DEL CARDENAL SEGURA. SI HUBIERAN RESPETADO, COMO SE LES RESPETABA, NO TENDRIAN QUE LAMENTAR EL HABER EXCITADO LAS IRAS POPULARES

"Cooperativismo agrario", por M. Pappaicónomos.

"Los trabajadores del campo en España", por el profesor Juan Fernández.

"La educación sexual", por el estudiante Luis Revilla.

"La lucha de clases a través de la Historia", por el licenciado en Estudios Históricos Raimundo Morales Veloso.

"La tuberculosis y el obrero", por el estudiante Simón.

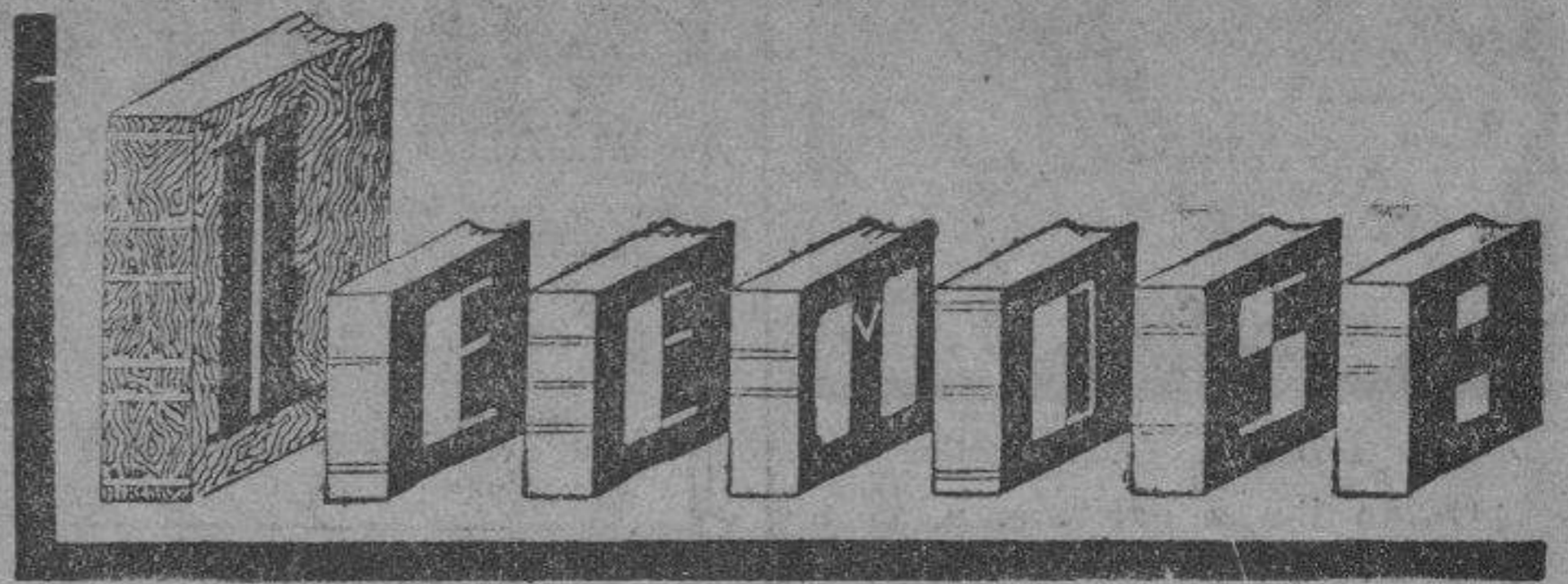
"El hombre y el agro", por el estudiante de Derecho A. Ferraster.

"Las horas de trabajo en el campo", por el estudiante de Derecho, Rubio da Fachada.

*

La Agrupación Universitaria Socialista ha acordado hacer un llamamiento a la juventud obrera de Cataluña para que ingrese en las filas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista y especialmente en la Juventud Socialista que se está reorganizando en Barcelona, pues es necesario que la Universidad y el proletariado actúen conjuntamente en beneficio de la clase trabajadora.

La Agrupación Universitaria Socialista de Barcelona ha acordado organizar en uno de los teatros de la capital un gran festival con el fin de recaudar fondos para ayudar a sufragar los gastos de la intensa labor cultural y de difusión del ideario socialista que se ha impuesto, y para la Biblioteca especializada en estudios socialistas que está creando y que proyecta sea pública y circulante.



¡AH, SI LO LLEGAN A SABER LAS GENTES!

Luis Galinsoga grita: "¡Ah; si las gentes que votaron en son de protesta contra la Dictadura hubieran sabido la trascendencia de su sufragio!"

Y bien, señor Gansiloga, digo Galinsoga, ¿qué hubiera sucedido entonces? Pues que hubieran votado muchísimos más contra la Dictadura, o sea contra el rey, que era la encarnación de ella; el dictador efectivo que manejaba los hilos de los dictadores "titulares".

Y la prueba de lo que decimos se encuentra en la cantidad exuberante de monárquicos que se nos acercan "por miedo" o "por interés", que son las razones mismas porque no nos votaron. En cuanto a los que nos votaron, lo hicieron precisamente porque sabían esa trascendencia. Y la querían. Con toda el alma.

EL DERRIBO DE CABALLERIZAS

A "La Nación" le duele esa iniciativa de derribar caballerizas. A nosotros nos dolería únicamente que alguien tratara de estropearnos la vivienda. Pero las caballerizas, ¿qué falta nos hacen?

Claro que nosotros... ¡somos nosotros!

POR HABER BRINDADO A SANCHEZ GUERRA

Vuelve a España Simao da Veiga. Como rejoneador, no nos interesa; como "perseguido" sí; porque no se si recordarán ustedes que a Simao da Veiga se le prohibió actuar en nuestro país, en los venturosos tiempos del primer codictador. ¡Y fué por un "brindis" a Sánchez Guerra!

TAN IRREPROCHABLE

Dice Delgado Barreto: "La última pastoral del cardenal Segura es tan irreprochable como la "Sabatina"... y como todos los actos realizados por el cardenal en relación con el Poder constituido..."

Perfectamente. De acuerdo. *Tan irreprochable* es lo uno como lo otro, porque—una vez más—*todo es uno y lo mismo*. De donde se deduce, señor Delgado, que si lo uno era poco irreprochable, lo otro también; que si lo uno no era irreprochable, lo otro tampoco. Lucida defensa, ¡vive Dios! Ese *tan* es una verdadera *campañada*, mi amigo.

Y SIGUE "LA NACION", O ALIMENTACION Y REBELDIA

También es "La Nación" quien atribuye a la propaganda republicana las rebeliones de esos marinos que, dando vivas a la República, se pronunciaron contra el mal trato de sus jefes y la pésima calidad de sus comidas. Puede que sea verdad. Los propagandistas republicanos, a la larga, hemos defendido *eso*. Hemos dado a conocer a todo el mundo los derechos del hombre. Y entre ellos están los del marino; el respeto que se le debe y la alimentación que no se la paga. Conque no hay "culpa" ni remordimiento; sino "gracia" y motivo de orgullo.

PIDIENDO ORIENTACION

Los católicos piden orientación a un Pedro; los... que sean, se la piden a un Santiago; ¡qué envidia van a tener los demás apóstoles y algún evangelista como Juan (de la Cierva)!

COMPARACIONES DE DON MANUEL

Don Manuel Bueno, compara el apoteosis del señor Alcalá Zamora con aquel otro del señor Primo de Rivera.

Bueno, don Manuel. Pero ¡aún hay clases! Existe una diferencia de origen que usted, benévolamente, no señala. Y es que Primo se presentó solo. Y a Alcalá Zamora le ha presentado el pueblo. ¿Vale esto algo?

LOS ENEMIGOS DE LA REPUBLICA SON LOS MONARQUICOS Y LOS COMUNISTAS

PAÑERÍA INGLESA

Rambla del Centro, 5 (frente al Liceo)

Los MEJORES y más BARATOS paños para TRAJES de CABALLERO

RECOMENDAMOS SASTRES



¿QUE PENSARAN?...

¿Qué pensarán desde el cielo, donde suponemos que se encuentran a estas horas, aquellos mártires de las catacumbas de Roma y del Anfiteatro en que Diocleciano tenía un abono de palco principal, viendo ahora cómo se disfrazan los "cristianos" para huir de la guerra?

¿Eso es fe? ¿Eso es esperanza? ¿Eso es "camelo", estómago e intestinos!

Nosotros, que hemos estado en tantas partes durante nuestra más o menos mísera existencia, recordamos haber oído en una iglesia de jesuitas una canción, cuya música no reproducimos no por falta de pentágramas, sino porque hoy no estamos para músicas. Pero cuya letra reza así (¡y tanto que "reza"!):

"¡Al cielo, al cielo,
al cielo quiero ir!"

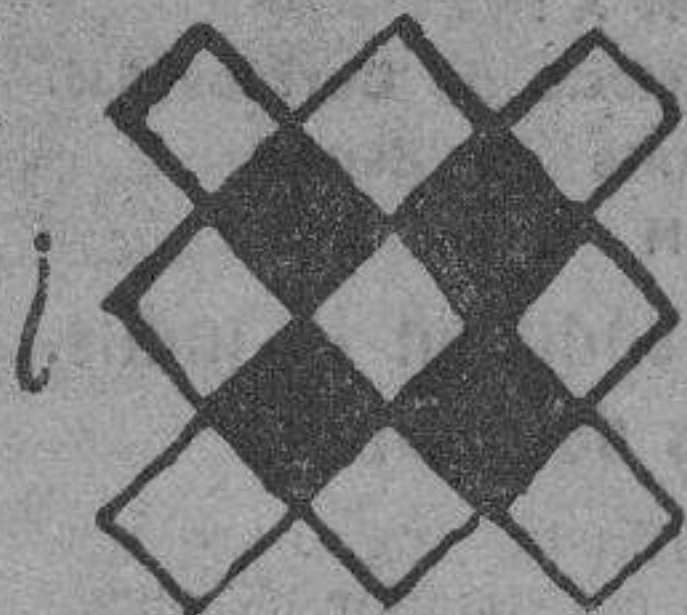
(Esto lo dicen unas nenas que no saben lo que dicen, pero saben que a fin de año, allá por Pascuas, les van a dar una camiseta las "damas" del ropero X. Y unos frailes que saben cuán caras han costado las camisetas y qué poco duraderas son, responden):

"Si al cielo quieres ir,
a conquistar tu palma,
a Dios, con "cuerpo" y alma,
has de amar y servir."

Muy bonito, ¿verdad?

Y, sobre todo muy sincero. Hay que servir a Dios con "cuerpo" y alma, sea hasta morir... ¿verdad? ¿Y tanto, vean ustedes cómo las monjitas se disfrazan (lo que ya es, por sí solo, apostasía) y se mar-

GRATIS 350 PESETAS



recibirá toda persona:
1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.

2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:

Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas

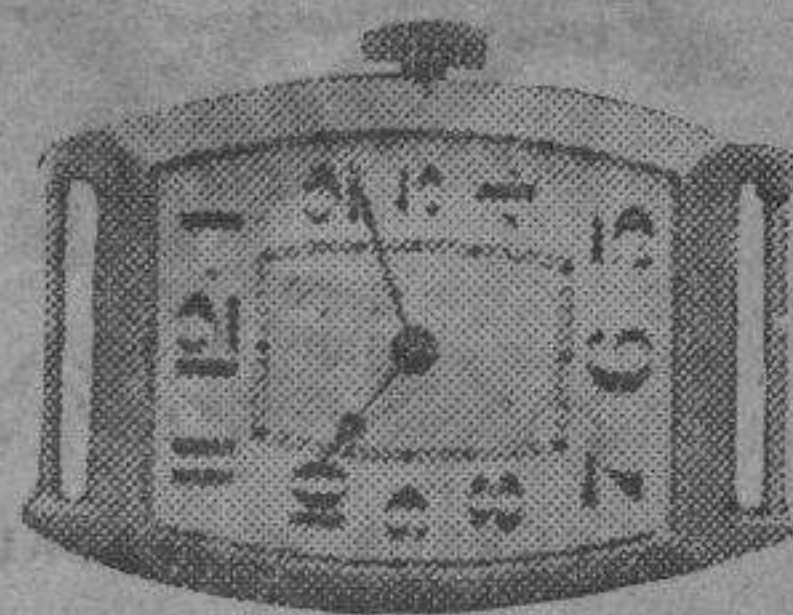
todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de voces posible.

3) El 1 de junio del año corriente, irrevocablemente, publicaremos en "A B C" la solución exacta y las personas premiadas. El mismo día se enviarán los premios a los agraciados

4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas.

Los pedidos, inmediatamente, hasta el 20 de mayo.

CASA BIENNE, Apartado Correos, 415, BARCELONA



chan con sombrero y todo, diciendo: "¡Ahí queda eso! Si vienen los "herejes", que se las entiendan con el "Sancta Sanctorum"; nosotras vamos a salvar la piel, por si el cielo está más lejos de lo que parece a primera vista."

LOS "REYES" MAGOS

Sí, amigos; por lo menos los "realistas". Con escalera y todo; con oro y con incienso; la mirra se la dieron después, en la calle. ¿Saben ya a quiénes nos referimos? Pues a los monarquizantes de la calle de Alcalá, que, al ver cómo estaba la calle, trataron de trepar hasta las fincas vecinas, pero "por dentro" ¿eh?

SIGUEN LOS "BULOS"

...Y también las bulas. Pero ahora no se trata de ellas, sino de ellos.

Y es a propósito de "Candide" (¡O, lá, lá!), periódico francés que nos va resultando demasiado "candide", sobre todo si cree que no sabemos a cómo se paga "eso".

Dice que, hallándose en París Marcelino Domingo, hablaba del comandante Franco en estos términos:

"¡Lástima que Ramón no haya sido también un mártir!; con ello, la República tendría un mártir más y un estorbo menos."

Por fortuna, ninguna persona decente, es decir, ninguna persona digna de ser tenida en cuenta toma en serio estas candidices que tanto se parecen a canalladas a tanto la docena. Por fortuna, también son pocos los que pierden el tiempo en leer papeles de estos (excepción hecha de quienes tenemos la triste misión de tragarnos su

veneno, aunque para devolverlo en seguida); pero aun siendo pocos no son mal avenidos, como suele decirse, y están de acuerdo; están de acuerdo en que Franco no estorba a Domingo; pero sí estorba, y mucho—tanto como todos los puntales de la República— a "Candide" y sus congéneres.

¿Estamos?

BUSTOS DE LA REPÚBLICA



- 90 cm. ptas. 115, en pasta
- 90 cm. ptas. 70, en yeso
- Cartela, ptas. 20, en pasta
- 60 cm. ptas. 70, en pasta.
- 60 cm. ptas. 45, en yeso.
- Cartela, ptas. 14, en pasta.
- 30 cm. ptas. 35, en pasta
- 30 cm. ptas. 22, en yeso.
- Cartela, ptas. 9, en pasta.

Patina de marfil con dos materiales: gorro encarnado
Embalaje comprendido. Portes a cargo del destinatario.
Envío contra reembolso o pago anticipado.

LENA, S. A.

REPRODUCCIONES DE ARTE ESCULTORICO

Rosellón, 238 - BARCELONA

SASTRERIA

MORIÑIGO

SOMBRERERIA

CAMISERO ESPECIALISTA

CALLE DE CLARIS, núm. 4

TRAJES A MEDIDA, desde 175 pesetas - CAMISAS SPORT - TRAJES de BAÑO - ALBORNOCES

PRECIOS LIMITADOS



INTERNACIONAL INSTITUCION ELECTROTÉCNICA

Escuela libre de enseñanza técnica por correspondencia

BARCELONA:

Plaza de Cataluña, núm. 9, Apartado de Correos 638.

La más antigua e importante de España.

FUNDADA EN 1903

Más de 5000 alumnos ejerciendo en la industria de todos los países del mundo

CURSOS PROFESADOS: Ingeniero mecánico, Ingeniero electricista, Ingeniero mecánico-electricista, Ingeniero químico, Ingeniero agrícola, Ingeniero constructor de obras de hormigón y cemento armado, Director técnico de centrales electroquímicas, Director técnico de central eléctrica para alumbrado, Director técnico de central para fuerza motriz y tranvías eléctricos, Contramaestre de taller, Maestro de obras, Maquinista, Geómetra, Técnico químico azucarero, Técnico en maquinaria agrícola, Técnico en riegos e instalaciones, Práctico agrónomo, Técnico en viticultura, Práctico olivarero, Técnico en Enología y Encargado de explotaciones agrícolas.

MATRICULAS ACCESIBLES A TODAS LAS CLASES SOCIALES

Pida folleto de información general al Director gerente, que lo remite gratis y sin compromiso.

EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!

trabajar

NACIDA ENTRE EL FANGO

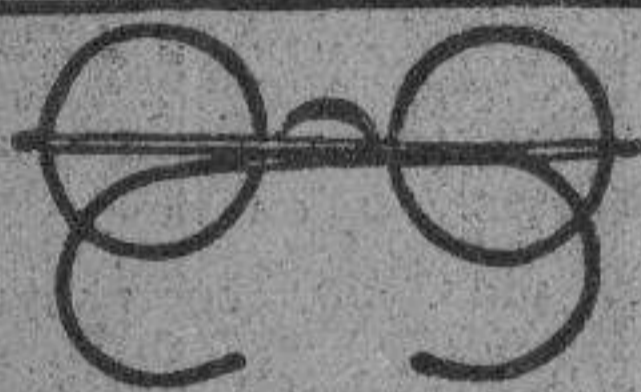
fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4, (VALENCIA)

ADVERTIMOS A CUANTOS NOS REMITEN COLABORACION ESPONTANEA QUE NO RESPONDEMOS DE LA PUBLICACION DE TRABAJOS NO SOLICITADOS NI PODEMOS SOSTENER CORRESPONDENCIA SOBRE ELLOS

RELOJES DE MARCA



Av. Puerta Angel, 23 - Santa Ana, 39



S. A. ROCA

Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

NUEVA REPUBLICA Finísimo bibelot a DOS pesetas

Exclusiva CLINICA DE BEBÉS

BARCELONA (Vía Layetana) TAPINERIA, núm. 6

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

Doctor WINCKELMAN

ESTUDIO COMPLETO SOBRE

LA GENERACION SEXUAL

FUNCIONAMIENTO

TRASTORNOS

ABERRACIONES

PROBLEMAS

SOLUCIONES

Adaptación de JOSÉ BRISSA

con magníficas ilustraciones a todo color y numerosos grabados en negro

Precio del ejemplar:

En rústica. 20 ptas. - En tela. 25 ptas.

De venta en Librerías y en

EDICIONES JASON

Ancha, 13, entlo. Barcelona - Tel. 24129

Se sirven contra reembolso, toda clase de libros

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

¿Sufre V. del estómago?

TOME

GASTROVANADINA

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

En torno al regionalismo

Lo odió Joaquín Costa, con odio apocalíptico, por considerarlo vivero del más reprobable de los caciquismos

El regionalismo vuelve a ser tema de actualidad... Lo fué ayer y lo será mañana... Lo será siempre... Primo de Rivera, el fatídico dictador, lo combatió sin darle cuartel, no obstante sus promesas para preparar el golpe sedicioso.

Los gobiernos, o simulacros de gobiernos que le han sucedido, han tenido y tienen para esta política sus máximas concesiones, para captarse, mejor dicho para buscar el apoyo de Cambó, creyendo que aun representa una fuerza política.

Y esto nos hace recordar el sentimiento más intensamente español, del inmortal polígrafo Joaquín Costa

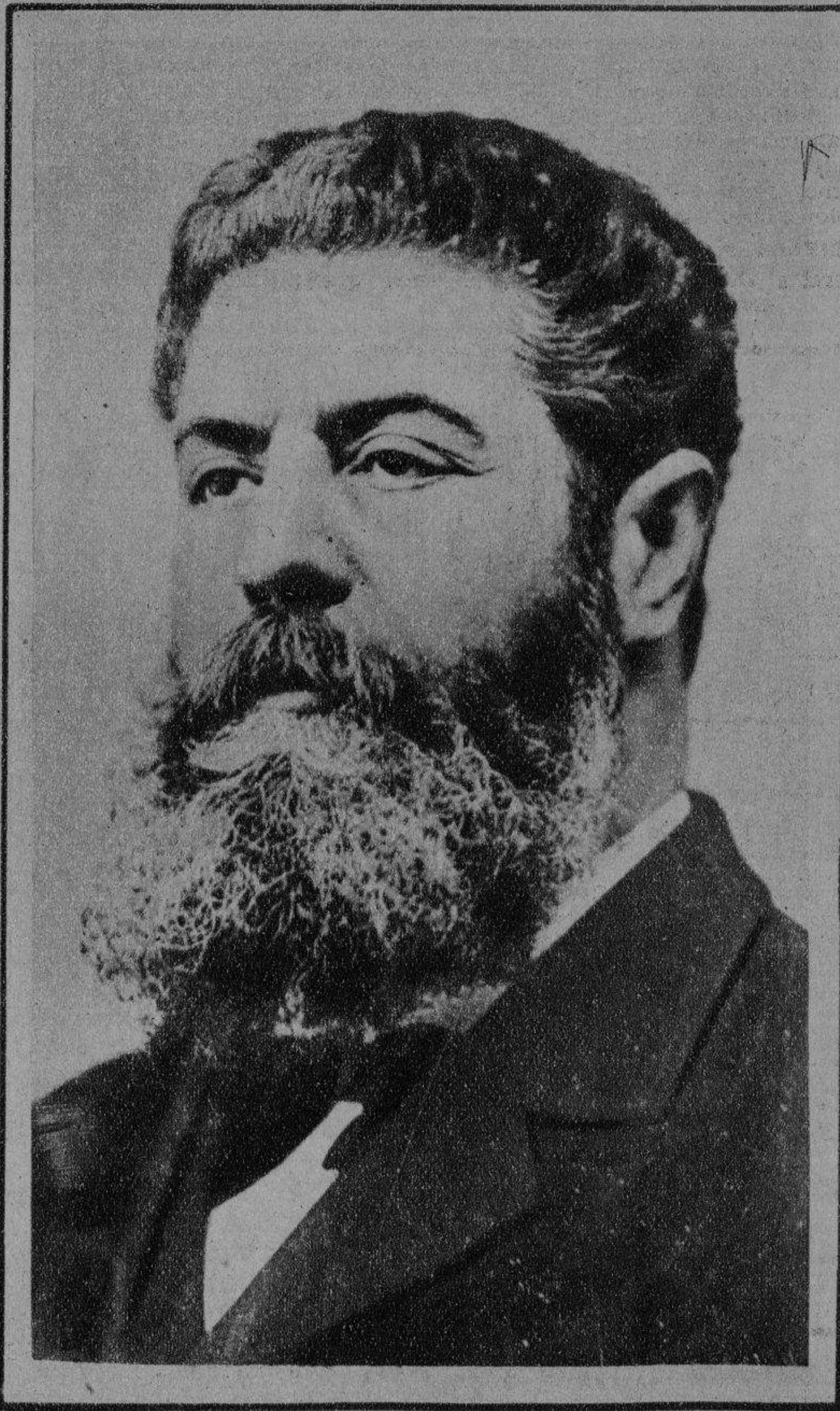
No pidió nada para Aragón. No quiso pedir nada.

No fueron las suyas gestiones para engrandecer y mejorar la vida de su región natal. No fué la miseria y la ignorancia que palpaba en las aldeas de la región aragonesa lo que le hizo revolverse airado, apocalíptico contra el abandono y la incuria en que el Estado los tenía. Costa sabía que el mal no era local sino de España entera.

Español antes que aragonés, profundamente español, no tuvo nunca el egoístico pensamiento de pedir para Aragón cosa alguna, que el concedérsela pudiera ser a expensas o sacrificio de las demás regiones de España, como suelen hacer los regionalistas, reduciendo sus aspiraciones al término, con prescindencia del país, como si éste formara parte de otra nación o de otro planeta.

"La mitad de España no sabe leer ni escribir", decía el solitario de Graus, condolido de la ignorancia de millones de españoles. "La mitad de los habitantes de la península se acuestan sin cenar", clamaba dolorosamente. No pretendía, por lo tanto, escuela y despesa para Aragón, a expensas de las demás regiones de España, sino escuela y despesa para todos los españoles. Y esto, viviendo postrado, sin poder moverse, contemplando únicamente la miseria y el atraso de sus convecinos.

Pero es que Costa, no era político; es decir, no era un profesional de la política, que buscara popularidad entre sus



Joaquín Costa

coterráneos y hacerse de un contingente electoral, que le llevase a altos puestos para satisfacción del amor propio u obtener menguados provechos.

No; Costa era un verdadero español; íntegramente español; un patriota genuino, limpio de espíritu y de conciencia.

Comparándolo con "esos" que no extienden su mirada más allá de donde alcanza la sombra del campanario de su

aldea o de los que ponen el límite de sus aspiraciones en donde el de la región cambia, su figura se hace más gigantesca, más grandiosa.

Tiene la grandiosidad de la patria. Altruismo en vez de la mezquindad egoística de los que se desentienden de los problemas nacionales para ocuparse solamente de la parte que en ellos afecta a su región.

Y es que en el fondo, en íntimo de cada uno, el regionalista es un individualista. Pide para su región para obtener

Y con él ¡claro! está el caciquismo, que no es otra cosa que el regionalismo en su más mínima extensión y en su más misero aspecto. Porque el cacique es quien ha creado el regionalismo. Es el interés de un individuo en una aldea, multiplicado por el interés de los caciques de otras aldeas, refundido y organizado en las ciudades en partido regional.

Mirando a la región no se advierten los intereses nacionales. O si se ven, no se les presta atención. Cada uno para sí, y los demás que sufran.

Así se han favorecido unas regiones prescindiendo de las otras. Los Gobiernos, solicitados por las reclamaciones localistas, han tenido que descuidar el resto de la nación, sin formular un plan general de progreso que hiciese adelantar por igual todo lo paulatinamente que se quiera, pero con igualdad, a España entera. De este modo el desequilibrio ha hecho que en los lugares que han progresado favorecidos por la gracia o preferencia gubernativa, se haya llegado a mirar con desdén a las regiones que no progresaban y hasta a considerar que los hombres de ellas eran de una clase inferior. Un verdadero absurdo. Un disparate, porque no hay región española que no haya dado a España figuras gloriosas, hombres de gran talento, héroes, sabios, artistas. Ahora mismo se podía hacer un mapa de España en el que cada provincia podía presentar un núcleo valioso de figuras descolantes en todas las manifestaciones del conocimiento y la sensibilidad humanos, sin que región alguna pueda jactarse de ofrecer superioridad sobre otras, con todo y haber sido favorecidas algunas con cuanto es útil para el desarrollo cultural del hombre, y con gozar de progresos materiales propicios a la formación de la intelectualidad.

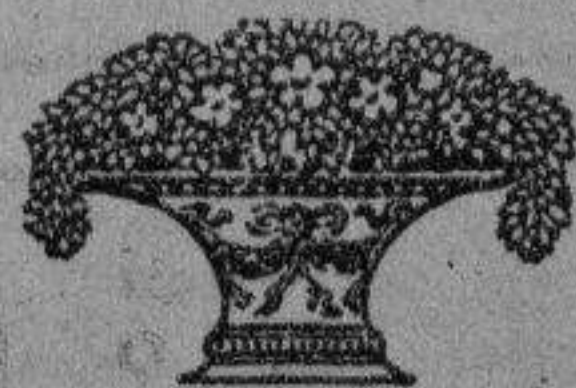
Joaquín Costa debía ser un ejemplo, para cuantos de buena fe, mirando al estado de su terruño, desean su mejoramiento. Como él, deben pensar que lo necesario es mejorar el estado general de España, sin preferencias ni pretensiones.

Y este es el momento. Precisamente, cuando se inicia una nueva aurora política...

Sigamos las doctrinas de Costa... Nacionalismo... Igual para todas las regiones, porque sus hombres igual laboran, luchan, trabajan, sufren y tributan...

José L. BARBERAN

Madrid, Abril, 1931.



"Esto matará aquello", decía el personaje de Víctor Hugo señalando alternativamente la letra impresa y la cúpula de Nuestra Señora de París...

De cuántas persecuciones ha sido víctima desde entonces? De muchas. Las persecuciones han llovido sobre "Solidaridad Obrera" con más abundancia que los palos, desgracias y sinsabores caían sobre las castillas del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha...

nes sufridas lo demostraba cumplidamente. Comienza su publicación, como ya he dicho a usted, en 1908, que se suspende a causa de los sucesos de 1909. La reanuda en 1910, para interrumpirse de nuevo en 1911. Poco tiempo después, en 1912, vuelve a aparecer, hasta ser

nuevamente suspendida en 1916. Se la suspende otra vez en 1917, aunque por poco tiempo. Fengase en cuenta que por este tiempo ya era diario. Pues lo fué a partir de enero de 1916. Sufría interrupciones en su publicación, posteriormente, en 1918 y en 1919, que lo estuvo hasta 1923. En marzo de

Año II-Epoca VI

Barcelona, martes 12, mayo 1917

Número 148

SOLIDARIDAD OBRERA

Organo de la Comedación Regional del Trabajo de Cataluña

Portavoz de la Comedación Regional del Trabajo de España

¡¡ PUEBLO !!

Las hordas monárquicas atacan la libertad - Defiéndela con energía El pueblo de Madrid, con gesto viril rechaza la emboscada. - Quema de numerosos conventos. - Se ha declarado el estado de guerra

VALLE AL PUEBLO DE MADRID

La blandura es una traición

Sin vacilaciones, sin dudas, sin tibios, es preciso ponerse en pie de guerra y demostrar con hechos que aquí, en España, no se puede aplaudir para siempre la cabeza de la reacción...

El pueblo de Madrid, con gesto viril rechaza la emboscada. - Quema de numerosos conventos. - Se ha declarado el estado de guerra

El pueblo de Madrid, con gesto viril rechaza la emboscada. - Quema de numerosos conventos. - Se ha declarado el estado de guerra

El pueblo de Madrid, con gesto viril rechaza la emboscada. - Quema de numerosos conventos. - Se ha declarado el estado de guerra

El pueblo de Madrid, con gesto viril rechaza la emboscada. - Quema de numerosos conventos. - Se ha declarado el estado de guerra

Hay que declarar con toda sinceridad y honradez, para que se entienda los verdaderos republicanos que aman sinceramente la libertad civil del pueblo, que el actual Gobierno ha dejado de ser ya un Gobierno revolucionario para convertirse en uno de los tantos Gobiernos liberales de la monarquía, encargado de mantener el orden, asegurar su propiedad y las lacras que la han robado el pueblo...

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

La monarquía se les ha hecho fácil por todos los conductos. Ni se plantan en rebeldes al Barón. Ni se disuadieron las instituciones armadas. Ni se apoyó el pueblo de las riquezas eclesiásticas y de los órdenes religiosos, sus explotadores del suelo español. Ni se expresó a los grandes señores de sus fortunas y sus tierras. Y como nada de eso se hizo, que resulta que ser, precisamente, el término de la revolución, el problema sigue en pie, y los enemigos de la libertad maniobrando impune y descaradamente. Ha sido posible, así, que la Guardia civil general, nuevamente al pueblo, al priso de honor, patria y República, como el honor, la patria y la República fueran, atributos de quienes han sido el punto de su Rey, nación y de su régimen, ni y oprimos, han sido posibles las bravuconadas del castro, prohibiendo en cuenta que cuando se ha lanzado tan desautoradamente, porque ya sabe quien le guarda la espalda, y a estas horas, si el pueblo

este año reanudó su publicación interrumpiéndola a causa de la Dictadura, publicándose de nuevo, como usted sabe, el primero de mayo de 1930. Luego ha sufrido una suspensión judicial y otras, por las persecuciones a causa de los movimientos de noviembre y diciembre del año pasado.

—¿Cuál ha sido la más injusta?

—La más injusta, suponiendo que alguna lo hubiera sido en justicia, es la interrupción judicial de un mes que le fué impuesta últimamente a causa del Código de Galo Ponte. Como las persecuciones sufridas por "Solidaridad Obrera" han sido muchas y variadas, no podría destacar con gran relieve cuál ha sido la más injusta de todas. No obstante pueden señalarse dos períodos de persecución a cual más incomprensibles: el que inició la Dictadura obligando a suspender la publicación de "Solidaridad Obrera", imponiendo la suspensión, mejor dicho, y el de la post-dictadura, o sea el de los últimos tiempos del Gobierno del general Berenguer. Antes hubo también persecuciones sistemáticas, pero se limitaban a denuncias y procesos y alguna recogida de ejemplares, cuando los encontraban.

—¿Qué autoridad, de las que han desfilado por Barcelona, ha perseguido a "Solidaridad Obrera" con más saña?

—No podríamos establecer excepciones. Todas las autoridades que han pasado por Barcelona han perseguido a nuestro diario, acentuando o atenuando esta persecución siguiendo el compás de los acontecimientos sociales. Se ha dado el caso de autoridades que, después de perseguirlo con saña, le han tratado con consideración. Ya digo: las autoridades no han tenido un criterio fijo sobre ese particular.

—¿Qué cantidad llevan pagada hasta la fecha en concepto de multas?

—Que yo sepa, ninguna. No se ha pagado ninguna cantidad por multas. Las suspensiones y los cambios de orientación de la política gubernamental nos han librado de pagar multas en metálico, que tampoco hubiéramos podido satisfacer por carencia de medios económicos.

—¿Quiere usted referirme brevemente algunas de las campañas más memorables sostenidas por el periódico?

—Las campañas hechas por "Solidaridad Obrera", tanto cuando era semanario como al transformarlo en diario obrero

de la mañana, han sido muchas y muy variadas. Las ha hecho por el abaratamiento de las subsistencias, por el de alquileres, contra las crisis de trabajo; de organización obrera y de protesta contra el proceder de las autoridades; contra los tribunales de justicia y por indultos y amnistias. En esto, ninguna otra publicación se le iguala.

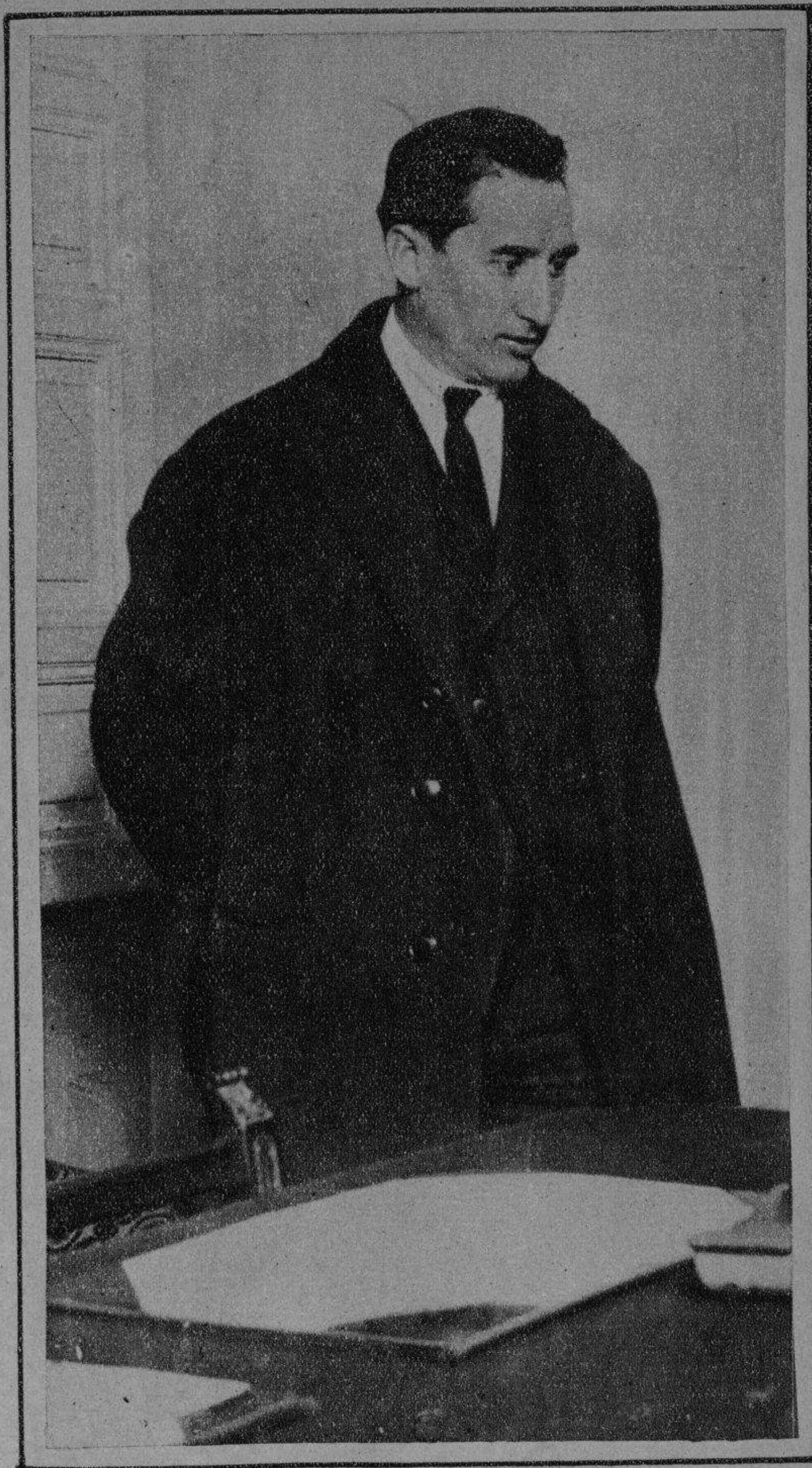
Sin embargo, la campaña más destacada y más memorable de cuantas ha hecho es la que dió lugar al procesamiento y detención del comisario de Policía señor Brabo Portillo, complicado en asuntos de espionaje a favor de los imperios centrales, Austria y Alemania. Fué aquella una campaña formidable, sostenida sin recursos económicos y cuando sobre "Solidaridad Obrera" había caído el más injusto de los desprestigios. Por quienes estaban interesados en desprestigiar la orientación antiguerrera de nuestro diario se hizo correr el rumor de que éste estaba al servicio de uno de los grupos de naciones en guerra. Y fué tan insistente la campaña difamatoria, que llegó a causarnos serios y continuados disgustos. Pero la publicación de las cartas autógrafas donde se acusaba a Brabo Portillo de agente de espionaje establecido en Barcelona, nos lavó de aquella mancha y dió prestigio y solvencia al periódico, convenciendo a la gente de que el rumor anteriormente circulado era pura patraña lanzada a la circulación para desprestigiarnos.

—¿Cuál ha sido la época de su mayor apogeo?

—La época de su mayor esplendor fué la del tiempo que duró la huelga del transporte en 1923. Durante el mes que duró el conflicto, "Solidaridad Obrera" era arrebatada de las manos de los vendedores. Llegaron a tirarse cincuenta y siete mil ejemplares, no pasando de esa cifra porque la vieja "Marinoni" que teníamos no daba más de sí. Antes y después ha tenido otras, pero creo que ninguna, antes ni después, ha sido, como aquella, favorecida por circunstancias especiales.

—¿Recuerda usted alguna anécdota relacionada con el periódico?

—Como anécdota especial del periódico no recuerdo ninguna. Pero relacionada con él, sí; hay alguna. Se nos había asegurado, una vez, que la imprenta del diario sería asaltada, por lo que se tomaron algunas precauciones. Entre ellas, la de



Angel Pestaña

apostarse en la imprenta cuatro o cinco compañeros dispuestos a repeler toda agresión contra el diario.

Como estos compañeros trabajaban durante el día, por la noche dormían, relevándose a ratos para dormir unas horas. Uno de ellos, tenía la costumbre de poner, al acostarse, la pistola al alcance de la mano para evitar toda sorpresa. Una noche, cuando dormido estaba, fué sorprendido por la Policía, que entró por sorpresa en los talleres sin que hubiera tiempo de prevenir a nadie de aquella visita. Al acercarse los

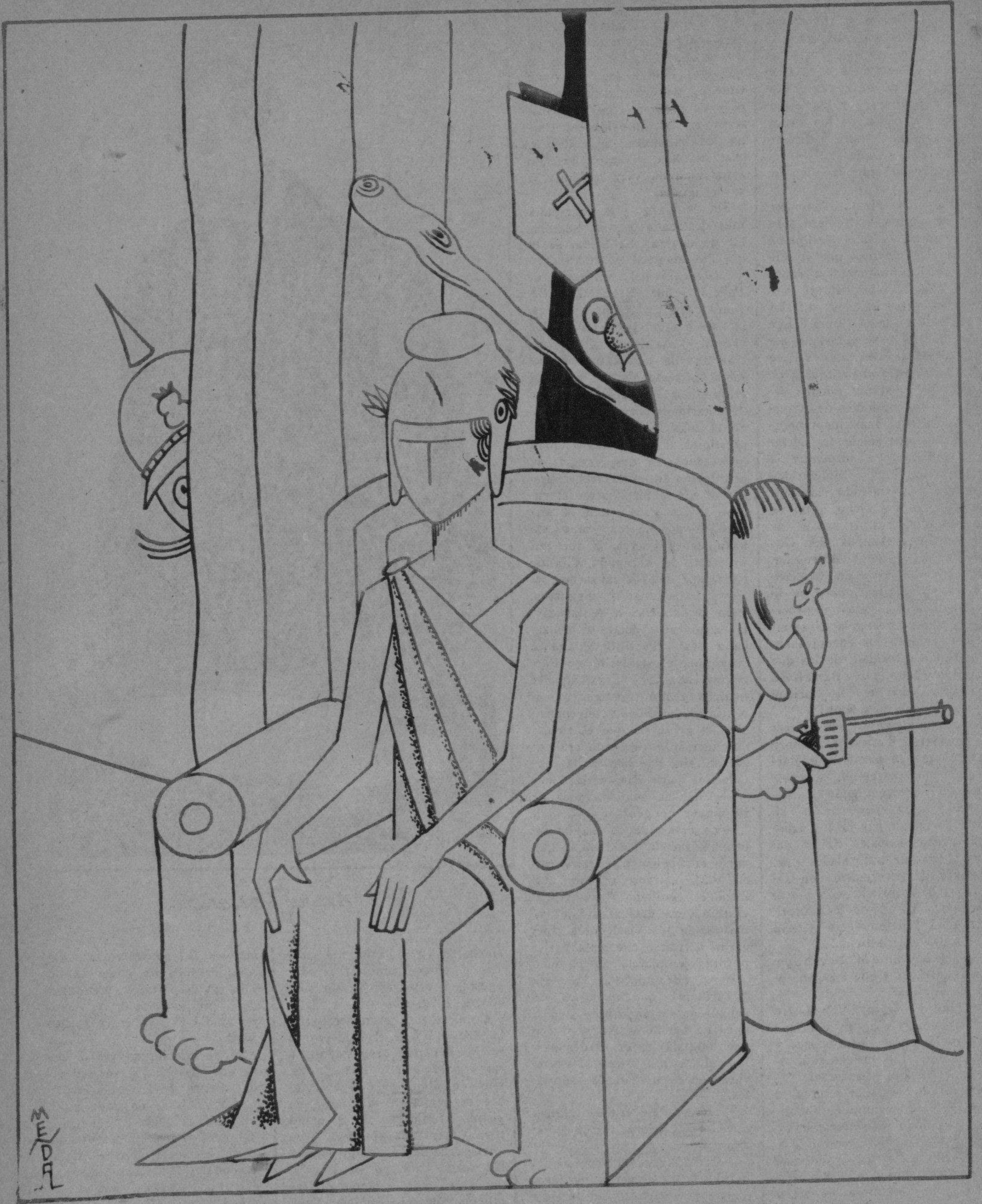
agentes al compañero que dormía, después de coger la pistola, lo despertaron, preguntándole qué hacía allí, a lo que respondió el otro entre sueños: vigilo.

—¿Se dió alguna vez el caso de que tuviera que ser redactada íntegra desde la cárcel?

—No. No se ha dado nunca el caso de que "Solidaridad Obrera" haya sido redactada desde la cárcel, pero sí estando escondidos todos sus redactores. Esto ha ocurrido una vez.

—Menos mal.

Benigno BEJARANO



LA REPUBLICA, ALEGRE Y CONFIADA